



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Xochimilco

DIVISIÓN DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

“MUCHA GENTE CREE QUE ÉSTE NO ES TRABAJO, QUE NOS HACEMOS
TONTOS”

VIGILANTES VECINALES. TRABAJO, HISTORIA, MASCULINIDAD Y SALUD

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS
QUE PRESENTA

MAGDALENA HERNÁNDEZ VÁZQUEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

DIRECTORES: DRA. MARGARITA PULIDO NAVARRO Y DR. RICARDO CUELLAR ROMERO

JUNIO 2015

A la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco por haberme albergado una vez más y permitirme continuar con mi formación académica.

A mis asesores Margarita Pulido y Ricardo Cuellar por el apoyo y los consejos brindados así como sus valiosas aportaciones, las cuales fueron una guía invaluable.

A los vigilantes de la colonia Los Olivos pues al compartir sus testimonios a través de la historia oral hicieron posible la realización de este trabajo.

A todos los profesores de la Maestría en Ciencias en Salud de los Trabajadores por su incansable dedicación en la transmisión de conocimiento.

A CONACyT por haberme otorgado el apoyo necesario para poder dedicar toda mi atención a la culminación de este proyecto.

A mis compañeros de maestría por hacer el camino tan enriquecedor y divertido.

Dedico este trabajo con especial cariño

A mi familia, quienes me han apoyado incondicionalmente a lo largo de mi vida y mi carrera profesional, brindándome siempre su amor y comprensión.

A Jesús, por el impulso, la confianza y el apoyo brindado.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
1. CIRCUNSTANCIAS DEL ENTORNO LABORAL DE LOS VIGILANTES VECINALES.....	13
1.1. Crisis.....	14
1.2. Neoliberalismo y globalización.....	17
1.3. Ciudad y vigilancia.....	21
1.4. Referencias sobre salud en vigilantes.....	25
1.5. Antecedentes de la colonia Los Olivos.....	27
1.6. Actividad laboral.....	29
1.7. Características generales de trabajo.....	30
2. ALGUNAS VISIONES TEÓRICAS APLICABLES A LA VIGILANCIA.....	44
2.1. El espacio, un elemento en el ejercicio del poder.....	46
2.2. El panóptico. Espacios cercados. Vigilancia y control.....	48
2.3. Conformación de la identidad.....	51
2.4. Construcción social de la masculinidad.....	56
2.4.1. El papel de la dominación masculina.....	58
2.4.2. Virilidad y violencia.....	61
2.5. El cuerpo. Socialización y uso.....	63
2.6. Corporeidad y manifestaciones psicósomáticas.....	66
2.7. Otras formas de enfermar.....	71
3. LA HISTORIA ORAL COMO MÉTODO DE RECONOCIMIENTO EN LA LABOR DE LOS VIGILANTES.....	75
3.1. Historia oral.....	76
3.1.1. Orígenes de la historia oral.....	78
3.1.2. Análisis de la historia oral.....	81
3.1.3. Técnicas de la historia oral.....	83
3.1.4. Metodología de la investigación.....	85
4. TESTIMONIO DE LOS VIGILANTES VECINALES.....	88
4.1. Don Luis.....	90

4.1.1. Historia personal.....	90
4.1.2. Trabajo.....	92
4.1.3. Masculinidad.....	98
4.1.4. Salud.....	103
4.2. Don Gabino.....	109
4.2.1. Historia personal.....	109
4.2.2. Trabajo.....	111
4.2.3. Masculinidad.....	116
4.2.4. Salud.....	121
CONCLUSIONES.....	125
BIBLIOGRAFÍA.....	130

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS E ILUSTRACIONES

Diagrama de flujo de las actividades laborales de los vigilantes.....	32
Mapa de ubicación de las rejas en la colonia Los Olivos.....	33
Caseta principal.....	35
Monitor instalado en caseta principal de vigilancia.....	35
Ubicación de las cámaras de vigilancia.....	36
Bicicletas aparcadas junto a la caseta principal.....	37
Caseta secundaria.....	38
Salida de estudiantes por la calle Mar de la Crisis.....	39
Salida de estudiantes por la caseta secundaria.....	39
Caseta principal.....	40
Caseta secundaria.....	41
Sanitario frente a la caseta principal.....	41
Sanitario frente a la caseta secundaria.....	42
Don Luis.....	90
Don Gabino.....	109

INTRODUCCIÓN

La vigilancia vecinal es una actividad laboral que ha surgido como consecuencia de los cambios experimentados en la sociedad. La inseguridad se encuentra como una constante; los pobladores han visto la necesidad de proveer su propia seguridad, promoviendo el cercamiento de los espacios públicos por medio del cierre de calles, colocación de bardas o plumas y la contratación de personal de vigilancia.

Este grupo laboral es de reciente aparición en el espacio social de nuestro país, por lo que es necesario saber la forma en que su trabajo es vivido e impacta en su salud. Por ello, el presente trabajo se centra en el deseo de conocer a este grupo de trabajadores de la vigilancia y entender las formas en que viven de manera cotidiana su actividad laboral y las formas en que ésta repercute en su estado de salud.

Se eligió como grupo de trabajo a los vigilantes de la colonia Los Olivos, ubicada en la delegación Coyoacán, México. Está formado por seis guardias y un jefe de vigilantes; se entrevistó a dos de ellos.

El trabajo se divide en capítulos. En el capítulo 1 se aborda el contexto dentro del cual surge la actividad laboral de la vigilancia vecinal, las características sociales que rodean y justifican su existencia.

Hacer un detallado recorrido por el contexto social que encierra el fenómeno que se aborda —que es la salud de los trabajadores de la vigilancia vecinal— es de suma importancia para poder entender las dinámicas tanto sociales como individuales en que se encuentran inmersos los vigilantes.

En este capítulo se abordan los temas que se han considerado importantes para delimitar el contexto. Estos temas son: crisis, globalización y neoliberalismo, ciudad y vigilancia, salud, antecedentes de la colonia Los Olivos y características generales del trabajo de vigilancia vecinal, con el propósito de situar de manera específica las características del espacio vital de estos empleados en la colonia Los Olivos.

El capítulo 2 corresponde a la teoría. En éste se desglosa el contenido teórico en el cual se sustenta la elaboración de este documento. Para poder llevar a cabo el análisis

de las entrevistas con los vigilantes y detectar la manera en que enferman como producto de su trabajo, se ha hecho una revisión conceptual que sirve de base para poder entender los procesos sociales y subjetivos internalizados en el comportamiento de los trabajadores de la vigilancia.

En esta revisión conceptual se analizan textos que permiten entender las formas de ejercicio del poder. Cómo los espacios y su manejo se tornan un elemento de control, tanto de cuerpos como de imaginarios. Para ello, se revisaron las teorías de Michel Foucault por medio de textos de María I. García, quien plasma claramente cómo la disciplina es usada para distribuir a las personas en un espacio y un tiempo determinado, con la finalidad de facilitar su control.

Para este trabajo es de gran relevancia conocer la manera en que los vigilantes conforman su propia identidad y cómo está estrechamente ligada a los procesos sociales que le han tocado vivir a los individuos y que son expresados en su actividad laboral. Para entender esta construcción de la identidad se hizo una revisión de múltiples autores, escogiéndose finalmente las concepciones de Gilberto Giménez, María Eugenia Longo y John B. Thompson.

Giménez (2007) detalla la importancia de lo *simbólico*, dice que en el ámbito de los símbolos la cultura se define bajo una estructura de significados socialmente establecidos que están sujetos a la interpretación de los individuos. Cómo las personas los incorporan subjetivamente, los interiorizan y los expresan en su práctica.

Por su parte, Longo (2005) se centra en el papel de la *socialización y el tiempo* y en cómo el individuo se define a sí mismo dentro de su entorno y las instituciones a las que pertenece teniendo siempre como directriz el tiempo. Plantea que las personas tienen un papel activo en la construcción de su propia identidad ya que los significados provienen de todos los grupos que le rodean: la familia, la escuela, la comunidad y el espacio de trabajo.

Thompson (2002) habla sobre el papel de la ideología y la forma en que un *significado* sirve para mantener las relaciones de poder y al mismo tiempo para reconocer los mecanismos que se usan para aceptar o rechazar dichas relaciones.

Dentro de la labor de vigilancia se pone de manifiesto el hecho de que tanto sus integrantes como el entorno social lo consideran como una actividad propia de varones. Por ello se realizó una revisión sobre la concepción social de la masculinidad como un factor importante de la identidad de este grupo de trabajadores.

El análisis de las entrevistas en relación a la masculinidad se hace desde las teorías de Benno de Keijzer, Pierre Bourdieu y Dariela Sharim. El texto de Keijzer define la masculinidad y sus diversas manifestaciones. Cómo ciertos atributos en los varones son construidos social y culturalmente; se internalizan y usan para justificar diferencias y relaciones de opresión. Atributos masculinos como la violencia, la agresividad, la competitividad y las adicciones son permeadas socialmente y pueden llegar a ser factores de riesgo que ponen en peligro la salud de los varones y de quienes les rodean, pero de alguna forma se consideran socialmente rasgos necesarios —o simplemente aceptados— para esta actividad laboral.

Bourdieu (2000) y Sharim (1999) definen los mecanismos de control de la dominación masculina y su dimensión subjetiva, en los que el objetivo de esta acción no sólo es la mujer, sino también lo son los varones considerados menos fuertes. Este último fenómeno hace que exista un constante enfrentamiento sutil entre los vigilantes y algunos colonos de sexo masculino. Los colonos reaccionan instintivamente hacia la autoridad que el puesto de vigilante representa.

Esta dinámica entre varones: los vigilantes, algunos colonos, los que quieren ingresar a la colonia y otras presencias masculinas hacen que la manifestación libre y espontánea de la masculinidad de cada uno de los vigilantes está contenida y sólo se manifiesta libre y abiertamente cuando se desplazan a sus contextos familiares, desplazando la tensión acumulada en el ámbito laboral al ámbito familiar. Por ello desvincular el espacio de trabajo y el hogar resultaría un error, ya que se entretejen inevitablemente en la vida cotidiana de los vigilantes.

La parte central de este trabajo es la salud de los trabajadores de la vigilancia vecinal. Por ello, se revisaron textos sobre la forma en que los individuos se relacionan con su propio cuerpo. Se utilizaron textos de Luc Boltanski, Sergio López y Margarita Pulido.

Boltanski (1974) menciona que el uso del cuerpo está determinado por la clase social a la que el individuo pertenece. El texto de López se ha tomado como referencia ya que habla del papel de las emociones dentro del Estado de bienestar de cada individuo; cómo su manejo y exteriorización está ligado y depende de la cultura en la que la persona se encuentra inserta. Otro concepto importante de este autor es cómo las emociones sirven de vínculo entre los agresores corporalmente externos y los órganos internos. Las emociones tienen un desplazamiento interno que comunican a los órganos y el ambiente del individuo.

Para entender el papel del estrés en la salud de los vigilantes se revisó un texto de Pulido, M. (2012), en él, se muestra que la aparición de estrés está estrechamente ligada a las precarias condiciones de trabajo en que las personas laboran, ya que cubren extensas jornadas laborales, no cuentan con el equipo necesario para la realización de sus labores ni con el apoyo y aprobación del total de sus empleadores, quienes los someten a situaciones de violencia y estrés; el cual se ve reflejado en su estado de salud.

El impacto en la salud de los trabajadores de dichas condiciones de trabajo, no sólo está dictado por los factores de dominación que se perciben en la inmediatez, también se encuentran en la forma en que el individuo los vive de manera cotidiana según las normas y reglas que le han sido inculcadas socialmente, que están recubiertas de significados y que han sido interiorizadas de tal forma que condicionan su respuesta.

Se ha abordado el estudio de los vigilantes desde una mirada cualitativa con el uso de la metodología de historia oral, la cual permite observar un fenómeno mediante la propia percepción del individuo: conocer la relación entre el trabajo de la vigilancia vecinal y la salud de los trabajadores que la llevan a cabo.

En el capítulo 3 se aborda la historia oral como método de investigación. Para familiarizarnos con el manejo del método se hizo una revisión bibliográfica detallada de éste. Se revisaron textos de diversos autores y finalmente se eligieron los documentos escritos por José Carlos Sebe (1996), María del Carmen Collado (1994), Alicia Olivera (1994), Gerardo Necochea (2001) y Mario Camarena (1994), quienes muestran de

forma clara qué es el método de historia oral, sus antecedentes y las técnicas de su aplicación.

Estos autores permiten ver la importancia del método de historia oral en el rescate de testimonios individuales y acontecimientos cotidianos que pueden dar cuenta de hechos históricos. Por ello, mediante las entrevistas de historia oral, se ha intentado conocer las vivencias de los vigilantes y los significados que éstas tienen para cada uno de ellos.

En el capítulo 4 se encuentran extractos elegidos de los testimonios vertidos por los vigilantes en las entrevistas así como el análisis de éstos. La selección de los extractos y su análisis está basada en los conceptos previamente revisados en el marco contextual y teórico, con la intención de conocer el impacto que su actividad laboral tiene en su salud.

La forma en que los significados socialmente internalizados y su aplicación cotidiana, que de alguna manera se van entremezclando al volverse los tiempos de vida en tiempo de trabajo, impacta en el ámbito laboral y familiar. Esto ha podido interpretarse por medio de las palabras de los vigilantes a lo largo de múltiples conversaciones, formales e informales; algunas grabadas, otras no (debido a que en algún momento de las entrevistas uno de los vigilantes solicitó se apagara la grabadora), pero siempre guardando fidelidad al sentido que cada vigilante imprime en sus testimonios.

Al hacer las entrevistas de historia oral y tratar de alguna forma dirigirla hacia la percepción que tiene el vigilante sobre su trabajo, los entrevistados espontáneamente regresaban a hablar sobre sus entornos familiares. Es como si finalmente para el trabajador lo importante es lo que sucede en su familia, no en su trabajo. El trabajo se percibe solamente un requisito indispensable para que puedan sobrevivir ellos y sus familias. Por lo que al darle un espacio al trabajador para expresar lo que realmente él quiere y le importa expresar habla sobre su vida familiar. El trabajador resiste la labor, la soporta pero lo que realmente le preocupa son su pareja y sus hijos.

La intención de este trabajo ha sido buscar elementos que relacionen la salud de los vigilantes con su actividad laboral. En el complejo entramado de los factores laborales,

sociales y personales se mueven muchos indicadores que muestran que hay agresiones hacia la salud de estos trabajadores. Se encontró de forma contundente la presencia de estrés, alcoholismo y diabetes

Finalmente se presentan las conclusiones a las que se llegó en el presente trabajo. Conclusiones que de ninguna manera son definitivas sino un intento inicial para poder comprender la actividad laboral de estos trabajadores que en su trabajo van dejando su vida y van creando su identidad.

1. CIRCUNSTANCIAS DEL ENTORNO LABORAL DE LOS VIGILANTES VECINALES

Todo acontecimiento social se lleva a cabo en un espacio y un tiempo determinado. El escenario social, político y económico es de gran relevancia pues determina las formas en que se lleva a cabo la actividad humana, tanto laboral como cotidiana y el impacto que tiene en la salud de los individuos. Los vigilantes vecinales no son la excepción y la forma en que se vinculan con su entorno se manifiesta en sus patrones de salud-enfermedad.

Para poder entender la realidad de los vigilantes vecinales, la manera en que desempeñan su trabajo, su forma de enfermar y de vivir es de gran importancia poder ubicar su existencia dentro del contexto en el que llevan a cabo su labor y se desenvuelven.

Es importante hablar de la crisis económica y política por la que atraviesa México, de la que se desprenden diversos sucesos como el desempleo y la inseguridad, tanto económica como social; y que son consecuencia directa de procesos de mayor alcance como el neoliberalismo y la globalización.

Es por ello que resulta necesario hablar inicialmente de estos mecanismos económicos de libre mercado, propios del capitalismo. Estos tienen un papel preponderante en las economías de todo el mundo, pero el impacto económico que alcanzan en los países en vías de desarrollo como el nuestro es de gran magnitud, en donde la población más afectada es la de bajos recursos.

Es preciso mencionar la inseguridad como una consecuencia de las medidas de libre mercado y la expansión económica del gran capital, ya que al restringirse la intervención del Estado se ha reducido la protección a los sectores económicamente vulnerables.

El desempleo, la precarización de las condiciones de trabajo, la flexibilidad laboral y la extensión de la jornada son algunas de las secuelas de la apertura de Mercado, que afecta a los trabajadores y los coloca en una permanente inestabilidad.

Dicha inestabilidad se ve reflejada en todos los ámbitos de la vida de los trabajadores e impacta particularmente su salud. Los vigilantes vecinales forman parte del enorme grupo de ciudadanos que se ha visto afectado por la inseguridad laboral.

La vigilancia vecinal surge como respuesta a un momento particular de crisis, en el que la seguridad de los ciudadanos se ve seriamente comprometida. Éstos, ante la desprotección de las autoridades, empiezan a dar cuenta de su propio cuidado.

Es el caso de la colonia Los Olivos, en Coyoacán, en donde los colonos han procurado su seguridad. Se han organizado y cercaron, mediante rejas, el acceso a su colonia; colocaron plumas de acceso y casetas custodiadas por personal de vigilancia.

Con el fin de entender las dinámicas presentes en el ambiente de trabajo de estos vigilantes se procedió a investigar los antecedentes de la colonia, su fundación y el perfil de la gente que en ella habita. Para conocer las circunstancias que los llevaron a limitar el acceso a su zona de residencia se realizó una investigación documental además de entrevistas a algunos colonos con mayor antigüedad en ella.

Se hizo una revisión del entorno en que los vigilantes realizan su labor y las características de ésta. Esto con la finalidad de conocer en detalle las actividades que realizan a lo largo de la jornada de trabajo y que pudieran tener un impacto en su salud.

1.1. Crisis

A lo largo de la historia de nuestro país se han presentado numerosas crisis económicas y políticas que han dado forma al México actual. Son las crisis las que van marcando el entramado social, las tendencias políticas y las dinámicas económicas.

La crisis capitalista es una crisis de sobreproducción de valores de cambio. Se explica por escasez, no de la producción o de la capacidad física de consumo, sino de la capacidad de pago del consumidor (Cerletti, 2008). Cuando existe una abundancia de mercancías que el mercado no puede consumir, no se realiza su valor de cambio, resulta invendible y con ello genera pérdidas de capital.

Durante las crisis los mecanismos de competencia adquieren la forma de conductas autodestructivas de los bancos y las instituciones financieras frente a la insolvencia de

sus deudores, así como también de las empresas ante la contracción de la producción, del empleo y del comercio internacional.

Ante las crecientes pérdidas, el gran capital busca reducir el porcentaje de las mismas con la creación de mecanismos para hacer cargar con ella a los demás; esto tiene como efecto una propagación doméstica de la crisis, que trastoca todos los sectores de la economía, primero nacional y posteriormente internacional. El contagio internacional es hoy más fuerte porque los sistemas financieros están interconectados estrechamente y las economías son muy interdependientes debido a la liberación de los intercambios y de las inversiones extranjeras (Kats, 2010).

Las crisis económicas que se han presentado en nuestro país han obedecido principalmente al mercado internacional. En donde la acumulación de capital se ha hecho sobre la base de la explotación obrera. Así, la crisis está íntimamente ligada al proceso de acumulación por parte de algunos sectores de la población.

Después del periodo revolucionario de 1910-1920 los grupos de capital financiero vieron la necesidad de adquirir poder político como mecanismo de control. Las medidas que utilizaron para ello fueron las de imponer condiciones a la burocracia, reducir de forma deliberada la inversión pública y la descapitalización del país, mayormente en los periodos de elecciones, todo ello con el fin de debilitar al Estado (Kats, 2010).

Las crisis de 1976 y 1982 se vieron agudizadas por la lucha política entre el capital privado y el capital estatal. La baja de la tasa de ganancia inicia la contracción en la esfera productiva, a la cual confluyen la contracción del crédito, la crisis fiscal y externa, lo que da lugar a la generalización del fenómeno. La acción de los grupos privados, principalmente del capital financiero la ha precipitado en el sector externo por medio de la fuga de capitales al extranjero. Fue esta fuga de capitales y la especulación contra el peso los factores principales que precipitaron las devaluaciones de 1982 y con estas su generalización (Soria, 1983).

La disminución de los ingresos durante los años ochenta y el crecimiento del desempleo no sólo evidenciaron las desigualdades sociales arrastradas de la década anterior, sino que también marcaron una ruptura que modificó los usos y las prácticas de la ciudad.

El Estado es quien debe garantizar la seguridad a todos sus ciudadanos por medio de las fuerzas policiales. En nuestro país se ha demostrado que éstas son incapaces de conservarla, de esta forma, la ineficiencia del sistema estatal genera la necesidad de instituir por medio del sector privado los servicios de seguridad.

Los problemas económicos, fiscales y de gobierno del Estado de bienestar¹ han dado origen a problemas de legitimación. Con ello se enfrenta no sólo una crisis económica sino también una crisis de credibilidad en el Estado como generador de garantías individuales, tales como seguridad y bienestar (Pérez, 2006).

La ciudadanía social está basada en los derechos de bienestar, materializados en provisión estatal de una larga serie de bienes y servicios públicos considerados dentro del consenso democrático como responsabilidad de las naciones, garantes de la seguridad de sus ciudadanos.

Los derechos de ciudadanía social se han presentado como costos no salariales del trabajo y se contemplan como reductores de la competitividad internacional (Soria, 1983).

Como resultado de la crisis económica y las medidas neoliberales del gran capital, que resultan en desempleo creciente, se ha presentado un importante incremento de la delincuencia en nuestro país. El estimado del total de muertos en relación a la violencia de los últimos 6 años (a partir de 2007) van de 47 mil a más de 70 mil, además de las miles de desapariciones. Según los datos oficiales, el ejército y la marina han matado a más de 2300 presuntos criminales en un periodo de 5 años (International Crisis Group, 2013).

Recientemente Saxe-Fernández (2015) señala el alarmante aumento en el número de víctimas producto de la guerra contra el narcotráfico y la indiferencia y mal manejo por parte del gobierno ante esta violencia, la cual es una consecuencia de las medidas neoliberales que imperan en el país.

¹ Thomas Humphrey Marshall define el Estado de bienestar como un modelo general de organización social en el cual el Estado provee servicios en cumplimiento de derechos sociales a la totalidad de los habitantes de un país, accedidos no sobre la base de pertenencia a alguna clase social o necesidad, sino por el hecho de ser ciudadano.

Desde 1982 a base de desregularización, privatización, austeridad a 99 por ciento y derrama fiscal a 1 por ciento, el shock vía la guerra al narco se palpa en cerca de 150 mil muertos, más de 26 mil desaparecidos e inusitada, torpe y riesgosa represión ante resistencias y protestas legítimas.

La violencia de los cárteles comenzó a escalar en 2004, cuando Vicente Fox era presidente e inmediatamente después de que expirara la legislación sobre la prohibición doméstica de armas en E.U. La ofensiva en contra de los cárteles fue lanzada en 2006 por el presidente Felipe Calderón y respaldada por los E.U. bajo la Iniciativa Mérida e incluyó el despliegue de 96 mil miembros del ejército y miles de marinos, además del nombramiento de docenas de oficiales militares como jefes de policía (International Crisis Group, 2013).

En vista del alarmante aumento en la violencia los ciudadanos han contemplado la necesidad de procurarse seguridad, con lo que han surgido importantes sectores dedicados a la seguridad privada.

El sector de la vigilancia no es ajeno a los procesos de libre mercado proveniente del neoliberalismo, si bien la seguridad es un derecho de los ciudadanos, la incapacidad del Estado de proveerla ha generado el surgimiento de un nuevo mercado de servicios que es otorgado por particulares.

1.2. Neoliberalismo y globalización

El neoliberalismo surge como respuesta del capitalismo para salir de la crisis de acumulación de capital. Ante la necesidad de las grandes potencias de ampliar su mercado y extenderse geográficamente se genera una migración a países poco desarrollados.

El despliegue expansivo del capital implica una transformación del espacio geográfico en torno al proceso de modernización. David Harvey menciona que en el diseño de las ciudades modernas está representada la necesidad del gran capital de reinvertir un excedente de capital generado por la sobreacumulación en un lugar determinado (Terán, 2012).

Más que una corriente ideológica y de teorías económicas, el neoliberalismo es una corriente político-económica que defiende la reducción de la intervención del Estado al mínimo, tanto económico como social, con el establecimiento del libre mercado capitalista como garantía del equilibrio institucional y el crecimiento económico de un país (Duménil, 2004).

Promueve el fortalecimiento de la economía nacional y su entrada en el proceso globalizador por medio de incentivos empresariales que pueden traducirse en beneficio de intereses políticos y financieros más que a una economía de mercado propiamente dicha. No define una teoría económica concreta, y se usa más para referirse a la institucionalización de un sistema en el comercio mundial.

El neoliberalismo propone que se deje en manos de los particulares o empresas privadas el mayor número de actividades económicas posibles; la privatización de empresas públicas y la reducción del tamaño del Estado, es decir, una reducción del porcentaje del PIB controlado o administrado directamente por el Estado (Ellwood, 2002).

Las políticas neoliberales minimizan la influencia que el gasto público ha tenido históricamente en muchos casos, tanto en el crecimiento como en el desarrollo, para la protección de nuevos sectores vulnerables de la economía y la población y para la estabilidad social y económica en general; así como los efectos negativos de la desigualdad y el hecho de que los impuestos sobre el consumo son regresivos y castigan más a los contribuyentes de menor ingreso (Pérez, 2006).

Se tiende a la desaparición de los derechos de ciudadanía social que están basados en los de bienestar, materializados en el abasto estatal de una larga serie de bienes y servicios públicos considerados como responsabilidad de las naciones, garantes de la seguridad de sus ciudadanos.

Dahrendorf señala que la desaparición de los derechos de ciudadanía social se ha presentado como costo no salarial del trabajo ya que se contemplan como reductores de la competitividad internacional (Pérez, 2006). Se considera que el desempleo es una característica inevitable de las economías de mercado, el precio que se debe pagar por la libertad y el crecimiento.

Desde la primera mitad de los años ochenta y con la puesta en marcha de la flexibilidad del trabajo, se multiplicaron las formas precarias de empleo, la disminución de las garantías jurídicas, se normalizó la duración indeterminada de la jornada laboral, la economía sumergida y el trabajo clandestino y semiclandestino. Es un hecho que la flexibilidad laboral conlleva a la precarización y a la degradación de las condiciones de trabajo.

Las empresas transnacionales están registrando beneficios récord (merced sobre todo a la masiva supresión de puestos de trabajo). Mientras que las multinacionales pueden eludir al fisco del Estado Nacional, las pequeñas y medianas empresas, que son las que generan la mayor parte de los puestos de trabajo, se ven oprimidas por las infinitas trabas y gravámenes de la burocracia fiscal (Beck, 1998).

Los índices de desempleo han llevado a sostener que los compromisos asistenciales del Estado no son compatibles con el liberalismo internacional. La propuesta gubernamental actual que establecen los Estados occidentales es la reducción de la demanda social a partir de recortes al gasto público y de las prestaciones públicas.

El neoliberalismo sostiene que el Estado de bienestar ha promovido la pasividad entre los pobres, no ha mejorado sus oportunidades y ha creado una cultura de dependencia. Dado que el Estado de bienestar desalienta a la gente de todo esfuerzo por llegar a autoabastecerse, se debe cortar la red de seguridad y todo beneficio social restante debe conllevar alguna obligación. Existe el riesgo neoliberal de negar a los derechos sociales la naturaleza misma de derechos (Beck, 1998).

La globalización, por su parte, consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo que unifican sus mercados, sociedades y culturas, por medio de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global.

Es a menudo identificada como un proceso dinámico producido principalmente por las sociedades que viven bajo el capitalismo democrático o la democracia liberal y que han abierto sus puertas a la revolución informática, plegando a un nivel considerable de liberalización y democratización en su cultura política, en su ordenamiento jurídico y económico nacional, y en sus relaciones internacionales.

La globalización es el resultado de los intentos del capital de ampliar su poder y control a nivel mundial. Sus características idealistas son solamente discursos mediáticos para favorecer el acuerdo de la población sobre este fenómeno (Ferrer, 1997).

Globalización no significa la unión y armonización de las diferentes naciones, razas y pueblos, significa que todos estos se vuelven los consumidores de los productos que los capitalistas desean. Esto no sólo implica consumo, también implica destrucción de culturas, tradiciones, formas de ser y pensar, etnoidentidades y pueblos, que obstaculizan la estandarización de los fenómenos de consumo a nivel mundial (Brünner, 1998).

El surgimiento de la denominada sociedad cosmopolita mundial abre una vertiente hacia una mayor cooperación y solidaridad globales, pero también supone una exigencia de readaptación para muchas instituciones hoy fundamentales, como la nación, la familia, el trabajo, la naturaleza y la tradición.

Otros riesgos globales igualmente relevantes son la desaparición de las culturas indígenas, el incremento de la desigualdad social y económica a escala planetaria o la desestructuración de las economías de los países más pobres (Iranzo, 1999).

La celeridad en la eliminación global de las barreras al movimiento de capitales y el comercio no han respetado el ritmo y las condiciones propias que tiene cada país para su desarrollo, ni han tenido en cuenta sus particularidades culturales y las consecuencias sobre los seres humanos que hacen parte de estos pueblos.

En México las reformas de libre mercado empezaron a implantarse de manera integral una vez que el gobierno y el sector privado monopolístico negociaron un complejo entendimiento, tanto económico como político, a través del Pacto de Solidaridad Económica en diciembre de 1987. El sector privado respaldó la apertura y por ello pasó a demandar una privatización y una desregulación profunda, debido al hecho de que se desvinculó del sistema de fomento estatal, gracias a haber avanzado sustancialmente en la reestructuración de sus empresas y a la orientación exportadora de las mismas (Rivera, 1995).

Es necesario conocer las dinámicas propias de cada ciudad o población para entender los procesos sociales que se entretajan en ella y que atienden a las características particulares de cada espacio.

1.3. Ciudad y vigilancia

El interés por analizar la ciudad cerrada tiene el sentido de hacer visibles nuevos procesos de segregación social, fragmentación espacial, incremento de las distancias sociales y evidenciar el reforzamiento de modelos que favorecen el repliegue de espacios públicos y exaltan las soluciones privadas al intentar resolver asuntos públicos.

En el mundo actual y especialmente en latinoamérica se percibe cada vez más la negativa e incapacidad del Estado para garantizar derechos que en un sistema democrático se considerarían irrenunciables; por ejemplo, la seguridad ciudadana o la dotación de espacios públicos.

En México algunos de los principales problemas son la inseguridad pública y la violencia, que en los últimos años se han incrementado considerablemente. El miedo que ello genera, produce ciertos imaginarios, que simbólicamente se traducen en diversos espacios urbanos; se destaca el caso de los fraccionamientos cerrados, donde los promotores inmobiliarios han hecho un exitoso uso de la situación para vender vivienda fortificada (Terán, 2012).

A falta de políticas públicas efectivas por parte del gobierno para resolver el problema de criminalidad y narcotráfico en las ciudades, una de las estrategias de la población ante la violencia dominante es vivir en fraccionamientos cerrados. El miedo y las estrategias de defensa desplegadas por el ciudadano atemorizado que busca vivir en una burbuja protectora, lo lleva a construir una ciudad blindada.

El miedo y la inseguridad son sentimientos que se traducen en paisaje; quedan reflejados en los edificios, las calles, la organización del espacio, en los diversos objetos materiales y su disposición, en la actitud de la gente, en la propaganda y en la

publicidad, es decir, en cualquier forma que funja como expresión de la sociedad y que sea susceptible de ser interpretada (López, L. 2011).

Entre las imágenes urbanas de la inseguridad y el miedo podemos evocar a una calle oscura y sola, a los parques abandonados, los alambres de púas, los letreros que avisan que hay alarmas, los enrejados eléctricos o la protección de alguna compañía de seguridad. Los imaginarios, si bien se originan en el mundo de las ideas, tienen su relevancia a partir de que se plasman y se convierten en organización social, en sistemas culturales y en territorio urbano (López, L., 2011).

El miedo queda constantemente expresado en la multiplicación de muros y rejas, en los vigilantes de la entrada y las casetas de control. El resultado es un conjunto de desarrollos inmobiliarios de autosegregación.

Independientemente del sector social al que pertenecen, los habitantes de los barrios fortificados suelen sentir que el modelo hermético es bueno. Están convencidos de que el encierro y sus dispositivos de seguridad son positivos, que les otorgan una vida más tranquila, que son menos vulnerables que en las colonias abiertas de la ciudad. Lo anterior lleva a afirmar que si bien, la construcción, proliferación y multiplicación de fraccionamientos cerrados no logra eliminar la criminalidad, sí reduce los miedos (López, L., 2011).

Los fraccionamientos cerrados se establecen como territorios semiautónomos, donde la ruptura de los vínculos no se da sólo entre los ciudadanos, sino entre éstos y sus representantes o gobernantes. Como consecuencia, las autoridades locales se desentienden de la dotación de servicios y de la gestión del lugar.

La seguridad es parte de un proceso socio-espacial complejo, que se concreta en tres estrategias: la búsqueda de la seguridad, la de la distinción hacia afuera y la de la homogeneidad hacia adentro (Giglia, 2002).

El escenario urbano en el que sectores medios y altos multiplican las rejas, cierran y privatizan calles y barrios, y en que grupos populares salen poco de sus espacios periféricos o céntricos, se traduce en una sociedad cada vez más segregada, cuyos espacios públicos se perfilan de acuerdo al mercado: escenario del consumo y expresión de los signos de estatus.

Las ciudades se convierten cada vez más en conjuntos desarticulados de espacios separados, segregados, provistos de dispositivos de cierre a menudo agresivos, donde el transeúnte no puede pasar sin previa exhibición de credenciales o después de pagar el boleto de ingreso (Giglia, 2003).

La segregación socio-espacial es el resultado de condiciones de desigualdad social y consecuentemente de exclusión de sectores cada vez más amplios de la población. Por lo que la crisis de espacios públicos se convierte en una crisis de vivir juntos dentro de una misma ciudad. Las actividades de residencia, libre tránsito, ocio se realizan en lugares separados, cerrados para aquellos que no pueden justificar su presencia allí, lo cual les confiere un carácter de exclusividad y de mayor seguridad (Giglia, 2003).

En el escenario de desigualdad y fragmentación social y espacial la inseguridad se torna omnipresente y justifica y refuerza los mecanismos de segregación. Sin embargo, esta segregación no sólo obedece a las cuestiones de seguridad sino a marcar las diferencias sociales, ya que el uso de los espacios permite distinguir a los grupos, distinguiendo a quienes tienen derecho a su uso de quienes no lo tienen (Giglia, 2003).

La autosegregación no es exclusiva de las clases acomodadas, abarca todos los sectores sociales aunque con distintas formas, condicionadas por los recursos que el grupo posea. Esta autosegregación se ha vuelto natural y ha modificado el paisaje y la experiencia urbana.

Un mayor aislamiento no es garantía de una mayor seguridad, de hecho, la creación de zonas aisladas tiene como consecuencia inevitable la generación de zonas deprimidas, lugares de difícil acceso y poca presencia de las autoridades. Estas colonias, unidades y barrios aislados, con poca accesibilidad a servicios básicos y equipamientos educativos y recreativos son sitios ideales para la generación de un ambiente y una cultura delincuencial (Moreno, 2005).

Varios urbanistas del mundo señalan que la fragmentación en barrios de algunas zonas urbanas responde más al mercado que a la inseguridad real. Con el pretexto de la inseguridad pública, durante los últimos años la ciudad se ha llenado de murallas. En las áreas de cotización alta, sus paisajes tienen forma de bosque; en las zonas paupérrimas hacen pensar en guetos (Robles, 2008). Las vallas tienen dos lados,

cercarse significa también excluir a todos los demás de los lugares dignos, agradables y seguros, y encerrarlos en sus barrios.

En palabras de Zygmunt Bauman: “No es posible ser realmente libre si no se tiene seguridad, y la verdadera seguridad implica a su vez la libertad” (Pavón, 2013). Los servicios de seguridad privada, si bien no cuestionan la soberanía del poder estatal, sí representan para este último una forma de estimular el control social por medio de grupos privados, dado que su objetivo es *resolver* el problema de inseguridad redefiniendo responsabilidades antes solamente atribuidas al Estado. El incremento de la violencia produce que la seguridad se convierta en un bien escaso, en una mercancía; su valor se determina, por tanto, en función de su demanda.

La seguridad privada ha tenido un fuerte crecimiento en los últimos años. En 1989 el INEGI censó 210 establecimientos catalogados como de servicio de protección y custodia. Para 1999 la cantidad alcanzaba ya 1857 unidades, casi diez veces más en diez años. El ingreso de estas empresas en 1999 alcanzó los dos mil quinientos millones de pesos, suma superior al presupuesto de la Policía Federal Preventiva para ese mismo año, que fue de 1704 millones de pesos (Arteaga, 2002).

La proliferación de la seguridad privada hace difícil pensar en ella como un bien público. Lo cierto es que la seguridad es cada vez más uno de los principales símbolos de estatus económico, que diferencia claramente al que posee del que no.

El Estado es quien debe proporcionar seguridad a todos sus ciudadanos en la representación de las fuerzas de policía, son dependientes del Poder Ejecutivo y constituyen un elemento clave dentro de la sociedad. Sin embargo, la crisis actual del sistema nacional de policía ha creado la necesidad de instituir por medio del sector privado los servicios de seguridad (Carbajal, 2001).

La crisis policial, unida a otros factores tales como el crecimiento y distribución poblacional, la modernización y el desarrollo urbano, traen consigo la marginalidad, crecimiento de la pobreza y el aumento de la criminalidad, influyen indirectamente en la decisión del ciudadano de contar con un servicio de seguridad privado, como alternativa que les permita asegurar su tranquilidad, ante la evidente *desprotección* de la que son objeto por parte del Estado.

En las ocupaciones de la seguridad privada, existen individuos que se reclutan de diversas categorías sociales de clases populares o de clases medias en descenso (sea por la supresión de cierto tipo de empleos, sea por las *rupturas de trayectoria* que enfrentaron en una edad madura en el contexto del neoliberalismo y la ulterior crisis económica). Ocupan puestos de trabajo con remuneraciones relativamente bajas, que exigen pocas calificaciones, pero ofrecen en la mayor parte de los casos una cobertura social y son accesibles a capas de la población que tiene dificultades para acceder a ocupaciones más rentables. Realizan primordialmente tareas de vigilancia (Lorenc, 2012).

Las características del personal se definen a partir del encuentro entre ciertos requisitos de los puestos del trabajo, que no son técnicos (no puede decirse, por ejemplo, que las tareas de vigilancia requieran fuerza física o capacidad en el manejo de armas) sino sobre todo sociales y morales (honestidad, seriedad, responsabilidad, buen trato, etc.).

La seguridad privada es un negocio atractivo pero complejo. En el país en 2012 existían 8,000 empresas, de las cuales 75% operaban de manera irregular al contratar personal fuera de la ley, darse de alta como un giro comercial diferente, evadir impuestos o evitar el pago de derechos y certificados (Expansion, 2012).

Las empresas aprovechan para alimentar su fuerza laboral entre desempleados, expolicías y personas con escasa instrucción escolar que encuentran en esta industria una oportunidad de empleo con, aparentemente, pocas exigencias.

Debido a ello es que se hace una revisión de la forma en que se ve afectada la salud de los trabajadores de la vigilancia.

1.4. Referencias sobre salud en vigilantes

Al hacer la revisión bibliográfica se pudo observar que en México no existen trabajos de investigación sobre los efectos que tiene el trabajo de los vigilantes sobre su proceso de salud-enfermedad. Únicamente se contó con algunas investigaciones hechas en el extranjero.

En la Universidad Complutense de Madrid se realizó un estudio sobre la carga mental y el rendimiento laboral en vigilantes de seguridad. La carga mental se relaciona con las demandas cognitivas de las tareas que realizan y la capacidad del trabajador para llevarlas a cabo. Si el trabajador es incapaz o se percibe como tal para efectuar dichas tareas, genera una carga mental que se refleja en bajo rendimiento, ansiedad, depresión, fatiga o estrés (Rubio, 2007).

Cuando la demanda del trabajo es baja y se enfrentan a actividades monótonas se presenta una infracarga que produce la disminución de rendimiento, insatisfacción y la comisión de errores; también se encontró que está relacionado al consumo de alcohol y otras drogas. Por el contrario, cuando hay una sobrecarga se presenta ansiedad, cansancio y *burnout* (Rubio, 2007).

En Bélgica se realizó un estudio en guardias de seguridad relacionado a la presencia de *burnout* y accidentes críticos. Se encontró que los trabajadores que cuentan con más apoyo social presentan niveles bajos de *burnout* (Vanheule, 2008).

En la Universidad de Navarra se observó que en los trabajadores de vigilancia, bomberos y policías el tedio cotidiano de sus funciones, periodos de inactividad y tensión en ciertos momentos de su actividad están relacionados al consumo de alcohol. Otros factores de peso en la tendencia al consumo de psicotrópicos y alcohol son los sentimientos de incertidumbre y de inseguridad respecto al futuro que comporta su trabajo (Fernández, 2001).

La Universidad de Nueva Granada en Colombia realizó un trabajo en el que se clasifican las enfermedades de los vigilantes en físicas y psíquicas; entre las físicas están consideradas las várices, las dermatitis, las alergias, las lesiones por disparo accidental y los hematomas por golpes, mientras que en las psíquicas se encuentran la depresión y la fatiga (Saldaña, 2010).

El interés de los servicios de salud en entender la nocividad laboral y los procesos de salud-enfermedad se ha centrado en los aspectos biológicos e individuales que la generan y sus acciones están encaminadas a atender los daños a la salud. Sin embargo, existe un enorme desconocimiento de la problemática que viven los trabajadores y de las condiciones laborales y de salud que los aquejan.

A lo largo de este estudio se ha podido observar que no existen trabajos centrados en conocer y entender la forma en que el trabajo impacta al grupo laboral de vigilantes vecinales. Por lo que el análisis cualitativo que se lleva a cabo en este trabajo pudiera sentar un precedente en el estudio de la salud laboral de esta población.

Se pretende conocer la salud de los vigilantes de la colonia Los Olivos, en la delegación Coyoacán, México, por ello, es necesario hablar de este espacio específico. Por lo que se revisan a continuación los antecedentes de la misma.

1.5. Antecedentes de la colonia Los Olivos

La colonia Los Olivos fue fundada a mediados de 1970 bajo el concepto de fraccionamiento residencial dirigido a jóvenes parejas: novedoso complejo producto de la creciente urbanización.

Al ser una colonia de reciente construcción, las personas que fueron habitándola eran matrimonios jóvenes con niños pequeños por lo que el ambiente social que imperaba era armónico y tranquilo; estaba rodeada de zonas de siembra, granjas y establos. El abasto de algunos alimentos se hacía directamente en la compra a estas granjas.

No se contaba con escuelas cercanas. Como parte del proyecto de urbanización, se proyectaba un área destinada al servicio de la comunidad. Los colonos participaron en la toma de decisiones en cuanto a la utilización de ese espacio y decidieron que necesitaban una secundaria. Así, se construyó la secundaria diurna número 149 *David Alfaro Siqueiros*, que se ubica a uno de los costados de la colonia.

Ya desde esa época se realizaban juntas vecinales para promover el bienestar de los colonos. Para 1991 empezó a haber en la zona cierta inseguridad, hubo algunos robos de casas y autos. Ante estos sucesos la junta de vecinos y su mesa directiva decidieron contratar un grupo de vigilantes para que se hicieran cargo de la seguridad.

Este grupo de vigilantes fue fundado por el actual supervisor quien lo tuvo a su cargo por 5 años, posteriormente dejó su puesto a su hermano, quien se encargó de

supervisar al grupo hasta 2011, año en el que falleció por complicaciones de diabetes. Así, el supervisor fundador asume nuevamente el puesto.

Conjuntamente a la creación del grupo de vigilancia se realizó la colocación de cadenas para restringir el paso vehicular. Para 1995 la junta directiva tomó la decisión de sustituir las cadenas por rejas en todos los accesos a la colonia con el fin de aumentar la seguridad de la misma y tener un mayor control de las personas que accedían a ella.

Para conocer algunos datos referentes a las condiciones de contratación del grupo de vigilantes se buscó a uno de los colonos quién hasta hace poco fungió como presidente de la Junta de Colonos; esta persona proporcionó la información buscada y además aportó datos adicionales que resultan de gran interés en la realización de este trabajo, pues comentó que debido a la inseguridad que se vivía en la colonia a principios de los ochenta se solicitó a la Delegación Coyoacán mayor vigilancia la cual les fue negada.

Al ver que la ola de robo de autos y de casa habitación iba en aumento organizaron la Junta de Colonos y la constituyeron como una Sociedad Civil con registro ante Notario Público. Una vez que realizaron esto, se dirigieron nuevamente a la Delegación y solicitaron el permiso para colocar rejas en los accesos a la colonia que impidieran el paso a personas ajenas y que redundaría en una mayor seguridad.

Al llevar a cabo el cercamiento de la colonia se enfrentaron al descontento de vecinos de las colonias aledañas y fueron objeto de críticas y agresiones; incluso la Prensa y la radio acudieron acusándoles de ser la primer colonia en el D.F. que realizaba el cercamiento y limitaba el acceso a sus calles, cometiendo una falta constitucional que limitaba el libre tránsito.

Finalmente colonias aledañas realizaron el mismo cercamiento y esto ayudó a que la situación en Los Olivos perdiera interés ante los medios y las autoridades. Posteriormente, fueron colocadas plumas de acceso y casetas de vigilancia custodiadas por personal de vigilancia con el fin de complementar la seguridad y hacerla más eficiente.

El papel que los vigilantes tienen dentro de la dinámica social de esta colonia en particular resulta de gran importancia ya que los colonos los ven como parte indispensable de su seguridad.

A continuación se muestra una descripción de las actividades que se realizan en el puesto de vigilante vecinal, la cual nos permite conocer las exigencias de su tarea y los riesgos a los que están expuestos y que pueden estar relacionados con su estado de salud-enfermedad.

1.6. Actividad laboral

Resulta de gran importancia conocer los detalles de la actividad laboral de los vigilantes y realizar una descripción detallada de su trabajo. Esto nos permite dar cuenta de los posibles efectos y manifestaciones que pudiera tener en su salud.

El conocer las características del lugar de trabajo, la manera en que se lleva a cabo la actividad humana y las formas de organización y división del trabajo permiten establecer patrones de salud-enfermedad.

Por ello se llevó a cabo una observación del ambiente de trabajo en el que labora nuestro grupo de vigilantes con el fin de conocer los riesgos a los que se encuentran expuestos. Para ello, se usó como apoyo la Guía de Observación del Proceso de Trabajo (Alvear, 1989), con ella se pudieron identificar los elementos importantes que pudieran significar un riesgo dentro de la actividad laboral que realizan los vigilantes.

El conocer las características de su trabajo nos permite ver las actividades que llevan a cabo, sin embargo, bajo la mirada e interés de ir más allá de lo evidente es que se aplica la metodología de historia oral. Con ella, es posible ahondar en el impacto que el trabajo tiene en la vida de los vigilantes ya que las dinámicas son distintas al mero hecho de observar lo que se pudiera considerar causa directa en el estado de salud de los mismos.

1.7. Características generales de trabajo

Este grupo de vigilantes labora dentro de la colonia Los Olivos, Delegación Coyoacán, en la ciudad de México, D.F.

Los trabajadores de la vigilancia de esta colonia han sido contratados por el grupo de colonos, no pertenecen a ninguna asociación privada dedicada a la vigilancia. Cuentan con las prestaciones de Ley y les son proporcionados uniformes y equipo acorde a las necesidades de su actividad laboral (chamarra, gorra, impermeable, botas para lluvia, silbato para la realización de rondines).

Los uniformes que utilizan tienen bordado el nombre de Seguridad Privada Los Olivos. Estos son proporcionados por el grupo de colonos y en teoría deben ser renovados periódicamente. Sin embargo, los vigilantes expresaron que tiene más de dos años que no se les suministran uniformes nuevos, botas para lluvia e impermeables.

El grupo de vigilancia consta de siete trabajadores. Seis vigilantes y un supervisor, no pertenecen a ningún sindicato. Perciben un sueldo mensual promedio de \$4,600.00; este puede variar según la antigüedad del trabajador. Es equivalente a 2.28 salarios mínimos al día y se cubre de forma quincenal. A éste se hace un aumento anual, el cual es aplicado a inicio de año conforme al aumento al salario mínimo regulado por la Ley Federal del Trabajo.

Los sueldos y prestaciones que genera la existencia del grupo de vigilancia (como pago de IMSS, uniformes, bicicletas, etc.) es cubierto mediante una cuota mensual que todos los colonos deben pagar, si bien no todos lo hacen o no siempre se cubre a su debido tiempo, la mesa directiva se encarga de que los pagos a los vigilantes se hagan con puntualidad.

El sueldo que perciben está calculado en el salario mínimo general que es de \$67.29 que establece la Ley Federal del Trabajo por jornadas laborales de 40 horas semanales, sin embargo, la jornada de trabajo de los vigilantes es de 84 horas por semana.

Los vigilantes están inscritos al IMSS, al preguntarles sobre los aspectos que cubre esta afiliación manifestaron que cuentan con las prestaciones de atención médica tanto para ellos como para sus familias y pensión por jubilación; sin embargo, no parecían estar muy seguros de lo que su afiliación cubría.

Con la intención de conocer a ciencia cierta las condiciones en que los trabajadores están asegurados se entabló una conversación con uno de los colonos, quién hasta hace poco fungió como presidente de la Junta de Colonos.

Informó que los vigilantes cuentan con prestaciones conforme a la Ley General de la Seguridad Social y que abarca: servicio médico para el trabajador y su familia, jubilación, incapacidad permanente, apoyo en gastos por fallecimiento, pensión por vejez, invalidez y viudez e Infonavit (Indicadores sobre Seguridad Social en México, 2013).

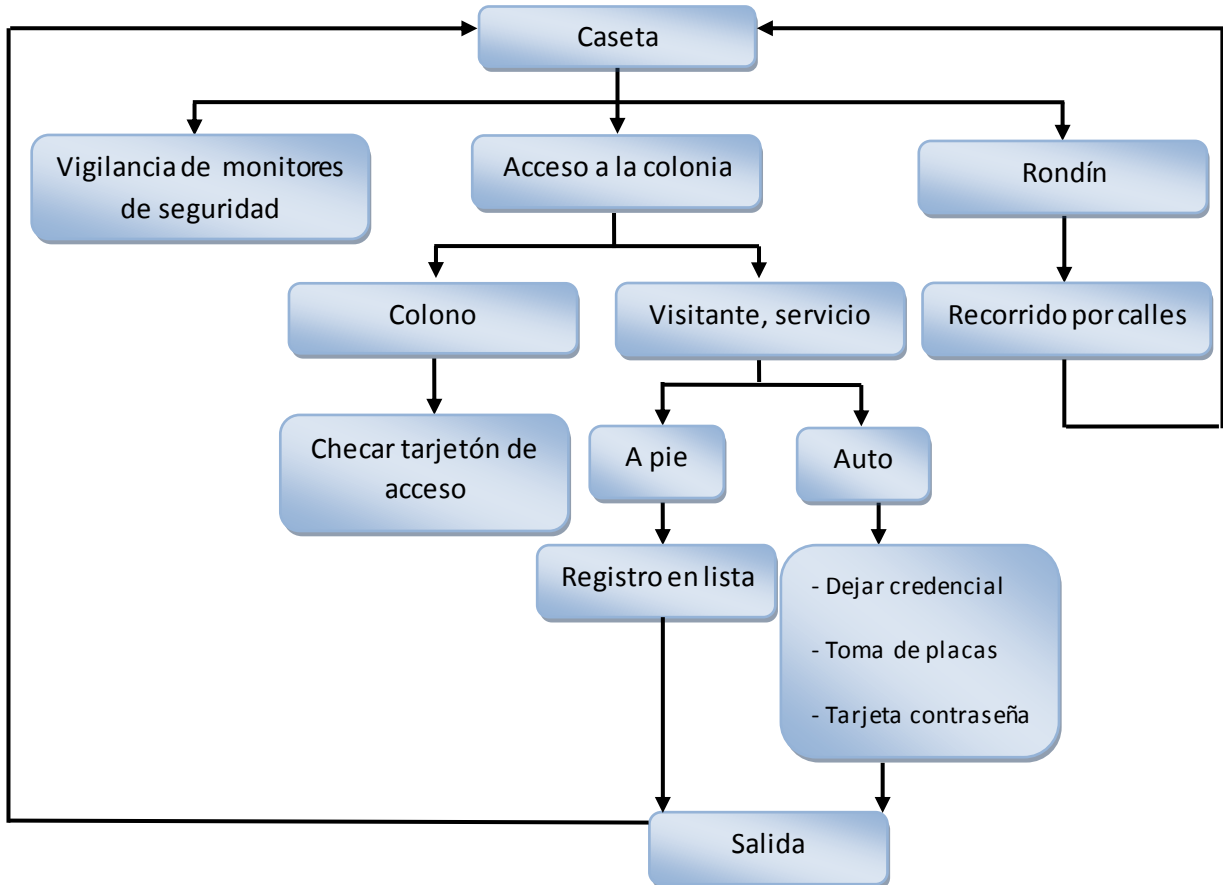
La colonia cuenta con dos puntos de acceso ubicados en las calles de Mar de los Néctares esquina con Mar de la Tranquilidad en donde se encuentra la caseta principal y Mar de Vapores esquina con Mar de la Crisis en donde se encuentra la caseta secundaria, utilizada únicamente para el acceso de colonos.

Cada vigilante se encarga de permitir la entrada y salida de los colonos, así como de registrar la de los visitantes y personas que prestan servicios particulares a los habitantes de la colonia —gas, limpieza, alimentos, etc.—. Dentro de la caseta principal se encuentra un monitor conectados a cámaras de seguridad ubicadas en los puntos más concurridos así como en las rejas que permanecen cerradas y que colindan con las colonias aledañas, dicho monitor es vigilado por el trabajador en turno.

Se hacen cargo del cuidado de las plumas de entrada y se turna con sus compañeros la vigilancia de ambas. Cada 30 o 40 minutos realizan rondines por la colonia, éstos se hacen en una bicicleta destinada para ello que se encuentra aparcada a un costado de la caseta principal.

A modo de visualizar de forma sencilla las funciones que llevan a cabo cada uno de los vigilantes se ha elaborado un diagrama de flujo en el que aparecen las actividades que realizan.

Diagrama de flujo de las actividades laborales de los vigilantes.

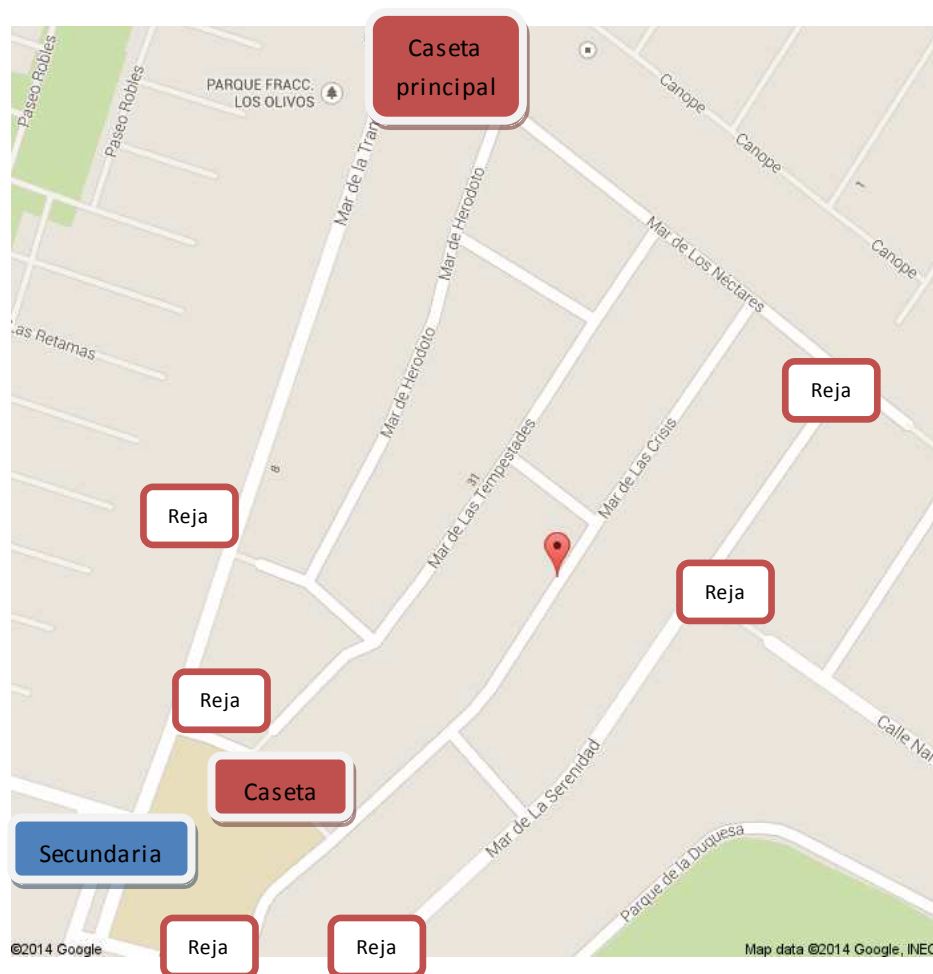


Hernández, M. (marzo 2014).

Croquis

La colonia consta de 9 manzanas, un total de 329 casas y las instalaciones de la Secundaria Diurna número 149 *David Alfaro Siqueiros*. En su interior se encuentra un aproximado de 1000 autos. Tiene 10 calles, las colindantes con otras colonias se encuentran cerradas con rejas y tienen acceso peatonal y solo unos cuantos colonos tienen llave y pueden acceder por ellas.

En este mapa se puede observar la ubicación de las rejas que delimitan la colonia



Ubicación de las rejas en la colonia Los Olivos. Hernández, M. (marzo 2014).

Solo 2 de las 8 rejas dan acceso general a la colonia los Olivos y están controladas con plumas y casetas de vigilancia.

La jornada laboral para los vigilantes es de 24 por 24 horas y 12 horas de lunes a sábado para el jefe de vigilancia. En cada turno se encuentran 3 de ellos. No se trabajan horas extra, y habitualmente no se doblan turnos; sin embargo, cuando llega a faltar alguno de los elementos, alguien de los guardias que van saliendo tiene que cubrir el puesto faltante.

Cuando alguno de los vigilantes sale de vacaciones o pide algún permiso el puesto vacante es cubierto por el resto de los trabajadores, quienes se turnan cubriendo el

horario de 5 de la tarde a 9 de la noche que es cuando se cierra la caseta secundaria, quedando dos guardias para cubrir el horario nocturno, ambos en la caseta principal.

Al integrarse un nuevo vigilante, éste debe cubrir un periodo de prueba de un mes durante el cual se observa si se encuentra a gusto en el trabajo y la forma en que se acopla al grupo existente.

No tienen pausas establecidas de trabajo aunque si algún guardia requiere de tomar una pausa por alguna razón personal algún otro elemento lo cubre momentáneamente.

Al llegar los vigilantes e iniciar su jornada la primer actividad es reportarse ante el supervisor, esto se lleva a cabo en la caseta principal de vigilancia; firman una hoja de control de asistencia quincenal. El supervisor asigna la caseta en la que cada vigilante debe permanecer de 08:00 a 13:00 hrs, a esa hora se hace cambio de caseta en la que deben permanecer de 13:00 a 19:00 hrs. Posteriormente hacen el último cambio que es a las 21:00 hrs, después del cual se cierra la caseta secundaria y se congregan los tres guardias en la caseta principal.

En las casetas se supervisa la entrada tanto peatonal como vehicular. El acceso a personas ajenas a la colonia se hace únicamente por la caseta principal, cuando éste es peatonal el vigilante pide que se registre en una libreta destinada para ello; cuando se accede vehicularmente se anota el número de placas y se le pide al conductor los datos del domicilio que visita y el motivo; se le solicita una identificación la cual es canjeada por una contraseña de acceso. La entrada se hace mediante la elevación manual de la pluma.

En esta caseta normalmente se encuentran dos vigilantes, uno de ellos realiza el registro de entradas y salidas así como la identificación de quien lo hace mientras el otro vigila el monitor y hace los rondines.



Caseta principal. Hernández, M. (marzo 2014).

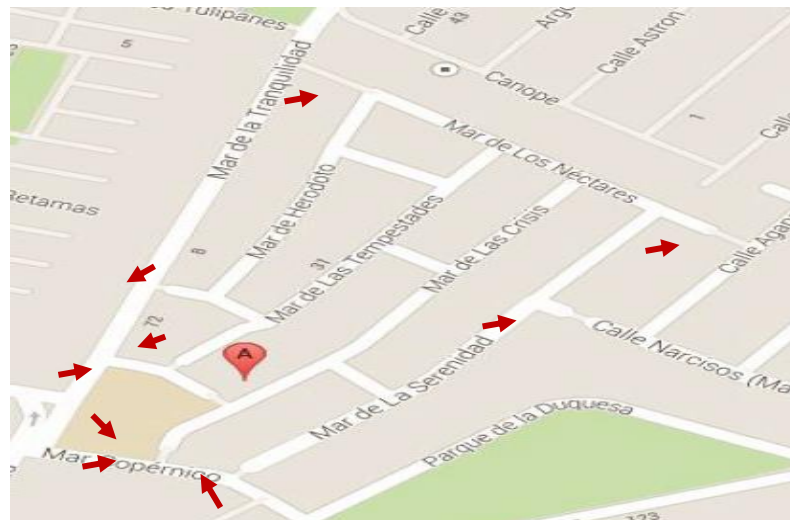
El monitor transmite las 24 horas del día imágenes provenientes de las 9 cámaras de vigilancia ubicadas en las calles que tienen rejas y que limitan el acceso a la colonia. Estas imágenes nos son grabadas, únicamente se transmiten y observan cuidadosamente por el personal.

Están ubicadas en Mar de la Tranquilidad esquina con Mar de los Néctares, Mar de la Tranquilidad esquina con Mar Oriental, Mar de la Tranquilidad esquina con Mar de Vapores, Mar de la Serenidad esquina con Mar de Copérnico, Mar de la Crisis esquina con Mar de Copérnico, Mar de la Crisis y Mar de Vapores, Mar de la Serenidad y Mar de las Lluvias y dos cámaras en Mar de Vapores y Mar de las Tempestades.



Monitor instalado en caseta principal de vigilancia.
Hernández, M. (marzo, 1914).

Ubicación de cámaras de vigilancia



→ Ubicación de las cámaras de vigilancia. Hernández, M. (marzo, 1914).

La dirección de las flechas indica el sentido en que las cámaras enfocan, siendo éste el punto en donde se encuentran las rejas que limitan la colonia. Si bien la entrada principal ubicada en Mar de los Néctares sólo tiene una cámara es importante saber que es el punto en que se encuentran más vigilantes y por un mayor tiempo.

Los rondines son organizados por el supervisor, estos se llevan a cabo cada 30 o 40 minutos y tienen una duración de entre 15 y 20 minutos; se hacen en bicicleta a lo largo de todas las calles de la colonia para verificar que todo se mantenga en orden. Sobre todo la revisión de los lugares en donde se encuentran las rejas y que, por contar con paso peatonal, se requiere constatar que la puerta siempre sea cerrada al entrar y salir.

Por turno se realizan alrededor de 42 rondines y cada uno de los vigilantes realiza aproximadamente 14 durante su jornada. Se hacen de manera azarosa, es decir, no tienen una ruta específica a seguir durante el recorrido, pero deben cubrir la totalidad de las calles de la colonia. Durante el trayecto hacen sonar un silbato para dar a conocer su realización.

En estos rondines los vigilantes además de revisar que todo marche en orden en las calles también hacen un chequeo visual de los autos aparcados en la calle, cuidando

que no presenten alguna anomalía como tener ventanas o puertas abiertas. Si este fuera el caso se notifica a los dueños para evitar que sean motivo de saqueo.

A las 9 de la noche se hace un recorrido para colocar cadenas con candado a las rejas para evitar la entrada y salida de colonos. De estos candados solo los guardias tienen llave. Los mismos son retirados a las 6 de la mañana de lunes a sábado ya que los días domingo todos los accesos peatonales y la caseta secundaria permanecen cerrados. Este día la única forma de entrar a la colonia es por la caseta principal.

Para los rondines se utilizan 7 bicicletas, 3 de ellas pertenecen al grupo de colonos mientras el resto son propiedad particular de algunos vigilantes.



Bicicletas aparcadas junto a la caseta principal. Hernández, M. (marzo, 1914).

La caseta secundaria ubicada en Mar de la Crisis está destinada al paso exclusivo de colonos; en ella el vigilante debe constatar visualmente la identidad del mismo y —preferentemente— la muestra del tarjetón de contraseña que lo identifica como tal, en cuyo caso levanta la pluma para permitir el acceso. En caso de ser una persona ajena se le indica que debe dirigirse a la caseta principal señalándoles su ubicación. La caseta secundaria se encuentra abierta en un horario de 06:00 a 21:00 hrs de lunes a sábado, los días domingo y festivos permanece cerrada.



Caseta secundaria. Hernández, M. (marzo, 1914).

Tras realizar el rondín, el trabajador proveniente de la caseta principal se dirige a la secundaria y cambia posición con el que se encuentra en ella, que a su vez se dirige a la principal; con ello cada uno de los 6 vigilantes realiza todas las actividades —control en ambas casetas, vigilancia del monitor y rondines—. El supervisor también realiza estas actividades pero está casi permanentemente en la caseta principal y atiende los imprevistos.

Otra de las tareas de los trabajadores es la vigilancia del paso de estudiantes, padres de familia y profesores de la secundaria N°149. La entrada a la misma se encuentra fuera del perímetro de las casetas de vigilancia, sin embargo, la salida se lleva a cabo por la puerta trasera ubicada en Mar de la Crisis.

Para ello, los vigilantes abren el candado de la reja ubicada al final de esta calle, y que habitualmente permanece cerrada, para agilizar el paso de estudiantes y padres de familia. Deben estar atentos a que no se presenten incidentes.



Apertura de reja

Salida de estudiantes por la calle Mar de la Crisis. Hernández, M. (marzo, 1914).

La salida de estudiantes se realiza en aproximadamente 30 minutos, en los cuales el jefe de vigilantes se encuentra al pendiente de esta reja. Una vez desalojada el área se cierra la reja y se coloca nuevamente el candado.

Simultáneo a esto el vigilante que se encuentre en la caseta secundaria ubicada en Mar de Vapores y Mar de la Crisis se hace cargo de levantar la pluma de forma permanente mientras salen los estudiantes. Esta tarea se realiza sin descuidar la entrada y salida de colonos. Es este momento el de mayor movimiento, pues el vigilante debe mantenerse atento tanto al flujo de gente como de autos.



Salida de estudiantes por la caseta secundaria. Hernández, M. (marzo, 1914).

Las casetas están construidas de lámina. La principal, ubicada en Mar de la Tranquilidad, tiene una superficie aproximada de 2 x 2 mts. y 2.5 mts de alto, está asentada sobre la calle por lo que el piso es de asfalto. Cuenta con electricidad a la que está conectada el monitor de vigilancia. Los muebles que se encuentran dentro de la caseta son una mesa de madera, una silla y un televisor. En esta caseta guardan sus utensilios de comida.



Caseta principal. Hernández, M. (marzo, 1914).

El área que utilizan para realizar sus comidas se encuentra ubicada en la parte posterior de la caseta principal; allí tienen una mesa grande de madera, varias sillas y una pequeña parrilla eléctrica para calentar sus alimentos. Se turnan para realizar sus comidas.

La caseta secundaria es también de lámina sus dimensiones son 2 x 2 mts y 2.5 mts de alto, cuenta con luz eléctrica y tiene una pequeña mesa de madera y una silla. Está asentada sobre la calle, por lo que el piso también es de asfalto. Tiene un pequeño televisor.



Caseta secundaria. Hernández, M. (marzo, 1914).

Cuentan con dos sanitarios, el primero está ubicado frente a la caseta principal, es de instalación permanente y cuenta con agua corriente, su superficie es de 2 x 2 mts. y 2.5 mts de alto aproximadamente; a un lado de éste se ubica una pequeña caseta que se utiliza para guardar sus objetos personales. El segundo se encuentra frente a la caseta secundaria, aunque para llegar a él es necesario caminar aproximadamente 40 metros pues se encuentra sobre el jardín de los Olivos, éste baño no tiene agua corriente ya que el suministro fue clausurado por fallas en las instalaciones hace casi tres años, su superficie es de 2 x 2 mts. y 2.5 mts de alto aproximadamente.



Sanitario frente a la caseta principal. Hernández, M. (marzo, 1914).



Sanitario frente a la caseta secundaria, Hernández, M. (marzo, 1914).

A lo largo de la observación del lugar de trabajo de los vigilantes se encontró que están expuestos a riesgos derivados de su exposición al medio ambiente como son altas y bajas temperaturas, vientos constantes y lluvia, lo cual puede provocarles afecciones en vías respiratorias. Para evitar estas afecciones solo cuentan con la utilización de chamarras que forman parte de su uniforme.

Están expuestos a las emisiones automotrices y al ruido, provenientes del tráfico de las avenidas en que se encuentran ubicadas las casetas, lo que además de problemas respiratorios puede también generar daños auditivos ya que son zonas de tráfico conflictivo en el que el ruido de los cláxones es una constante.

Realizan una labor que requiere de un esfuerzo muscular considerable ya que el levantar la pluma para dar paso tanto a colonos como visitantes es una actividad que llevan a cabo infinidad de veces a lo largo del día y el peso de dicha pluma rebasa los 20 kg. Esto podría generar agotamiento físico y trastornos osteomusculares.

También relacionado a este último padecimiento mencionado podríamos apuntar que adoptan de forma repetida algunas posiciones incómodas como es la de sostener la pluma sobre su hombro mientras realizan el registro de visitantes.

Algunos factores que podrían provocar estrés y fatiga son la violencia, la agresión física y psicológica a la que se encuentran expuestos. Estos generados principalmente

por la actitud de los individuos que se resisten a ser cuestionados en cuanto a su interés de acceder a la colonia y a proporcionar sus datos por lo que agreden de forma verbal al personal de vigilancia.

La agresión física se llega a presentar ocasionalmente sobre todo cuando hay un enfrentamiento con personas en estado de ebriedad. Para afrontar situaciones violentas con la delincuencia el personal no ha recibido entrenamiento alguno que los capacite para ello.

De lo que se pudo observar que tiene un mayor impacto en la salud de los vigilantes es la duración de la jornada laboral que es muy extensa y en la que llegan a estar presentes la realización de guardias extras a su horario de trabajo, además de que no cuentan con pausas de trabajo establecidas. Todo esto genera un estado de agotamiento constante.

En este apartado se realizó un recorrido al contexto que rodea el surgimiento de la vigilancia vecinal como un acontecimiento dictado por la inseguridad. En él, se revisó el concepto de crisis y las características específicas que tiene en México; el papel del neoliberalismo y la globalización como generadores directos de la crisis económica, las actividades sociales dentro de la ciudad y el papel de la vigilancia dentro de estas nuevas dinámicas.

Se muestran los antecedentes de la colonia Los Olivos como parte del contexto en el cual los trabajadores están inmersos. Se llevó a cabo una exploración del ambiente y características de trabajo en el que se encuentran para poder reconocer los riesgos a los que están expuestos de manera cotidiana, que son propios de su labor y que impactan directamente en su salud.

2. ALGUNAS VISIONES TEÓRICAS APLICABLES A LA VIGILANCIA

Para dar sustento a esta investigación se ha hecho una revisión bibliográfica y se han tomado los fundamentos teóricos vertidos por historiadores y sociólogos de renombre en relación a la forma en que se llevan a cabo algunos procesos sociales que se pueden relacionar con la actividad de los vigilantes vecinales.

Todo evento se desarrolla en un espacio específico. Para entender el trabajo de los vigilantes y los procesos sociales en los que están inmersos es necesario entender las dinámicas de su actividad laboral.

Inicialmente vemos al vigilante como parte de un panorama de espacios cerrados, custodiados. Esta disposición espacial no es casual, tiene un objetivo claro que es la de vigilar a aquellos que se encuentran dentro del cerco de seguridad. Sin embargo, existen objetivos que no son tan claros, que tienen que ver con el control de los individuos.

Para que la finalidad de esta disposición espacial, y todas sus dinámicas, quede clara se abordó desde la concepción del panóptico y del ejercicio del poder. Cómo los espacios y su manejo se tornan en un elemento de control, tanto de cuerpos como de imaginarios; el panóptico encaja a la perfección en esta nueva arquitectura espacial que ha tomado la Ciudad de México, en espacios cerrados y custodiados, para facilitar su vigilancia.

Para entender la manera en que los vigilantes se representan a sí mismos por medio de su trabajo fue necesario saber cómo se va creando la propia identidad, tanto de manera individual como colectiva.

Se hizo una revisión bibliográfica sobre la cultura y las identidades sociales y la construcción simbólica de la cultura, así como la concepción de la identidad como un proceso situado en el tiempo.

La concepción de la ideología, vinculada a la conciencia de clase como un sistema de pensamiento o ideas que se sitúa socialmente es compartida colectivamente. La

conformación de la identidad tiene un carácter simbólico y está presente en un contexto social estructurado.

El tema de la construcción social de la masculinidad es abordado con la intención de profundizar en elementos de peso en la conformación de la identidad, por lo que se expone la concepción de género y salud masculina, el papel de la dominación masculina y la subjetividad planteados desde las historias de vida.

Mediante las entrevistas, los vigilantes manifestaron de manera constante, aunque no directa, que la actividad de vigilancia es una labor propia de hombres, esta identidad de género se encuentra presente sobre todo en sus vínculos familiares y los roles sociales que desempeñan.

Para abordar el aspecto de la salud en los vigilantes primeramente se revisó la relación que los individuos tienen con su propio cuerpo, cómo hacen uso de él tanto en su trabajo como de manera cotidiana y cómo estas reglas son resultado de conductas socialmente impuestas e internalizadas por los grupos.

La enfermedad se expresa de distintas formas, se manifiesta en los individuos a través de las emociones, el cuerpo funciona según los procesos culturales como la división del trabajo y los significados sociales, éstos afectan los ciclos biológicos y el equilibrio natural del organismo. Así, la aparición de la enfermedad no es un hecho biologicista unicausal como lo señala la medicina hegemónica, sino que es resultado de procesos más complejos que tienen que ver también con significados e imaginarios que se incuban socialmente.

Las implicaciones que los procesos laborales tienen en el estado de salud-enfermedad de los trabajadores tienen una de sus raíces en las crecientes exigencias impuestas por los grupos dominantes al cuerpo de trabajo, va mermando la salud y mantiene al individuo en estrés permanente (Pulido, 2012).

La salud y la enfermedad de los trabajadores tienen que ver también con el espacio laboral en que éstos se mueven, por ello, se debe conocer este espacio y las dinámicas presentes en él.

2.1. El espacio, un elemento en el ejercicio del poder

En los espacios cercados como las escuelas, las fábricas y las colonias resulta más sencilla y eficiente la tarea de vigilar a los individuos que son sometidos de manera consciente o inconsciente a exclusión y segmentación.

En los espacios, el poder se produce y reproduce de forma simultánea, se entrelazan con el tiempo. Los acontecimientos históricos se desarrollan en un espacio y tiempo determinado, no se puede desligar uno del otro.

La organización del espacio es un factor relevante en los dispositivos de poder; es el resultado de la acción recíproca entre fuerzas, hay resistencia y tensión. Es utilizado como mecanismo de represión y control, aún más, como ideología.

Las relaciones de poder se encuentran en todo el cuerpo social, no solo como elementos de prohibición y castigo sino como mecanismos de dominación en las relaciones de producción, de comunicación, de sexualidad; siempre expresadas en un espacio que sirve como escenario (García, 2006).

El poder no solo domina, también produce, crea pequeñas regiones de poder las cuales conforman los grandes aparatos de Estado. La sociedad disciplinaria es un gran mecanismo mediante el cual se domina a los cuerpos para forzarlos a trabajar, a obedecer, convirtiéndolos en instrumentos dóciles; fijándolos en lugares cerrados para facilitar su control y vigilancia (García, 2006).

En la modernidad se han creado los espacios cercados, con límites y fronteras para evitar las mezclas, se da la segregación y el encierro que obliga a los individuos a permanecer en un lugar en donde se les ha asignado una función y un ritmo de trabajo. Los espacios son propicios a la vigilancia y el control, no se busca reprimir sino construir y producir al sujeto y su *deber ser*.

El espacio es utilizado de manera eficiente con límites y fronteras que establecen claramente lo que está dentro y lo que está fuera. El control se ejerce en dos vertientes: al cuerpo del individuo a manera de sometimiento y al conjunto de individuos para ejercer gubernamentalidad.

La disciplina cuenta con cuatro elementos: repartición espacial, acción dirigida directamente sobre los cuerpos, vigilancia constante y registros permanentes. La gubernamentalidad controla a un gran número de individuos en un espacio extenso y delimitado, basado en la forma de gobierno familiar pero aplicado a una sociedad.

El paisaje tiene un nuevo elemento: el panóptico, que es el diseño de las cárceles en donde resulta más sencilla y eficiente la observación, la vigilancia y el control de quienes se encuentran en ella. Hace uso estratégico de luces y sombras, donde el poder vigila en la sombra y en la luz se encuentran los sometidos a la vigilancia (García, 2006).

En la sociedad occidental a partir del siglo XVII empieza a darse un sistema encerrante, de inclusión y exclusión, fundados en la imagen carcelaria. El panóptico no solo fue aplicado a las cárceles, algunas instituciones funcionaron con el mismo modelo, las fábricas, las escuelas y el sistema de salud como la forma social de asumir el poder (García, 2006).

Se presenta una nueva forma de ejercer el poder, la física del poder a través de los cuerpos, que produce la penalidad-delincuencia, surgiendo con ella una nueva categoría de individuos: los delincuentes, éstos deben ser sancionados, integrados al sistema de control y finalmente canalizar su trabajo hacia la población que le interesa vigilar.

Los ilegalismos y la delincuencia forman parte del ejercicio del poder. Las cárceles se consideran una fábrica de delincuentes que imposibilita la reinserción de los mismos a la sociedad. Por tanto las cárceles se convierten en un instrumento para reconstituir el campo del ilegalismo, creadas para inspirar miedo al resto de la población y sabotear los movimientos revolucionarios.

“El poder se constituye como un espacio topológico²” (García, 2006: 84), en constante movimiento en donde se enfrentan fuerzas y elementos de sometimiento y resistencia, que lo refuerzan o bien lo debilitan. En él las fuerzas se cruzan.

² Un espacio topológico es una estructura matemática que permite la definición formal de conceptos como convergencia, conectividad, continuidad, vecindad, usando subconjuntos de un conjunto dado. Estudia las propiedades de los cuerpos geométricos que permanecen inalteradas por transformaciones continuas.

El poder va más allá del Estado pues éste no cubre todo el campo de las relaciones de poder, ante él se teje “una compleja red de poderes que atraviesa los cuerpos, la sexualidad, la familia, las actitudes, los saberes, las técnicas...”(García, 2006: 86), sin ellas no podría funcionar. También es importante que exista cierta medida de libertad para que el poder se pueda llevar a cabo.

El espacio de trabajo de los vigilantes vecinales es un espacio cercado que se asemeja al panóptico; en él se encuentran bien definidos los elementos de control y vigilancia de los que nos habla Foucault. En donde el vigilante forma parte de los dispositivos de poder sin que éste le sea otorgado libremente y al mismo tiempo hace uso restringido de él.

2.2. El panóptico. Espacios cercados. Vigilancia y control

La disciplina es usada para distribuir a las personas en el espacio y el tiempo, para ello utiliza varias técnicas, que son:

1. La clausura: es un espacio cerrado en el cual se puede llevar a cabo el proceso disciplinario, en este, el encierro es generalmente estricto y bajo vigilancia. En las fábricas y las escuelas el encierro es parcial.
2. En los espacios cerrados se ubican a los individuos en un lugar preciso para que no puedan desplazarse y así evitar el vagabundeo; se puede ubicar fácilmente a los individuos, lo que permite un mejor control. Aquí se encuentran todos juntos pero separados entre sí.
3. Cada lugar cumple una *función*; al individuo se le asigna un espacio que está determinado para una función específica. Se inventarían y administran los bienes y los individuos.
4. Los elementos pueden ser intercambiados; el individuo carece de identidad, solo importa en medida del lugar que ocupa, en donde se le confieren una serie de características a modo de identificación, con ello los espacios se vuelven jerárquicos y funcionales (García, 2010).

Mediante el uso de estas técnicas se crea una distribución de los espacios, de los sujetos y de los objetos.

El uso del tiempo tiene otros mecanismos:

1. El tiempo es pautado; se establecen ritmos de las actividades mediante ciclos de repetición. Se utilizan en escuelas, fábricas y hospitales.
2. Los actos y gestos deben ser realizados en tiempos preestablecidos, así los actos individuales están encaminados a formar un acto único.
3. Entrenar al cuerpo a manera de que su expresión corporal sea idéntica a la de los demás sujetos con el fin de crear un solo sujeto social.
4. Debe haber una perfecta sincronía entre el uso del cuerpo y el objeto que manipula.
5. El cuerpo no debe permanecer ocioso (García, 2010).

Estas técnicas disciplinarias son usadas en las escuelas, lugar donde son formados los jóvenes que pronto serán adultos. La disciplina es evolutiva, así, se van guiando y adiestrando a los sujetos para que funcionen cual maquinaria perfectamente sincronizada en sus movimientos. No son aceptadas las diferencias pues atentan contra el funcionamiento de la máquina.

De esta manera, cada cuerpo es una pieza de la maquinaria que puede ser ubicada o articulada por otros, o bien, intercambiada por otro que ocupe su lugar. Cada pieza se articula con las restantes y todas ellas forman parte de un tiempo homogéneo.

Para que toda esta maquinaria funcione se requiere de un sistema de mando que emita órdenes claras y concisas para evitar la confusión. No importa si el sujeto entiende la finalidad de la orden lo que importa es que la acate (García, 2010).

La disciplina actúa de manera silenciosa, es difícil de notar, pero es sin duda una forma de desplegar el poder. Requiere siempre de un observador atento a controlar cualquier anomalía. Para ello hace uso de la arquitectura, enfocada a crear espacios de forma que puedan ser fácilmente observables y poder vigilar a los individuos que se encuentran dentro.

La observación es imprescindible; todos los individuos son meticulosamente observados a fin de detectar cualquier acción fuera de lo común.

Son ese conjunto de acciones, gestos o comportamientos comunes a ese grupo de personas los que se convierten en norma, en el comportamiento modelo y que sirve, a su vez, de medida comparativa de las acciones de

cada uno de los miembros, y en función de ese comportamiento modelo, es decir, de la norma, se evaluarán las acciones individuales (García, 2010: 77).

La disciplina busca construir sujetos “normales” que no es sino el hecho de que cada sujeto se comporte como todos los demás. Nace así el poder de la norma, que busca la estandarización social y con ella la homogeneidad de los individuos.

La disciplina tiene una doble tarea: la de individualizar a los sujetos para observarlos detenidamente y registrar su comportamiento y la de corregirlos para que se asemejen al modelo de normalidad. Mientras más se alejen de la norma más serán observados. En la maquinaria de poder los individuos ejercen, pero también aceptan, la dominación, siempre en un juego de resistencias entre el dominador y el dominado (García, 2010).

En el desarrollo del capitalismo los burgueses requieren de los obreros para llevar a cabo la producción. Para ello, fue necesario poner en sus manos la maquinaria, la materia prima y los instrumentos necesarios; pero también le enseñó no solo su manejo, sino también su cuidado. Esto lo hizo a través de inculcar en ellos una moral rigurosa por medio de la religión.

Si bien la clase obrera es el principal blanco de la delincuencia también es el reservorio de ella. A fines del siglo XVIII la burguesía se da cuenta que los delincuentes son de gran utilidad ya que justifican la existencia de la policía y con ella un control legitimizado por la sociedad (García, 2010).

En la actualidad se lleva a cabo esta visión de panóptico en donde las personas promueven su propio encierro. A través de rejas, bardas y casetas se aíslan voluntariamente, siempre bajo la mirada atenta de un vigilante, que si bien es visto como un portador de seguridad también ejerce un papel de dominio. Es el vigilante quien determina quién entra de las personas que se encuentran *fuera* de este espacio, de aquellas que no pertenecen a él, manteniendo siempre un papel de control.

2.3. Conformación de la identidad

De acuerdo a Gilberto Giménez la forma en que se va estructurando la identidad, en este caso de los trabajadores de la vigilancia, tanto colectiva como individual tiene que ver con los procesos sociales en los que se encuentra inmerso.

Para esta conformación de la identidad es preciso determinar que el individuo es formado inicialmente como parte de una sociedad, de una cultura; y que a su vez, está se reviste de simbolismos y abstractos.

Las costumbres y las formas de vida que caracterizan a un pueblo es lo que define la cultura. Las costumbres no son consideradas como un concepto universal como lo es la moral o el arte, sino que representan los escenarios locales en los cuales los individuos tejen su existencia cotidiana (Giménez, 2007).

Otro elemento importante en la conformación de una cultura son los modelos de comportamiento, haciendo énfasis en los sistemas de valores que regulan el proceder de las personas que pertenecen a un mismo grupo social.

La cultura está dada en el ámbito de lo simbólico; se define bajo una estructura de significados socialmente establecidos que están sujetos a la interpretación de los miembros de esa sociedad.

No existe de forma abstracta, sino que se da en base a hechos concretos referidos a momentos históricos específicos socialmente estructurados. Lo simbólico es “el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas formas simbólicas, que pretenden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación” (Giménez, 2007: 32).

Todo puede ser un soporte simbólico de significados culturales: el lenguaje, la escritura, el comportamiento, las prácticas sociales, las costumbres, el vestido, la vivienda, la organización del espacio y el tiempo. Lo simbólico recubre todo un conjunto de procesos sociales de significación.

Ninguna forma de vida puede ser concebida sin una dimensión simbólica. La cultura —con su dimensión simbólica— está presente en todas las manifestaciones de la vida de los sujetos ya sea individual o colectiva.

Los símbolos pueden tener un gran número de significados y los individuos usan esta amplia significación de diversas maneras para actuar en el mundo y transformarlo según sus intereses, con lo que es concebido como un dispositivo de poder absorbido y recreado por las prácticas sociales (Giménez, 2007).

La cultura, entendida como un conjunto de hechos simbólicos, manifiesta cierta autonomía y al mismo tiempo una relativa coherencia dentro de las prácticas sociales.

Las prácticas culturales se concentran en torno a instituciones poderosas como el Estado, la iglesia y las corporaciones, quienes son los actores culturales que administran y organizan los *sentidos*. Estas instituciones no buscan una semejanza sino organizar las diferencias mediante la homogenización y jerarquización de sus manifestaciones, introduciendo cierto orden dentro de su pluralidad. En ellas se designa un lugar a cada uno de los actores sociales que independientemente de si se resisten o aceptan la imposición, ante el solo hecho de hacerlo, están reconociendo la centralidad de la cultura dominante que diseña dicho mapa (Giménez, 2007).

En el debate sobre la cultura se debe hacer una diferenciación entre formas interiorizadas y sus formas objetivas. O bien entre las estructuras mentales interiorizadas y los símbolos objetivados en forma de rituales, objetos religiosos, artísticos, etc.

La concepción de símbolos dentro de una cultura nos lleva a relacionar los modelos simbólicos con las personas que los incorporan subjetivamente, los interiorizan y los expresan en su práctica.

La cultura expresada a través de objetos suele ser de más fácil reconocimiento y estudio que aquella que se encuentra internalizada por los sujetos.

En la internalización de las formas simbólicas las representaciones sociales son las construcciones socio-cognitivas inherentes al pensamiento del sentido común y constituyen una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que ayuda a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Giménez, 2007).

Estas representaciones sociales dependen de factores del contexto social e ideológico, del lugar que ocupan los individuos dentro de la sociedad, de la historia

individual y grupal y de los intereses que se encuentren en juego para los actores sociales.

Las representaciones de la cultura son un esquema de percepciones de la realidad y a su vez guías que orientan y legitimizan la identidad social y son operativas en la medida que son incorporadas por los individuos y los grupos sociales, así como de la movilidad y acción que generen (Giménez, 2007).

Los conceptos identidad y cultura están estrechamente ligados, ya que la identidad solo puede formarse a partir de las distintas culturas y subculturas a las que pertenece y en las que participa el individuo.

El individuo crea una intrincada red conceptual para la construcción de su identidad en donde todos los elementos que lo rodean provenientes de la cultura moderna van depositando piezas que serán usadas para dar sustento a la identidad individual.

La cultura se presenta como una red de significados, estos significados son la interpretación compartida de un evento que es recordado por cierto número de personas como resultado de experiencias similares. La cultura-significado genera en las personas que la interiorizan estructuras mentales y representaciones sociales o esquemas que constituyen conceptos generales almacenados en la memoria.

Las experiencias comunes producen la creación de representaciones similares en las personas y estas son mediadas por la *cultura pública* misma que resulta de la objetivación de esquemas y significados en un pasado más o menos reciente.

La identidad tiene que ver con la interpretación que los individuos tienen de sí mismos en relación con los demás. Esto implica hacer comparaciones con otras personas o grupos con el fin de encontrar semejanzas y diferencias entre ellas. Cuando se encuentran similitudes se deduce que comparten una misma identidad. Por el contrario, si se encuentran diferencias de fondo se da por hecho que no hay forma de que pertenezca al mismo grupo.

La identidad es un elemento importante para definir al actor social, sin embargo, forma parte de un marco paradigmático más amplio: el de las teorías de la acción social.

La identidad puede definirse como un proceso subjetivo y *frecuentemente autorreflexivo* por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos y *de su entorno social* mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (Giménez, 2007: 61).

La autoidentificación del individuo debe ser reconocida por los demás miembros del grupo social. La identidad de una persona se caracteriza por esta voluntad de distinción y autonomía, debido a ello se plantea la necesidad de ciertos atributos distintivos:

1) Atributos de pertenencia social; que requiere que el individuo se identifique con ciertas categorías, grupos y colectivos sociales.

2) Atributos particularizantes; que determinan la forma de pensar y actuar del individuo.

Así, la creación de la identidad individual contiene al mismo tiempo factores personales y elementos compartidos socialmente que establezcan una pertenencia.

Las categorías que resultan de mayor importancia para el establecimiento de la identidad son la clase social, los grupos de edad y género, la etnicidad y las colectividades territoriales. Algunas se presentan de forma más activas que otras y tiene que ver con la forma en que se comparten los modelos culturales.

Debe existir un reconocimiento por parte de los otros miembros que forman un grupo para que el sujeto exista social y públicamente. Éste resulta vital para la construcción de la identidad ya que, de cierta forma, es definida por otros, sobre todo si esos otros sustentan una posición de poder. La reafirmación del propio *yo* se convierte en una lucha por reconocimiento con rasgos ocasionales de rebeldía y desobediencia.

La identidad se forma y desarrolla a través de la representación de determinados roles que se ajustan a las expectativas sociales. También puede ser adquirida (la identidad) desde la infancia temprana mediante el control de los sentimientos y deseos y la forma en que el individuo se vincula con los padres dependiendo su sexo. Así, las identidades se aprenden en el proceso de interacción social.

La creación de la identidad no debe entenderse como algo pasivo que se da de forma estática sino que cambia constantemente y puede tener muchos significados. Ya

que es una construcción entre lo que es el individuo y el mundo que lo rodea, las instituciones y el grupo al que pertenece.

El individuo conforma su identidad desde dos puntos: “la identidad para sí y la identidad para otro” (Longo, 2005: 2), lo que es un proceso continuo que no pueden darse de forma separada. Se establece a través de la autopercepción y las relaciones sociales, por lo que está cargada de simbolismos.

Las identidades se alimentan constantemente del entorno, en la etapa más temprana de los significados que son inculcados a través de la familia, posteriormente éstos vendrán del grupo étnico, de la escuela, la comunidad, la religión, el espacio de trabajo y está sujeta a la forma en que los individuos se apropian de los hechos. Por ello, las personas tienen un papel activo en la construcción de su propia identidad.

Los vigilantes no son la excepción; las actividades que llevan a cabo en su trabajo también trastocan su mundo familiar, su espacio más íntimo. En la identidad personal se unen distintas temporalidades; la inscrita en el cuerpo, la subjetiva y la biográfica, además de aquella que está definida a partir de la posición en el ciclo vital de una historia global.

La conformación de la identidad es un proceso que se sitúa en el tiempo y ayuda a definir la realidad histórica de los sujetos y el papel de los mismos dentro de dicha realidad.

Aunque el aprendizaje y formación de la identidad es distinta para cada sujeto y está definida según su contexto personal y social, el tiempo da sentido a la articulación de esa identidad y “otorga masivamente rasgos específicos a las identidades personales y a los sistemas de organización social” (Longo, 2005: 5).

Las formas simbólicas participan activamente en la construcción de las relaciones sociales. Hay tres aspectos que sirven para representar el concepto de ideología: la noción de significado, el concepto de dominación y la manera en que el significado sirve para establecer dicha dominación.

El significado sostiene las relaciones de dominación; se dan mediante la legitimación, la simulación, la unificación, la fragmentación y la cosificación. Estas

formas no se presentan solas, se entrelazan y refuerzan unas a otras. Sin embargo, ninguna de estas estrategias es esencialmente ideológica. Dependen del uso que se les dé y de las circunstancias en que se presenten.

La legitimación tiene que ver con la manera en que la dominación se sostiene como legítima, justa y digna de apoyo, apelando a la legalidad de las reglas, a la inmovilidad de las tradiciones y al derecho de las personas que ejercen el poder.

La ideología se puede definir en términos de la forma en que un significado sirve para mantener las relaciones de poder; pero también se debe tratar de entender el uso de significados dentro de los grupos dominados para poder reconocer los mecanismos que se usan para aceptar las relaciones de dominación (Thompson, 2002).

Entre estas formas representaciones de dominación que han sido internalizadas podemos encontrar también los roles de género; en ellos, el papel de dominio ha sido históricamente otorgado al varón, quien lo ejerce principalmente sobre la mujer pero también sobre otros varones.

2.4. Construcción social de la masculinidad

Por género se entiende a una serie de atributos y funciones que van más allá de lo biológico/reproductivo, contruidos social y culturalmente y que se confieren a los sexos para justificar diferencias y relaciones de opresión en los mismos. (Keijzer, 2001). Es interiorizado socialmente a través de un complejo y detallado proceso cultural de incorporación de formas de representarse, valorar y actuar en el mundo y ocurre a lo largo de toda la vida del individuo.

La masculinidad es entonces una serie de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen fundamentales en el hombre para una cultura determinada. En México, existe un *modelo hegemónico de masculinidad* visto como un esquema culturalmente construido en el que se ve al varón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a ese modelo (Keijzer, 2001).

La forma hegemónica de socialización entre varones está cultural e históricamente construida y varía según la clase social. En ella se pueden observar claras ventajas para el varón; sin embargo, si se adopta de una forma rígida pueden ir transformándose en un costo para su salud y la de las mujeres y hombres que le rodean.

Dentro de las conductas socialmente permitidas a los varones encontramos la agresividad, la competitividad, la incorporación de conductas violentas y temerarias, las adicciones, entre otras. Características incorporadas por resultar ventajosas dentro de las relaciones de poder entre géneros, valoradas socialmente e inculcadas a través de las instituciones desde muy temprana edad.

Keijzer (2001) considera que debe hablarse de *masculinidades* y dar cuenta de estas diversidades a partir de distintos aspectos como la nacionalidad, la clase, la edad, la migración, la etnia y la orientación sexual; ya que cada uno de estos aspectos genera diferentes características de interacción.

Las relaciones de género han ido cambiando con el tiempo y se han transformado con rapidez debido a diversos factores sociales; como son los procesos acelerados de urbanización, la incorporación de la mujer a la fuerza laboral, los cambios en la organización familiar y la estructura económica, la creciente migración interna y a otros países.

La socialización masculina tendiente a la competencia, a la temeridad y a la percepción de que una actitud cuidadosa y preventiva no es masculina puede provocar que dentro del ambiente laboral sean menospreciadas las medidas de autocuidado dirigidas a preservar la salud de los trabajadores varones (Keijzer, 2001).

Vista desde la perspectiva de género, la relación de trabajo y cuidado de la salud es abiertamente contradictoria por diversas razones. Una de ellas tiene que ver la centralidad de la actividad laboral en la construcción de la identidad masculina en la que el hombre tiene que fusionarse con su trabajo, lo que refuerza su rol de proveedor familiar. Así, su cuerpo es vivido como un instrumento para este fin.

En la socialización de los hombres la valoración del cuerpo y el autocuidado en el sentido de la salud es casi inexistente; por el contrario, estos se confieren como un rol netamente femenino.

Existe una marcada ausencia de los hombres en los espacios de salud, en donde su invisibilidad está relacionada a la manera en que se estructura la identidad de género masculina, individual, colectiva y de los propios servicios de salud.

En los hombres está particularmente presente la sensación de invulnerabilidad en donde se considera que nunca les pasa nada y se da la búsqueda de riesgo como un valor de la propia cultura.

Los hombres en general no hablan de sus problemas de salud ya que constituiría una demostración de debilidad. Ello denota una feminización de la noción de cuidado de salud. “La imagen que tienen los hombres de los servicios de salud es que éstos son para ancianos, mujeres y niños o para enfermos. Y los varones consideran que no caen en ninguna de estas categorías, por tanto, le son ajenos” (Keijzer, 2001).

Esta dificultad para verbalizar sus necesidades se articula con la esfera emotiva de los hombres y se encuentra frecuentemente como trasfondo de las adicciones y de las violencias, con su consecuente impacto negativo en la reproducción, la sexualidad y las relaciones y economía familiar.

Un campo importante dentro de la salud masculina es el de la sexualidad. La salud reproductiva tiene un gran peso dentro de las manifestaciones generales de salud de los varones por la implicación que tiene, no solo dentro de su propio grupo, sino del impacto en la salud de las mujeres.

Sin embargo, el papel del hombre no ha sido estudiado desde la perspectiva del varón como un ser sexualmente actuante, sino que se le ha visto como pareja de la mujer. “La actuación de los hombres se limita al ejercicio de la paternidad, pasando de lado el tema de la anticoncepción, el aborto o el embarazo” (Keijzer, 2001: 4).

2.4.1. El papel de la dominación masculina

El sistema mítico-ritual ratifica hasta el punto de convertir en el principio de división del todo el universo la exclusión de la mujer, en un mecanismo de producción y reproducción del capital simbólico de los hombres

En los juegos sociales en los varones el sentido del honor, virilidad y masculinidad es un deber indiscutido para estar bien consigo mismo, para seguir siendo digno ante los propios ojos de una cierta idea de hombre. Así, este honor adquirido mediante la sumisión prolongada a la norma y a las reglas de la economía de los bienes simbólicos es una de las principales estrategias de reproducción con las que los hombres tienden a asegurar la conservación del capital simbólico, orientado hacia la transmisión de los poderes y los privilegios heredados (Bourdieu, 2000).

No podemos desligar el ámbito familiar del laboral dentro de las relaciones de poder propias de la masculinidad. Si bien la agresividad, la violencia y el ejercicio del poder son características propias de la masculinidad éstas no pueden ser expresadas libremente en cualquier ámbito social. Es por ello que, al ser contenida su expresión en algunos espacios —como sería el espacio laboral— su manifestación por excelencia se da en el espacio más íntimo del individuo: el hogar.

Es dentro del hogar y con la familia donde se vuelca libremente la conducta dominante característica de la masculinidad; revestida de normalidad es aceptada por sus miembros, que se someten a ella —algunas veces sin saberlo y otras a pesar suyo— ya que aparece como algo natural.

Los efectos de la dominación simbólica no se produce en la lógica pura de las conciencias concedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que los componen y sustentan, en donde ha habido un trabajo de inculcación y asimilación (Bourdieu, 2000).

El poder simbólico de la dominación está alimentado por el hecho de que el dominado contribuye y acepta la dominación, ya que acepta tácitamente los límites impuestos por las estructuras sociales. No por ello se puede afirmar que el subyugado la disfruta, sino que ésta es el producto de esquemas que han sido impuestos socialmente y por ello altamente internalizados.

La dominación lejos de ser un acto intelectual consciente, libre y deliberado de un sujeto, es en sí mismo el efecto de un poder, inscrito de manera duradera en el cuerpo de los dominados bajo la forma de esquemas de percepción y de inclinaciones que hacen sensibles a algunas manifestaciones simbólicas del poder (Bourdieu, 2000).

Debido a ello, la violencia simbólica no puede vencerse con las armas de la conciencia y la voluntad ya que están inscritas en lo más íntimo de los cuerpos bajo formas de disposiciones sociales y culturales.

La dominación masculina y la forma en que se ha impuesto y soportado es un ejemplo de la sumisión, paradójica consecuencia de una violencia amortiguada e invisible para sus propias víctimas, ejercida a través de caminos puramente simbólicos de la comunicación, del conocimiento y del sentimiento (Bourdieu, 2000).

Las estructuras de dominación son el producto de un trabajo continuado de reproducción al que contribuyen algunos agentes singulares y algunas instituciones como la familia, la iglesia, la escuela y el Estado.

El orden establecido con las relaciones de dominación, los derechos y sus atropellos, los privilegios y las injusticias, se perpetúan con gran facilidad, dejando de lado algunos incidentes históricos, y las condiciones de vida más intolerables pueden llegar a aparecer como aceptables y hasta naturales.

La división entre los sexos parece estar *en el orden de las cosas* refiriéndose esto a que es normal y natural hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas como en el mundo social y en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción (Bourdieu, 2000).

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: en la división sexual del trabajo, distribución estricta de las actividades asignadas a cada uno de los sexos y la división del espacio asignado a las actividades *propias* de cada uno de ellos.

Cuando el pensamiento y las percepciones de los dominados están estructurados de acuerdo con las propias disposiciones de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son, inevitablemente, de reconocimiento y sumisión. Sin embargo, siempre queda lugar para una lucha cognitiva, una posibilidad de resistencia contra la imposición simbólica (Bourdieu, 2000).

Las prácticas y las representaciones de los dos sexos no son simétricas dentro de una relación de dominación. Las divisiones sociales pertenecientes a cada sexo abarcan un gran número de oposiciones conceptuales, en las que aparece siempre una relación de dependencia y de subordinación hombre/mujer. En estas oposiciones a la mujer le es asignado el carácter negativo de cada una de ellas, clasificándola como un ser inferior.

Para que funcione un sistema de dominación debe darse, primeramente, una asimilación de la misma. La fuerza especial de la sociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada.

En el discurso mítico los ritos institucionales se cumplen de manera maliciosa pero simbólicamente eficaz, dirigido a acentuar en cada hombre y cada mujer los signos exteriores mas inmediatamente conformes con la definición social de su diferenciación sexual o a estimular las prácticas adecuadas para su género a la vez que impiden los comportamientos inadecuados.

Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales, de tal forma que los esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social son inseparables de las estructuras que las producen y reproducen, en especial de toda la estructura de las actividades técnico-rituales, que encuentran su fundamento último en la estructura del mercado de los bienes simbólicos.

2.4.2. Virilidad y violencia

Los hombres se encuentran sometidos a las representaciones dominantes que están construidas por un prolongado trabajo de socialización. “El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevada al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad” (Bourdieu, 2000: 39).

El sujeto se encuentra permanentemente sometido a las exigencias que dicha virilidad supone y exige; ésta, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y el ejercicio de la violencia que termina convirtiéndose en una carga.

La construcción de la masculinidad no trata solo de la generación de representaciones y prácticas sino también de una serie de presiones y límites en ciertas manifestaciones de la emotividad. Éstas, se encuentra frecuentemente relacionada con adicciones y violencia familiar.

La exaltación de los valores masculinos tiene una tenebrosa contrapartida en los miedos y las angustias que suscita la feminidad: debilidad y vulnerabilidad del honor; contribuyendo a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa fragilidad (Keijzer, 2001).

Esta virilidad tiene que ser validada por los demás hombres del grupo para que pueda considerarse auténtica, característica que aumenta el nivel de exigencia al que el varón se ve sometido.

La dominación impone coerciones tanto a los dominados como a los dominadores; el varón puede beneficiarse de la situación de poder, pero al mismo tiempo no pueden dejar de aplicarse a sí mismos los esquemas del inconsciente, que en su caso engendra enormes exigencias.

La acción psicosomática que conduce a la somatización de la ley se ejerce principalmente a través del que posee el monopolio de la violencia simbólica legítima en el interior de la familia. El padre tiene el derecho y el deber de formarse de sí mismo un punto de vista de lo que *debe-ser* y que le es atribuido por el mundo social.

El interés que los agentes sociales tienen por participar en el juego de la dominación y que forma parte de la constitución masculina, reside en el deseo de supremacía y todas las formas específicas que reviste en los diferentes campos.

2.5. El cuerpo. Socialización y uso

El uso del cuerpo está determinado por la sociedad a la que un individuo pertenece y está dictado por la conciencia social. Cada grupo social tiene distintas formas de manifestarse a través del cuerpo y legitima sus expresiones. Así, la forma en que se presentan las enfermedades y las necesidades de asistencia médica está dictada por el grupo social.

La sociología del cuerpo tiene como objetivo estudiar la relación de los individuos con su propio cuerpo. Se aborda de manera interdisciplinaria, sin embargo, aún no existe una forma o disciplina que estudie la sociología del cuerpo de forma integral y se le estudia de manera parcializada (Boltanski, 1974).

Abordado desde disciplinas individuales solo se puede conocer una parte, se tiende a reducir la totalidad del cuerpo a solo una de sus propiedades o de sus dimensiones. Para eliminar esta parcialización lo que pretende la sociología del cuerpo es “romper con la relación práctica que supone toda situación en la que el cuerpo es objeto de una estrategia, terapéutica o ética, para ubicarse como observador en un punto en el que el cuerpo pueda aparecer con la pluralidad de sus facetas, se podrá realizar, primero la construcción del sistema de relaciones entre el conjunto de comportamientos corporales de los miembros de un mismo grupo y, segundo, el sistema de relación que enlaza los comportamientos corporales con las condiciones objetivas de existencia de ese grupo” (Boltanski, 1974: 15).

Esta relación solo puede hacerse llevando a cabo una descripción detallada del grupo a que pertenece y sus interacciones, dejando de lado las manifestaciones individuales. Deben tomarse en cuenta las funciones o necesidades atribuidas al cuerpo por la conciencia común y la manera en que, como grupo, se legitimizan.

Los vigilantes tienen en común no sólo su actividad laboral sino la pertenencia a un grupo social determinado que define su acceso a atención médica y el cuidado que hacen de su propio cuerpo.

La necesidad de atención médica se relaciona con el cuerpo y sus necesidades fisiológicas o biológicas. Sin embargo, de forma práctica, la atención médica no está

dada en función de quién la necesita y quien no, sino de quién puede acceder a ella. Esto depende directamente de la clase social a la que el individuo pertenece.

Un punto importante, es sin duda, el hecho de que la demanda médica tiene variaciones dependiendo del nivel socioeconómico del que se forme parte, pues la morbilidad y la mortalidad es diferente y depende del estrato social, de sus actividades tanto laborales como su interacción social. La percepción de salud-enfermedad también tiene diferencias importantes entre las clases sociales, ya que los individuos *viven* de formas distintas su propio Estado de bienestar.

La diferencia de clases y el nivel de instrucción limitan la transmisión del saber médico durante la consulta médica. El lenguaje usado por éste resulta complejo o incluso incomprensible para aquellos individuos de escasa instrucción ya que han tenido menor oportunidad de obtención de conocimientos que les permita la familiarización, no solo del lenguaje médico sino de la identificación de las manifestaciones corporales de su propia enfermedad. Mientras que para las personas de instrucción más elevada ese lenguaje resulta familiar.

Existen normas que determinan el grado de interés y atención que se le debe prestar a las sensaciones mórbidas, a las formas en que el cuerpo *expresa* las sensaciones. Estas normas son distintas en cada grupo social. Así, el interés y atención que se ponga a estas manifestaciones corporales dependerán del grupo social al que se pertenezca, mientras más alto se encuentre en la escala social habrá mayor atención.

Hay códigos no escritos de la forma en que la conducta social se expresa, la manera en que habla el cuerpo y que está determinado por el grupo social al que se pertenece, estos solo pueden ser captados estudiando detenidamente a dicho grupo (Boltanski, 1974).

Existen normas y valores que en cada clase social rigen las relaciones que los individuos tienen con su cuerpo. Entre las personas de estrato social bajo se valora el ser resistente al dolor, ya que lo contrario se considera como un signo de debilidad. No se toman en cuenta las manifestaciones de la enfermedad y se usa como justificación que el no responder a dichas manifestaciones tiene más que ver con las limitaciones

económicas que con normas morales. Existe la idea de que el cuerpo debe ser utilizado al máximo, en el trabajo y en la vida cotidiana (Boltanski, 1974).

La valoración de la actividad física y la fuerza física hace que la enfermedad sea vista como un obstáculo para la realización del trabajo y de las tareas cotidianas y provoca una sensación de debilidad. Los miembros de las clases sociales bajas no prestan mucha atención al cuerpo, a las manifestaciones de la enfermedad, y cuando ésta aparece lo hace de forma brutal pues no han sido tomados en cuenta los signos precursores de la misma.

Las normas que determinan “las conductas físicas de los sujetos sociales y cuyo sistema constituye su cultura somática son el resultado de condiciones objetivas que esas normas retraducen en el orden cultural” (Boltanski, 1974: 85), así, el uso que el individuo hace del su cuerpo tiene que ver con su trabajo y la actividad física que para ello requiera.

La percepción que se tiene del cuerpo depende de la clase social a la que los individuos pertenezcan, así, dos personas de la misma corpulencia serán consideradas delgadas en la clase baja y obesas en la clase alta. En las clases populares la realización del deporte —generalmente de grupo— es vista como una actividad recreativa practicada principalmente por los jóvenes mientras que en las clases altas se considera la realización de deportes como un elemento realizado para mantenerse en forma con una visión de estética corporal (Boltanski, 1974).

La relación que las personas mantienen con su cuerpo está basada cada vez menos en la necesidad de actuar físicamente a medida que se sube en la escala social.

El cuerpo se convierte en un signo de la posición social cuyo significado simbólico resulta más importante si tenemos en cuenta que a menudo no es percibido como tal y que nunca se desvincula de la persona a la que pertenece.

Resulta de gran importancia el considerar las percepciones que los individuos tienen de sí mismos para poder entender la problemática en relación a los procesos de salud-enfermedad.

2.6. Corporeidad y manifestaciones psicósomáticas

La enfermedad se manifiesta en los individuos a través de sus emociones. “Los cuerpos en nuestros tiempos nos muestran una marca importante de nuevos procesos donde la cultura ha trascendido el proceso fisiológico...” (López, S. 2011: 208). Por ello, la cultura es el punto inicial para abordar la nueva construcción de los sujetos en la sociedad moderna en donde las necesidades del cuerpo no han cambiado pero sí las demandas que de él se hacen.

El cuerpo funciona según los procesos culturales como la división del trabajo y los significados sociales éstos afectan los ciclos biológicos y el equilibrio natural del organismo. Así, en la sociedad moderna se establecen ritmos y tiempos que significan para el cuerpo modificaciones en los procesos fisiológicos.

En una cultura que tiene altas demandas de trabajo, que reclama jornadas laborales extenuantes y que exalta la competencia laboral y la excelencia, las exigencias que se hacen al cuerpo así como las sensaciones que con ellas aparecen provocan el desequilibrio de éste.

Una emoción es un proceso de la mente y el cuerpo que tiene una importante influencia en el pensamiento y la interacción social. El manejo y exteriorización de las emociones está ligado y depende de la sociedad en la que el individuo de encuentre inserto. Es este contexto social lo que permea su expresión, con ello, las manifestaciones de las emociones cambian de un grupo a otro (López, S. 2011).

Abordar el estudio de los efectos de las emociones sobre el cuerpo desde lo etnoemocional nos permite hablar de la interacción biológica, cultural y emocional, así como de los procesos que conforman el cuerpo. Tomándolo como una unidad órgano-emocional, fruto de un proceso histórico-social en donde cada individuo elabora su propia historia corporal dependiendo de su condición social (López, S. 2011).

El significado que tiene el cuidado y el uso del cuerpo está estrechamente ligado a los procesos de religión, de las ciencias y de las tradiciones existentes en cada cultura. Al cambiar los estilos de vida varía el funcionamiento de los órganos, cambian los procesos digestivos, la secreción de glándulas, los ciclos de reproducción, etc.

La concepción del uso del cuerpo cambia dependiendo del entorno social del individuo. El cuerpo responde a los cambios que se van presentando en su realidad social; la adaptación a estos cambios demanda una gran cantidad de energía del organismo que provoca que se consuman reservas, provocando una crisis en el cuerpo, esto da origen a diferentes patologías. Como respuesta inmediata a estos cambios el cuerpo humano altera las formas de percepción a fin de preservar la vida.

Una emoción puede desbordar el cuerpo cuando se encuentra en tensión o estrés pero al mismo tiempo tiene la capacidad de generar mecanismos de defensa. Todos los mecanismos que se presentan en el cuerpo humano están dirigidos a preservar la vida pero están condicionados al uso que de éste se haga; así, las emociones, sensaciones, el trabajo y el entorno juegan un papel importante en las respuestas físicas y fisiológicas que el cuerpo presenta (López, S. 2011).

La forma en que *viaja* una emoción a través del cuerpo no se da de forma directa, existen muchos factores que la condicionan; variantes como el entorno social, la interpretación del sujeto de éste entorno, los significados y representaciones en las relaciones humanas.

El cuerpo utiliza diversas rutas en la “función de la historia del cuerpo” (López, S. 2011: 219) en ellas son importantes la cultura, la geografía y la herencia cultural familiar. Los significados sociales y familiares tienen un papel importante en la manera del individuo de exteriorizar y manejar las emociones y la forma en que cobran sentido al interior de su cuerpo. Por ello la complejidad al tratar de entender las manifestaciones corporales que se presentan como síntomas o señales de enfermedad, pues la ruta que una emoción sigue y que tiene la capacidad de enfermarnos es distinta en cada persona.

Cuando un padecimiento es exógeno “la emoción se introduce por el estómago y cruza el meridiano que esté en curso en ese momento para, después, emprender su recorrido por los otros meridianos, o en su defecto, se hospedarán en el órgano y le ocasionará estragos severos” (López, S. 2011: 220). Si el padecimiento es endógeno podemos relacionarlo con estrés, ansiedad o con sentimientos negativos que no han sido exteriorizados y generan padecimientos que se expresan a mediano y largo plazo.

No se puede ver la condición humana de una forma fragmentaria ya que una emoción es tan importante como un órgano. Así, si se presenta una enfermedad y ésta desaparece con medicación se considera la presencia de un agente infeccioso pero si al medicarse no se elimina podemos pensar que existe un factor emocional que está dificultando su mejoría.

La emoción no está sujeta a discusión simplemente forma parte de la condición humana en tanto el individuo es una construcción social de un tiempo y un espacio y es producto de un proceso histórico social.

“Las expresiones corporales de una enfermedad tienen un contexto social, a esta expresión se le llama *etnoemocional* y tiene que ver con la manera en que un grupo social legitima estas manifestaciones corporales” (López, S. 2011: 224). Los lenguajes usados, tanto oral como corporal, para describir las enfermedades depende de cada grupo.

Las emociones se expresan en cada enfermedad de formas distintas y no existe una manera única de esta manifestación pues depende del entorno social del sujeto. Muchas formas de enfermar están determinadas por el grupo familiar. El cuerpo y la familia son espacios compartidos por costumbres, hábitos alimenticios y también por enfermedades y síntomas.

El proceso de construcción de una enfermedad tiene que ver con la forma en que las personas se apropian de su condición corporal. La forma de vida de una persona pone límites a los órganos y tiene efectos en el estado emocional. El cuerpo habla y nos muestra la historia de las relaciones humanas, refleja la interacción que tenemos con el entorno, con nuestros semejantes y con nosotros mismos. Es en esta lectura del cuerpo donde se pretenden encontrar respuestas a los cambios en las expresiones de la enfermedad y a su vínculo emocional.

“El deseo es el origen de los trastornos emocionales y orgánicos que construyen los procesos de desintegración de las sociedades contemporáneas en general y de los seres humanos en particular” (López, S. 2011: 265). Los individuos tienen un deterioro no solo por la presencia de alguna enfermedad sino que los padecimientos tienen que

ver con la manera en que construyen sus deseos, éstos se relacionan a las emociones y a la forma en que se vincula social y culturalmente.

Las emociones se expresan directamente en algún órgano y éste puede manifestar un trastorno. Así, el individuo se va deteriorando conforme las emociones se entrecruzan al interior de su cuerpo. Éstas se ponen en movimiento para que los deseos de la persona se cumplan, si lo logra, el individuo estará feliz, si no es así será desdichado y aparecerá alguna enfermedad.

El deseo puede desencadenar una enfermedad, pues en la medida de que éste sea cumplido se dan respuestas fisiológicas que corresponden a las emociones que se generen. Es necesario buscar cómo es que las emociones pueden alterar el funcionamiento del organismo hasta el punto de enfermarlo. Los deseos son diferentes en cada cultura, en cada grupo social y en cada familia. A veces los que enferman a un individuo no son propios, sino heredados.

¿Qué emociones se desatan al no poder cumplir los deseos planteados? Aparece la ira, el miedo, la frustración, la ansiedad; cualquiera de estos sentimientos provoca que el organismo pierda la armonía y el equilibrio. El deseo más generalizado es ser feliz, el no lograrlo produce tristeza y ésta llega a provocar trastornos orgánicos (López, S., 2011).

Las formas de vida social han llevado a distintas acciones en el interior del cuerpo. La mente crea mecanismos de defensa, así, el organismo responde ante las agresiones expresando mecanismos de autorregulación.

Existen pues dos procesos, “uno que defiende y otro que destruye ante la forma en que la sociedad arremete contra la condición de vida de los sujetos” (López, S. 2011: 270). Cada individuo genera distintos mecanismos de defensa para afrontar estas circunstancias.

La sociedad moderna confronta las necesidades sociales con la condición de vida de los sujetos, la cultura tiene implicaciones psicológicas, emocionales y espirituales que provocan que el organismo exprese mecanismos de autorregulación para defenderse de los peligros que representa esa sociedad, distintos ellos cuan distinto el individuo.

La sociedad en que vivimos fue creada bajo la concepción racional de dominio a la naturaleza. No se incluye el cuerpo como un espacio en el que se concretan las complejas relaciones de la sociedad sometida a principios de competencia, para ello tendría que mirarse desde una cultura distinta a la nuestra.

Dependiendo de cada cultura existen formas distintas de ver el mundo, todas ellas con su propia concepción de cómo el cuerpo expresa sus emociones, su enfermedad.

El deseo, la emoción, el sentimiento, la actitud y la acción son construcciones de una cultura instituida en el espacio corporal de un individuo que puede ejercer el principio de elección; pero al margen de su elección, el principio de autorregulación ejercita los movimientos internos para preservar la vida y hacer que nuevos códigos se abran en función del espacio en que se nace o se elige vivir (López, S. 2011)

La construcción del cuerpo puede observarse con el apoyo de la historia oral. Con ella se puede reconstruir la manera de vivir y comprender que una persona es la expresión de un estilo de vivir en su cuerpo.

Un individuo inserto en una sociedad capitalista no tiene posibilidad de una vida longeva pero sí la aparición de múltiples enfermedades. El cuerpo construye opciones para prolongar la vida. Así, con la aparición de una afección grave se considera que ha sido un intento fallido.

Se necesita buscar *la ruta de un deseo* (López, S. 2011), cómo éste produce emociones, sentimientos, actitudes y al fin se convierte en acciones que se ven expresadas de forma diversa en el cuerpo; éste es el reflejo de lo que fluye en nuestra mente y nuestros sentimientos. La forma en que se expresan —o no— tiene mucho que ver con la manera en que enfermamos.

La enfermedad no sólo está ligada a la presencia de virus o bacterias, también lo está a nuestras emociones; la manera en que el cuerpo las somatiza es aún difícil de entender pero no cabe duda que existe una relación.

2.7. Otras formas de enfermar

La problemática social va a conformar un perfil salud-enfermedad en los trabajadores determinado por su contexto social. Socialmente las ideas que predominan son las de las clases dominantes. Así, el perfil epidemiológico está vinculado a la forma en que los trabajadores viven la contradicción de aceptar la opresión o de resistirse a ella (Pulido, 2012).

La mayoría de las personas han crecido en medios en donde existen muchas carencias y deben asumir que su única forma de sobrevivir es mediante un trabajo duro para poder ofrecer a sus familias condiciones de vida menos precarias.

Son estos *desposeídos* quienes hacen posible la riqueza del país y sin embargo la sociedad capitalista les ha hecho creer que la crisis económica del país es su culpa, por lo que se les presiona a hacer un mayor esfuerzo que los puede llevar hasta la extenuación, hecho que los llevará a la fatiga crónica y el estrés que posteriormente se verá reflejado en diversas patologías (Pulido, 2012).

Es frecuente que estos trabajadores se vean sometidos a malas condiciones de trabajo, a jornadas extenuantes y exigencias excesivas que, sin embargo, resisten de forma estoica ante el panorama extendido de desempleo predominante en la actualidad.

Las familias proletarias se enfrentan a un futuro desesperanzador y experimentan una rebeldía lógica frente a la inequidad existente en el sistema capitalista. Mientras que el poder y el dinero se acumulan en unas cuantas manos ellos están condenados a un trabajo extenuante. Sin embargo, la clase dominante ha ideado mecanismos para mermar el ánimo de exigir o luchar por mejorar sus condiciones de trabajo (Pulido, 2012).

El trabajo es usado como una herramienta para obtener de las personas el máximo de ganancias; las personas son sometidas a jornadas extenuantes con exigencias que van más allá de su capacidad física así como a condiciones insalubres que van mermando el estado de salud y su capacidad creadora hechos que favorecen la presencia de estrés.

Se considera que el estrés está relacionado con un gran número de padecimientos, entre ellos las enfermedades crónico-degenerativas, que tienen una gran morbilidad, mismas que han aumentado a la par que el deterioro de las condiciones de trabajo.

“El estrés es un elemento mediador entre procesos determinados socialmente como el proceso productivo y el proceso de salud-enfermedad” (Pulido, 2012: 144), puede presentarse de diversas formas dependiendo de cómo las personas viven sus situaciones personales así como de la respuesta de cada organismo y su propia regulación. Esta respuesta depende en gran medida de la realidad social de cada individuo, de su percepción y la forma en que la incorpora a su vida.

Es innegable que el estrés tiene una base biológica pero también una base social importante que tiene un gran impacto sobre el individuo. En el proceso salud-enfermedad también está presente la forma en que el individuo se relaciona con el entorno social, con sus pares y directamente con su proceso de trabajo. Por ello es importante tratar de entender la forma en que se entretajan estos factores para conocer el proceso salud-enfermedad.

El estudio del estrés debe ser abordado desde varios enfoques, tomando en cuenta el contexto histórico y social, por lo que es importante considerar la relación que existe entre las personas como colectivo y las condiciones de trabajo (Pulido, 2012).

El tiempo es un factor necesario de considerar ya que el proceso de trabajo dicta que la actividad laboral debe hacerse a altas velocidades, sin distracciones y de forma intensa, con el afán de obtener una mayor productividad, todo ello con un alto costo en la salud de los trabajadores pues no tienen la posibilidad de recuperarse.

La respuesta fisiológica producida por el estrés tiene como finalidad el enfrentar situaciones que ponen en peligro al individuo; sin embargo, cuando se presentan de forma sostenida, el organismo pierde su capacidad de autorregulación. Se ve afectado el nivel emocional y puede provocar trastornos en funciones reproductivas, de crecimiento, respuesta inmune inflamatoria, inhibición y resistencia a la insulina, etc. (Pulido, 2012).

Existe una gran conexión entre las respuestas fisiológicas desencadenadas por el estrés sostenido y la mente; la percepción que se tiene de los procesos sociales y de la

vida cotidiana y la forma en que el proceso productivo capitalista afecta el organismo de los individuos. Por ello no se puede decir que la manifestación de enfermedades crónico-degenerativas como diabetes, hipertensión arterial y otros es consecuencia única de malos hábitos personales, sino que son resultado de un complejo proceso en el que intervienen de manera importante las condiciones laborales.

A partir de las emociones el organismo presenta diversos efectos que se dan a distintos niveles y que participan en la aparición de enfermedades. Wilhelm Reich ofrece bases para entender las enfermedades psicosomáticas; a partir de las emociones —y su represión— el organismo genera respuestas fisiológicas complejas que alteran el Estado de bienestar del individuo (Pulido, 2012).

El tiempo es una parte importante en la forma de enfermar y morir de los individuos así como de la forma en que las personas son afectadas por las dinámicas sociales dentro de la sociedad capitalista. Esta sociedad está enfocada a la optimización del uso del tiempo encaminada a cubrir las necesidades del mercado de trabajo y sus exigencias.

Por ello la temporalidad está estrechamente ligada a la presencia de estrés en los trabajadores y en el proceso de producción y por tanto a las alteraciones de salud que presentan. Dichas afecciones no son reconocidas como enfermedades de trabajo por considerarse multicausales y que no son producto directo de los efectos del trabajo.

Esta visión proviene de una visión capitalista negada a reconocer que las formas de enfermar de los trabajadores están ligadas estrechamente al proceso productivo “ya que al admitirse dejarían al descubierto un sistema cuya dinámica enferma a la población que lo sostiene: a sus propios trabajadores” (Pulido, 2012: 159).

En el sistema capitalista podemos observar cómo la explotación laboral tiene efectos perjudiciales en la salud de los trabajadores. Cuando son sometidos a jornadas laborales extenuantes así como a actividades de alta demanda física vemos la aparición de enfermedades.

Es importante tomar en cuenta el entorno social y de trabajo de los individuos para poder entender los mecanismos presentes en la aparición de una patología. Esta no

puede ser explicada desde el punto de vista simplista donde una enfermedad es efecto de un agente externo pues existen mecanismos internos que se ponen en movimiento cuando la persona está sometida a un estrés sostenido.

Este marco teórico nos permite encontrar significados en las entrevistas de los vigilantes, así como en el proceso laboral en el que están inmersos. Dichos significados están vinculados con las características sociales que determinan su labor, su identidad y su vida diaria.

No se podría ver el alcance de lo que el cierre de calles y el enrejado de colonias representan a menos que se considere el concepto de panóptico. El espacio deja de ser simples coordenadas donde se ubican objetos; se vuelve, bajo la concepción de Foucault, la matriz donde se entrelaza el poder.

Gracias al abordaje de la conformación de la identidad y del concepto de la masculinidad y sus manifestaciones es posible entender las dinámicas sociales dentro del grupo de trabajo de vigilantes vecinales y las formas en que están diluidas e internalizadas en el comportamiento de cada uno de ellos.

La forma en que los trabajadores de la vigilancia, y en general, todos los que estamos inmersos en esta sociedad, conceptualizamos el cuerpo y todo lo que está relacionado con él está determinado por una sociología que sin estudiar a Boltanski sería difícil percibir.

Para poder llegar a la parte central de este trabajo que es la salud de los vigilantes vecinales ha sido necesario adentrarlos en el abordaje de la corporeidad y las manifestaciones psicósomáticas, así como otras formas en que el individuo manifiesta su enfermedad.

3. HISTORIA ORAL COMO MÉTODO DE RECONOCIMIENTO EN LA LABOR DE LOS VIGILANTES

El método de investigación utilizado para obtener la información fue la historia oral con el fin de conocer la manera en que los trabajadores de la vigilancia vecinal internalizan sus vivencias y cómo el entorno y significados se van mezclando hasta conformar su personalidad, así como las interacciones sociales que van moldeando su modo de ver y vivir su trabajo, y éstas, a su vez, se ven reflejadas en su comportamiento y en su estado de salud-enfermedad.

La historia oral es una forma distinta de acercarse a un acontecimiento, abordándolo a través de la percepción de las personas; va al fondo de éste, partiendo de la esencia y la determinación social, mostrando la manera en que directamente impacta en el individuo.

Al conocer a los vigilantes podemos percibir las características de lo que está sucediendo dentro de él y a su alrededor; y así, dar cuenta de la historia de la sociedad a través de las vivencias individuales.

La entrevista fue usada como medio para conocer el testimonio de los vigilantes, pues el relato conforma la identidad individual y colectiva. En ella la narración no se presenta como algo estático, se mueve, renueva y modifica a través del tiempo, pues las personas van cambiando según sus vivencias.

Con la historia oral se puede llegar a conocer el modo en que los vigilantes perciben los acontecimientos cotidianos y es posible dilucidar la manera en que se representan a sí mismos. Nos permite entender cómo los significados son absorbidos e interiorizados para conformar el comportamiento tanto individual como colectivo (Collado, 1994). Por ello, su uso resulta de gran importancia para conocer a fondo la relación que se da entre los individuos y su entorno, tomando en cuenta no sólo lo evidente sino los sucesos que pueden tener peso en la historia personal de los sujetos.

La historia oral permite la reconstrucción histórica, evita que se pierda información que pudiera parecer poco relevante pero que resulta de gran valor al momento de

reconstruir acontecimientos pasados, pues muestra la percepción de personas que presenciaron los hechos.

El uso de la historia oral nos da la posibilidad de conocer no sólo las vivencias personales de un individuo, sino que pueden dar cuenta de las representaciones sociales de todo un sector de trabajadores. Es por ello que se considera que estos vigilantes pueden ser representativos de su grupo laboral.

3.1. Historia oral

Es una metodología que se utiliza para preservar el conocimiento de los hechos históricos tal como fueron percibidos por los participantes. Para ello se utiliza la técnica de la entrevista y se da una *retroalimentación* que va del entrevistador al entrevistado. El entrevistador es quien pregunta y conduce el discurso, pero el entrevistado imprime en él su percepción y puede modificar el rumbo inicialmente planteado.

Existen dos formas de recolección de la historia oral. Una de ellas busca construir archivos de la entrevista sin realizar un análisis para la investigación. La segunda se aboca no solo a la recopilación sino que utiliza la información obtenida para la elaboración de una investigación determinada (Collado, 1994).

La historia oral busca construir un testimonio de los observadores directos para conocer un acontecimiento concreto ocurrido en el pasado y que resulta de interés para el investigador. Es una práctica sencilla en donde se hace uso de una grabación en la cual se registra un testimonio; en ella, se busca rescatar la información de las personas entrevistadas de forma intuitiva más que sólo llevar a cabo una serie de pasos o técnicas; sin embargo, la carencia de metodología provoca un uso que puede ser malinterpretado y tomado como poco serio o de aficionado; la historia oral no es una simple entrevista, es una herramienta con importancia histórica en donde el uso de la palabra es una fuente permanente (Collado, 1994).

La historia oral se basa en testimonios que perduran a lo largo de la historia, sin embargo, no son solo la preservación de la palabra lo que llamaríamos historia oral pues no siempre se escribe lo que se dice y no toda la historia es oral.

Es la manifestación más personal de registrar una experiencia; presta atención al individuo y a su versión de la vivencia personal sin revelar la identidad de un grupo o individuo. Se dedica a registrar la narrativa de un único sujeto y su narrativa “adquiere fuero de privilegio y es en ésta característica donde reside tanto la mayor virtud como el blanco de la crítica de este género” (Sebe, 1996: 71).

Da vida a todos los individuos como miembros significativos de la sociedad, dirigiendo la atención a aquellos sujetos indiscriminados aceptando que la historia abarca a todos y que las experiencias individuales son, por tanto, históricas.

La crítica ve como un quiebre de la objetividad la dificultad de diferenciar un individuo de otro, con la idea de que la historia solo puede ser contada y valorada por los miembros ejemplares de una sociedad.

En el estudio de la historia oral Jan Vansina establece que la memoria es el resultado de todo aquello que se oye, se dice y se observa; de tal forma que, aquel que desea entender la tradición oral debe estar consciente de su falibilidad y atemporalidad (Sebe, 1996).

Cuando lo que se ha dicho en el pasado forma parte del presente se da una vinculación inmediata *entre lo remoto y lo concreto*. Lo pasado es considerado como algo que permanece vivo pues está constantemente recreado y tiene sentido en nuestra realidad.

La historia oral evita que se pierda la memoria personal, permite conocer acontecimientos cotidianos así como las percepciones individuales. Hace posible que no se disipe el conocimiento popular, tal es el caso de la medicina tradicional, la educación no institucionalizada, los valores grupales, las creencias o los estudios sobre la familia, permitiendo la obtención de información detallada sobre la transmisión de la información dentro de los grupos sociales. “Lo oral nos remite a lo cotidiano” (Collado, 1994: 21), nos permite conocer los acontecimientos diarios que se llevan a cabo dentro de las culturas.

Existen datos que no son registrados en la historia contemporánea, ya sea por la inconveniencia que pudieran representar para los grupos de poder, por la clandestinidad que representan o bien por que constituyen la visión de los vencidos y

que por tanto son considerados como poco importantes para la conformación de la historia oficial. En estos casos esos testimonios cobran gran importancia para el investigador interesado en conocer los hechos del pasado a partir de las experiencias individuales.

3.1.1. Orígenes de la historia oral

Alrededor de los siglos XIV y XV grupos de nobles intentaron adoptar sus propios historiadores, personas encargadas de registrar los hechos *heroicos* de los miembros de esa comunidad, sin embargo esta práctica entró en desuso para el siglo XVII.

Los testimonios orales fueron sufriendo cada vez mayor desprestigio como fuente histórica a partir de la sobrevaloración de las fuentes escritas. Fue Jules Michelet quien, con su obra *Historia de la Revolución Francesa*, devolvió algo del prestigio perdido a las fuentes orales; para ello, a falta de evidencias escritas, se basó en la recolección de testimonios y entrevistas. Con esto impuso “el debate sobre el uso de la documentación oral en la historia” (Sebe, 1996: 61).

En el siglo XIX la historiografía considera como única fuente histórica aceptada a los documentos escritos pues se dice que sólo éstos pueden ser comprobados. Aunque relegada, la oralidad no desaparece. En 1920 la Escuela de Sociología de Chicago da inicio un proyecto en el que se recolectan testimonios de personas de distintos grupos sociales, entre ellos negros que habían sido esclavos. En 1930 el gobierno norteamericano inicia un programa llamado *Federal Writers Project* en donde se da a la tarea de recoger atestaciones a través del método de historia de vida del conflicto *miércoles negro* ocurrido en octubre de 1929.

Sin embargo, el origen de la historia oral como tal puede ubicarse entre 1934 y 1935. Fue utilizada en entrevistas a negros sobrevivientes de la época esclavista en Kentucky, Indiana y otros estados aledaños para preservar los recuerdos que tuvieran sobre las experiencias vividas. Por otro lado, Allan Nevis recogió testimonios de importantes personalidades de la sociedad norteamericana; inicialmente tomando notas, pero a partir de 1949 utilizó grabación magnetofónica (Collado, 1994).

Su proyecto fue acogido por la Universidad de Columbia que se convirtió en un archivo oral en donde las grabaciones eran preservadas y transcritas; a partir del proyecto de Nevis fueron creadas las normas y la metodología de la historia oral.

En 1967 se fundó la Asociación de Historia Oral, inicialmente estaba dirigida a entrevistar a líderes en donde se pretendía establecer hechos de naturaleza política y social así como su contexto. Se intentaba explicar la historia de las sociedades a partir del estudio de sus líderes. Actualmente, en Chicago Studs Terkel, le han dado un giro más social a la historia oral para conocer los testimonios de gente común.

En Inglaterra, Thompson, Lawrence Stone y Raphael Samuel realizaron entrevistas a grupos de trabajadores. A partir de la fundación del History Workshop en Gran Bretaña en 1966 se busca la democratización de la construcción histórica y la historia oral dejó de usarse solo en los ámbitos académicos y fue usada por sindicatos y asociaciones locales.

En Italia, la historia oral fue utilizada desde 1950 para conocer las tradiciones de su país, así como el sindicalismo y el movimiento de resistencia en la segunda guerra mundial.

El captar las experiencias de personas que comúnmente son históricamente relegadas dio un gran peso para exponer problemáticas que hasta ese momento habían pasado desapercibidas.

Empezaron a surgir algunos debates en la búsqueda de criterios para decidir cómo debían ser recogidos los testimonios orales, las historias de vida y las declaraciones. Un hecho que ayudó al desarrollo de alternativas para su preservación fue el uso del magnetófono. Los primeros proyectos de historia oral que fueron definidos de acuerdo con patrones modernos se vieron favorecidos por la aparición de aparatos de grabación portátil.

Así, la historia oral es un método de obtención de entrevistas directas realizadas con grabadora y utilizando criterios profesionales. Una característica que distingue la historia oral es la institucionalización. El primer centro que favoreció las condiciones de la historia oral fue la Universidad de Columbia en 1948 con la creación del Oral Reserch

Aficce at Columbia University que estableció los parámetros que debían ser utilizados en las entrevistas.

En México se realizó en 1960 el primer proyecto de historia oral que llevó el nombre Archivo Sonoro del INAH que contenía testimonios sobre la Revolución mexicana, a partir de él se ha logrado una nueva forma de ver y hacer historia, así como una mayor aceptación.

Este proyecto estaba enfocado a la recolección de testimonios de personajes importantes que hubiesen tenido un papel relevante dentro del desarrollo de la Revolución pero fue suspendido pues Jiménez Moreno, quien encabezaba el proyecto, dejó el Departamento de Investigaciones Históricas del INAH. En 1968 fue rescatado el proyecto por las historiadoras Eugenia Meyer y Alicia Olivera.

Estas autoras, en un artículo llamado *Historia mexicana*, definieron por primera vez en nuestro país el concepto de historia oral y algunos de sus aspectos principales como son los distintos tipos de entrevistas, los cuestionarios, etc.

En relación a la entrevista se menciona que no existen normas categóricas para su realización sino que depende del sujeto entrevistado y de la problemática que se presente. Con ello, se elimina la utilización de cuestionarios únicos que se vuelven más bien temarios auxiliares para el historiador-entrevistador.

En general la historia oral seguía teniendo la misma concepción de Jiménez Moreno con la salvedad que se había aceptado que no solo los personajes importantes tenían algo que decir sino también la gente común.

Por otro lado, se llegó a la conclusión de que debían llevarse archivos cuidadosamente organizados, con lo que se dieron los primeros lineamientos para clasificar las entrevistas y su debido procesamiento para que pudieran ser utilizadas como material de consulta: “conservación adecuada de las grabaciones, transcripción fiel, índices, notas de apreciación, expedientes debidamente organizados, etc” (Olivera, 1996: 79).

Para 1978 México había dejado de lado las prácticas anglosajonas y había desarrollado una técnica acorde a la idiosincrasia latinoamericana; se le mencionaba

entre los países preocupados por preservar sus testimonios históricos basados en la información vertida por las masas y no sólo por los grupos de poder.

Fue alrededor de 1980 que el método de la historia oral fue aceptado en el gremio académico de los historiadores. Gracias a los cursos impartidos por el INAH, la UNAM y el Archivo de la Palabra muchos investigadores se interesaron por incluir este método en sus proyectos, sobre todo en sus formas de tradición oral e historia de vida (Olivera, 1996).

La historia oral en nuestro país se ha ido definiendo a lo largo de los años y los diversos grupos formados proponen y trabajan “el método y la técnica, cada uno con su propio enfoque” (Olivera, 1996: 85), lo que ha servido de base para que otros investigadores se interesen y hagan uso de este método para hacer historia.

En 1980 se creó el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora en donde laboró el mismo grupo que iniciara el Archivo de la Palabra; el Instituto Mora es hoy en día el archivo y centro de información más importante en la actualidad que cuenta con un amplio registro de historia oral; además, es el único que ha tenido un desarrollo ininterrumpido de proyectos.

3.1.2. *Análisis de la historia oral*

El análisis de testimonios requiere de un tratamiento específico por lo que no existe una receta que sirva para dicho análisis. Sin embargo, hay ciertos procedimientos que han dado un buen resultado. Se sugieren tres pasos: primero, comprender el testimonio en su totalidad antes de recortarlo en los subtemas requeridos por la investigación; segundo, se debe tener en cuenta el contexto de la entrevista; tercero, crear un contexto de acuerdo a la experiencia que el entrevistado narra (Necoechea, 2001).

Para el análisis de una entrevista se requieren dos momentos; en el primero es necesario llegar a una comprensión total del conjunto del testimonio, en el segundo se escogen las partes de la entrevista que hagan referencia a asuntos directamente relacionados con el tema de interés de la investigación.

Es importante “comprender primero las relaciones lógicas y de sentido que dan integridad al documento” (Necoechea, 2001: 302); hacerlo de otra forma resulta más rápido pero se empobrece la investigación y se pierde el espíritu con que fue creada la fuente oral.

Se requiere que el entrevistador tenga un amplio conocimiento del tema que le interesa investigar antes de realizar una entrevista, ya que de eso dependerá la respuesta que se obtenga del entrevistado. La riqueza y validez de la fuente oral no solo se encuentra en los datos que aporta, sino en el significado que pudiese tener para el individuo.

Es necesario indagar sobre la forma en que aparecen el narrador, el tiempo, el espacio y los símbolos a lo largo de las entrevistas, así como en el papel de las anécdotas.

Para iniciar el análisis del relato oral se deben determinar los usos del tiempo y el espacio ya que el tiempo es la principal preocupación de la historia y los hechos se remiten a un espacio, pues la memoria sitúa los acontecimientos en lugares definidos. Cada entrevistado construye su propia historicidad, por lo que es importante entender cómo lo hace antes de dar inicio al análisis del material.

El narrador suele hacer uso de diferentes tiempos rompiendo la concepción lineal y progresiva, estableciendo una diferencia de un mismo lugar refiriéndose a él como el de antes y el de ahora. La mente del narrador viaja continuamente en el tiempo entrelazando el pasado con el presente.

Uno de los mayores problemas que se encuentran al hacer el análisis de la historia oral es cómo vincular la experiencia individual y particular con la colectividad social. La preocupación del investigador radica en que se pretende describir no la historia particular sino la historia de la sociedad a través de las vivencias individuales.

Las narraciones suelen estar cargadas de simbolismos cuyo papel es integrar al narrador con su entorno; en ocasiones el interpretarlos requiere de un conocimiento especializado que permita conocer la significación de éstos en un contexto determinado.

Es importante revisar las anécdotas ya que es a través de ellas que funciona la memoria, elaborando las secuencias en la información según el narrador lo considere necesario para pasar de una a otra. A su vez, éstas despliegan un gran número de elementos que entrelazan tiempo, espacio, personas y símbolos.

En cada relato existen anécdotas que tienen la función de conferir y englobar el sentido personal de la vida. Poder encontrar los motivos que guarda el sentido del relato nos adentra en el trabajo que hace la memoria al recordar los hechos, lo que no es una mera reconstrucción de ellos sino una recreación del pasado. (Necoechea, 2001)

Por medio del análisis de los elementos de la entrevista podemos conocer las conexiones y significados que dan fortaleza al documento. Para situar el discurso oral en un contexto social se debe tener cierto conocimiento del momento histórico en el que se desarrollan los hechos para poder hacer una correcta interpretación.

Se requiere hacer un análisis contextual que pueda dar luz a la narrativa, conocer la forma de vida, expectativas, formas de organización colectiva, entorno social y cultural del momento en el que se desarrollan las anécdotas para poder dar una interpretación adecuada y al conocer las vivencias particulares del entrevistado poder insertarlas en una problemática social e histórica.

3.1.3. *Técnicas de historia oral*

Inicialmente se requiere la definición de los temas que serán abordados en la investigación. Es imprescindible establecer aquello que se desea conocer y delimitarlo, ya que esto facilita el rescate de testimonios orales y al mismo tiempo evita que el investigador se pierda en una búsqueda infructuosa (Camarena, 1994).

Una vez que se sabe lo que se desea investigar es necesario plantearse qué equipo se necesita y cómo utilizarlo. Regularmente se usa una grabadora portátil. Para garantizar que no existan fallas o contratiempos una vez iniciada la investigación es preciso que se conozca perfectamente el uso del equipo que será utilizado así como su instalación y mantenimiento.

Es necesario llevar a cabo entrevistas a los miembros de la comunidad de interés. El contacto inicial es importante pues será a través de éste que la persona acceda a brindar información. La presentación debe incluir todos nuestros datos así como una pequeña reseña del tema de investigación y su propósito; también se debe enfatizar la importancia del entrevistado dentro de la misma y aclarar las condiciones en que se realizarán las grabaciones (Camarena, 1994)..

Es necesario adaptarnos al entrevistado, ya que el objetivo es crear una relación que permita el diálogo. Se debe mostrar un verdadero interés en lo que cuenta, esto hará posible establecer un ambiente de respeto mutuo.

Una vez terminada la entrevista se deben identificar las grabaciones con los datos generales del entrevistado, la fecha, el lugar, el tema y el nombre del entrevistador y elaborar la tarjeta de archivo. Es conveniente anotar en una libreta nuestra impresión de la entrevista así como preguntas que puedan servir para reuniones posteriores.

Concluida la recopilación es necesario volver a las notas escritas al principio. El documento a elaborar obedece a dos temas: cuál es la finalidad de esta investigación y quién queremos que la conozca.

Para organizar la información se tienen que transcribir las entrevistas, en ella se debe incluir todo lo que dijo el entrevistado tal cual lo manifestó sin cambiar o resumir palabras ya que se puede perder la esencia del testimonio.

Posterior a la transcripción se debe clasificar la información en subtemas de interés, esto se hace por medio de fichas que contienen el fragmento de entrevista donde se toca lo relacionado a cada subtema. Las fichas deben especificar el número de entrevista y la página (según la transcripción) en la que se encuentra el testimonio. Terminada la elaboración de fichas se clasifican según el subtema.

Es necesario crear un archivo que permita la conservación de toda la información recabada y elaborada. Para ello, se requiere un espacio en donde ubicarlo; si es un archivo personal se puede usar cualquier área, si es un archivo público se requiere un lugar accesible a toda la gente (Camarena, 1994).

3.1.4. Metodología de la investigación

La presente investigación se llevó a cabo con el personal de vigilancia de la colonia Los Olivos de la Delegación Coyoacán. Aquí laboran seis vigilantes encargados de la seguridad y un supervisor; se realizaron entrevistas a dos de ellos.

Inicialmente se llevó a cabo una reunión con el supervisor para exponerle el propósito de esta investigación así como de las acciones que se pensaba llevar a cabo y pedirle su opinión al respecto de la forma en que se podrían organizar las reuniones con el grupo de vigilantes. También para conocer las dinámicas y horarios del grupo y concertar cita con ellos.

Los vigilantes trabajan en grupos de tres, por lo que se acordó tener citas con cada grupo por separado. Una vez acordada la hora se realizó una plática en la que se expusieron los motivos e interés de este trabajo. Ahí se concertó una primera cita con dos de los vigilantes elegidos al azar en la que ellos manifestaron que les resultaba más conveniente realizarla al término de su jornada laboral que es a las 08:00 hrs; dándoles tiempo a cambiar su uniforme por ropa de calle. Las entrevistas fueron realizadas en la casa de uno de los colonos que se prestó para ello, esto por elección de los mismos guardias.

Con el fin de registrar y preservar su testimonio se les pidió a los vigilantes su consentimiento para grabar las entrevistas a lo que ambos accedieron. Las grabaciones se realizaron con una grabadora Sony modelo ICD-PX333.

El propósito inicial de las entrevistas fue generar un ambiente relajado en donde pudiera fluir libremente la confianza y la comprensión, que a su vez permitieran al paso del tiempo la posibilidad de estrechar los lazos entre el entrevistado y el entrevistador y así emerger datos a los que, de otra manera, no se tendría acceso.

En la primer entrevista se planteó a cada vigilante la importancia de su testimonio así como la libertad de narrar los sucesos que le resultaran de interés y relevancia de su propia vida, que podían contarla desde su infancia, o bien, hablar de todo aquello que quisieran compartir. Se pidió su opinión acerca de si se podía usar su nombre dentro de este trabajo a lo que respondieron afirmativamente.

Las grabaciones se hicieron bajo la consigna de que los vigilantes podían hablar libremente de la temática que ellos desearan, con el fin de que expresaran sus vivencias en general. En las entrevistas se abordaron los temas de interés para esta investigación que son: la relación del vigilante con su trabajo y el impacto que éste tiene en su salud.

Las entrevistas se realizaron de forma individual y se llevaron a cabo tres reuniones con uno de ellos y cinco con otro vigilante; esto, tratando de evitar la saturación de los temas abordados. Cuando la temática de las conversaciones de los trabajadores empezó a ser reiterativa se decidió dar por terminada la labor de entrevistas.

Además de las entrevistas se realizó una observación directa para poder conocer a detalle su actividad laboral, el entorno de trabajo, las exigencias y condiciones en que trabajan. Se recorrieron las calles de la colonia para tener una imagen clara de lo que exige su atención durante los rondines, el número de casas y el aproximado de autos de los que tienen que estar pendientes.

También se realizaron conversaciones informales que permitieron complementar la información vertida durante las entrevistas; durante dichas entrevistas se pudo observar, también, la manera en que se desempeñan en su trabajo haciendo frente a las demandas del mismo.

Se recolectó información sobre la colonia, vertida por dos de los colonos más antiguos, a quienes se le realizó también una entrevista; esto con el propósito de conocer no sólo la historia de la colonia en general, sino desde el punto de vista de los habitantes y la forma en que ellos han vivido las transformaciones de la misma.

Las entrevistas se transcribieron para poder examinar a detalles los apartados referidos al tema de la investigación. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 60 minutos.

El total de duración de las grabaciones es de 439 minutos, los cuales fueron transcritos en un aproximado de 7.32 horas efectivas. De dichas transcripciones se obtuvieron 171 cuartillas.

Posteriormente se procedió al análisis de las entrevistas en base a la teoría revisada con anterioridad. En este análisis surgieron temas como la conformación de la identidad dentro de su grupo de trabajo; el uso que se hace de los espacios como una forma de control; la concepción de género aplicada tanto a su labor como a sus relaciones personales; el vínculo que tienen con su cuerpo y su forma de enfermar.

4. TESTIMONIO DE LOS VIGILANTES VECINALES

El corazón de este trabajo se encuentra en el testimonio de los vigilantes entrevistados. A través de él dan cuenta de sus vivencias y de la forma en que su entorno laboral y la manera en que en él se desenvuelven están cubiertos de significados. Éstos, a su vez, van conformando su identidad y condicionando sus interacciones sociales.

Por ello, el grupo de vigilantes con quienes se trabajó podría ser considerado representativo de su grupo laboral; ya que comparten espacios, situaciones, vivencias y significados.

A lo largo de las entrevistas surgieron detalles referentes a su infancia, a sus primeras experiencias laborales así como al momento y circunstancias que los llevaron a su actual empleo.

Compartieron anécdotas relacionadas a su ambiente de trabajo y la forma en que se desenvuelven en él. Explicaron a detalle las labores que realizan a lo largo de la jornada.

Un tema que ha resultado central para ellos es su familia y las dinámicas que se desarrollan con cada uno de sus miembros, en particular sus relaciones de pareja que para ambos, en este momento, se encuentra en conflicto.

Para poder llevar a cabo el análisis de la información se hizo una revisión cabal de las entrevistas realizadas a los dos vigilantes así como una descripción de cada uno de ellos, de forma que permitan mostrar una semblanza de los dos trabajadores entrevistados.

Los testimonios de los vigilantes se han recogido mediante conversaciones informales con cada uno de ellos —las cuales fueron grabadas— en las que se les ha preguntado su opinión sobre el trabajo y la manera en que consideran está vinculada con su salud. Éstos han servido como apoyo para identificar algunos elementos comunes de su actividad laboral y el papel que juegan en su salud, en su vida cotidiana y en sus relaciones laborales, familiares y sociales.

El contenido esencial de las conversaciones con el resto de los vigilantes del grupo se presenta al final de este apartado a manera de complemento.

En el análisis de las entrevistas se exponen algunos fragmentos que resultan significativos y que se vinculan con el marco teórico que sustenta este trabajo y que ha sido desarrollado con anterioridad. Se hace una búsqueda de los significados que puede tener su actividad laboral y los posibles vínculos con su salud actual.

4.1. Don Luis



Don Luis (Hernández, M. 20014).

Es un hombre de 48 años, es de estatura baja y a simple vista se puede observar que tiene algo de sobrepeso. Tiene ojos claros y una sonrisa fácil. Es de trato jovial y amable y siempre se encuentra dispuesto a la plática, realizándola de forma amistosa.

4.1.1. Historia personal

Luis es originario de la Ciudad de México. Lleva 30 años casado y tiene 3 hijos, un hombre y dos mujeres. Todos ellos casados también. Vive en Chalco con su esposa, uno de sus hijos, su nuera y sus nietos.

Creció en un ambiente urbano. Comenta que de niño no le gustaba mucho el estudio y solía irse de *pinta*, considera que fue un joven rebelde y algo problemático por lo que sus padres lo internaron en un colegio del que posteriormente tuvieron que sacarlo a la fuerza. En este internado duró cerca de un año.

Pero pues sí nos trataban, a la vez bien y a la vez mal porque pues se portaba uno mal y nos castigaban feo, nos paraban debajo de una campana con las manos hacia arriba o hincados, lloviendo o no lloviendo ahí estábamos paraditos. Ya hasta que

terminábamos nuestro castigo ya nos dejaban levantar. Si, luego hasta se peleaba uno por un pedazo de pan también (Hernández, entrevista 1, 2014: 3).

Finalmente sus padres se dieron cuenta del maltrato de que era objeto y de los castigos tan severos que recibía y decidieron sacarlo, sin embargo, las personas del colegio no lo permitieron por lo que se vieron en la necesidad de recurrir a sacarlo de manera clandestina.

...ellos se dan cuenta en las visitas más que nada, porque era una vez a la semana la visita. Tonces ahí se daba uno cuenta de muchas cosas. Todos los maltratos, los castigos y.... ahora nosotros teníamos un cuartito donde... ahí nos dormíamos, la cama era una de cemento. Tenía puerta por fuera nos encerraban con candado. ¡Cuando nos íbamos a salir de ahí!

un día entraron mis familiares en el carro fue como me echaron a la cajuela y ¡Vámonos! ¡Pero entiendo que sí los buscaban! (Hernández, entrevista 1, 2014: 4)

Posterior a ese periodo de su adolescencia no hace mención de más sucesos y pasa directamente a su juventud y al momento en que se casa, lo cual hace muy joven (alrededor de los 20 años). Habla de su matrimonio y de sus hijos, así como de las dificultades en su relación de pareja.

Problemas siempre hay, con la familia y todo, yo..... he tenido problemas con mi esposa, nos hemos separado y todo, me ha dejado.... eh, no porque me haya dejado yo voy a dejar de ayudarla o verla ¿No? (Hernández, entrevista 1, 2014: 8)

Conversa sobre la separación con su esposa hace ya algún tiempo (sin especificar cuánto), y que ese tiempo vivió solo; sin embargo, su mujer regresó a vivir nuevamente a su lado y en este momento están juntos.

...empezó a haber problemas ahí donde rentaba mi esposa, luego ya no tenían para la renta y todo y, pues yo le decía a ella, pues vente a la casa, le digo, la verdad, no sé, a qué te saliste a estar sufriendo le digo, pues, en primera no tienes un trabajo más o menos, en segunda, para pagar una renta y la comida, como que no, no te alcanza, le digo, regresa si quieres le digo, la casa está.... las puertas están abiertas si gustas y si no, mira.... Sí, regresó. [...] pues hasta la fecha ahí estamos en la casa, pero.... no, no estamos bien que digamos. Como le digo los problemillas siempre, siguieron, y siguen siguiendo y.... nomás no (Hernández, entrevista 1, 2014: 10).

Entre los problemas que menciona está el impacto que ha tenido en su matrimonio su costumbre de beber ya que dice que él no es de las personas que toman una copa o dos, sino que lo hace hasta perder la conciencia y que hace cosas que después no recuerda.

...lo malo del alcohol es que arruina muchas cosas, pierde uno la familia, los hijos. Muchas veces hasta el trabajo, también, porque lo ven a uno tomado pues, dicen no, cómo vamos a tener una persona así, vigilando o vendiendo o equis, no, como que no es, este, correcto (Hernández, entrevista 1, 2014: 4).

Un hecho que le ha ayudado a sobreponerse en momentos de angustia y tristeza es su religión. Profesa la religión católica y menciona que esto le ha ayudado a encontrar equilibrio en su vida. Es un hombre de fuertes creencias religiosas, dice que cuando se siente triste o desesperanzado el leer la biblia le da un gran alivio y tranquilidad. Considera que para estar bien físicamente es importante encontrarse bien espiritualmente, ya que esto produce paz y tranquilidad interna.

... me pusieron la mano hacia el corazón, siente uno algo ¿No? Una vibración por dentro que, que este, ¿Como le diré? Que le limpia o le sana por dentro,... y me sentía más ligerito, ya no sentía yo la, la carga que sentía yo por la espalda... (Hernández, entrevista 1, 2014: 12)

La mayor parte de su relato gira alrededor de su vida familiar, de la relación con su esposa y con sus hijos y, sobre todo, de su vínculo con sus nietos. Luis comenta que uno de sus grandes motores es poder darles a sus nietos lo que esté en sus manos para que no pasen privaciones.

Lo poquito, lo mucho que les pueda yo dar a los niños [...] Yo lo hago por los nietos más que nada, ya no tanto por ellos (mis hijos), yo lo hago por los niños. Los niños son los que lo buscan a uno, y siento yo que se quiere más a los nietos que a los hijos (Hernández, entrevista 2, 2014: 32).

Si bien la mayor parte de su tiempo libre y su atención está dedicada a sus nietos expresa una genuina preocupación por el bienestar del resto de su familia.

4.1.2. Trabajo

Tiene trabajando en el grupo de vigilancia de la colonia Los Olivos 20 años, por lo que es de los vigilantes más antiguos del grupo. Llega a esta actividad laboral de manera fortuita, empujado por la falta de oportunidades de trabajo y después de haber pasado por un largo periodo de desempleo.

Al perder el trabajo en el que había laborado por varios años, solicita a un pariente cercano le ayude a encontrar trabajo y éste lo recomienda con el jefe del grupo de vigilancia de la colonia los Olivos, el Sr. Javier.

...me dijeron ¿Sabes qué? ¡Pues hay una chamba de seguridad! Dice ¿Quieres? ¡Órale! ¡Sí, le digo, pues lo que sea, le digo, mientras sea trabajo, pues! ¡Y ahí estoy aquí! ¡Mire! Gracias a Dios 20 años, claro que no nunca había durado en un trabajo (Hernández, entrevista 1, 2014: 19)

Sin embargo, Luis no terminaba de adaptarse a las exigencias de esta labor, sobre todo a las largas jornadas y a las desveladas, por lo que, en sus tiempos libres sigue buscando trabajo en otros lugares. Él considera que no tuvo éxito en ello debido a su edad, a pesar de ser aún joven (cerca de 30 años en ese entonces).

Yo anduve buscando de todos modos en otros lados! Pero ¡No! Ya de tus 30 años en adelante ya ¡Olvídate del trabajo porque pues ya no lo hay! [...] Dije, pues para que le hago o para que le juego al vivo, le digo, pues si estoy aquí mejor ¡Aguantarme! Hasta que me digan: sabes qué ¡Pues, hasta aquí! ¡Y aquí estoy, mire! Le digo que 20 años. Toda una vida (Hernández, entrevista 1, 2014: 29).

Es un hombre comprometido con su labor pues considera que el realizar su trabajo de forma adecuada y de acuerdo a lo que se requiere es importante para la seguridad de los habitantes de la colonia.

Porque es mi trabajo, ahora sí que, llueve o truene tienes que estar ahí al pie del cañón, porque si voy a agarrar ¡No! ¡Va a llover, yo levanto la pluma y me voy! ¿Entonces qué? ¿Para qué se alquila uno? [...] Sí, todo eso es lo, son los problemillas ahora sí que de los vigilantes, de los que estamos en las entradas de las colonias (Hernández, entrevista 2, 2014: 10).

En relación a su trabajo comenta que, aunque lleva ya muchos años laborando como vigilante, lo que más reciente son las desveladas, que todo el tiempo se siente cansado y que se queda dormido en cualquier lugar; esto ha ido empeorando conforme se vuelve más *viejo*.

..cuando trabaja uno de noche, bueno, cuando trabaja uno así de, pues lo amuela a uno más, las desveladas son lo que lo acaban a uno [...] son pesadas pero pues, le digo, que a todos se acostumbra uno (Hernández, entrevista 1, 2014: 20).

Aunque le resulte pesado el desvelarse y la extensa jornada, lo considera como una necesidad propia de su trabajo a la que debe resistir, lo cual concuerda con lo expuesto en el texto por Luck Boltanski (1974).

¡Y también a las desveladas, eh! Yo la, las primeras veces ¡Hay, yo si sentía que!
¡Pero ya después no, se acostumbra! Se va uno acostumbrando.

¡Más que nada pues se cansa uno, pues es que uno trabaja todo el día y parte de la noche! Y pues no descansa uno como debe de ser, porque pues, porque si nos ponemos, si nos sentamos tantito en una silla pues no es igual dormirse, dormir bien

en tu casa a, a, a echarse un pestañito así de una media hora, una hora. Y luego pues al otro día salir y que pues hay que lavar unos carritos y de cualquier cosa, pues siempre el cansancio te ¡te vence!

Y ni modo, tenemos que estar aquí en el trabajo [...] Ahí andamos dándole, pues, ¡No nos queda de otra! Salir adelante, hay que estar, este, al pie del cañón aquí en el trabajo (Hernández, entrevista 1, 2014: 23).

Relativo a las exigencias que se presentan en su trabajo uno de los hechos que refiere como difícil y peligroso es el de tener que lidiar con los colonos, con quienes en ocasiones se llegan a presentar pleitos; sobre todo cuando se encuentran en estado de ebriedad. En estos pleitos los vigilantes se ven frecuentemente involucrados.

Aunque no quiera uno siempre hay problemas, hay preocupaciones también en el trabajo, ya sea por una cosa por otra pero ¡No, yo aquí llegué a ver muchas cosas!

Es que aquí en vigilancia se debe, se da uno cuenta de muchas cosas, muchas, tanto buenas como malas, incidentes también con los, tanto con residentes o con las visitas. [...] tanto hay gente buena como gente mala, y pues ¡Tiene uno que batallar! Batallar y sobrellevarnos con la gente, le digo (Hernández, entrevista 1, 2014: 20)

El mayor problema es que debe mantener una actitud cordial incluso mientras es agredido. Este problema se presenta pocas veces; sin embargo, cuando ha llegado a suceder él ha salido violentado, incluso físicamente. Estos incidentes se llegan a presentar sobre todo cuando alguno de los colonos hace una fiesta y tanto ellos como sus invitados beben y la reunión termina en pleito.

Es que nosotros por separar, más que nada que no llegaran a los golpes ¿No? Que se arreglaran. Pero salió el papá de los muchachos y ese no dijo, nada más llegó y ¡Sale! A tirar. Pues le pegó al señor y al otro señor. Se cayeron y yo por separarlos pues me tiraron y ¿Cómo me jalaron, cómo me aventaron? ¡Pues quién sabe! Yo voté por allá, yo con mi trancazo...

O sea, estamos nosotros para tranquilizar pero desgraciadamente, ya cuando andan así, es muy difícil de controlar a la gente así.

Uno quiere llegar a dialogar ¿Saben qué? Pues platiquen mejor, para qué llegar a esos extremos. Pero hay gente que es así, que es violenta y prefieren arreglarse así. Y pues ni modo, ahora sí que... (Hernández, entrevista 3, 2014: 2).

Luis comenta que cuando él llegó al servicio de vigilantes de la colonia aún no se ponían las rejas ni las casetas con que cuenta actualmente por lo que resultaba poco segura.

Antes primero había cadenas, y ya después se puso la pluma y se empezó a, a poner rejas, porque pues aquí entraban de todos colores y sabores [...] Tons no

había ningún control porque pues todavía no ponían cadenas ni nada... (Hernández, entrevista 2, 2014: 11)

Describe las actividades que realiza a lo largo de la jornada y algunos incidentes que se llegan a presentar.

Estamos tres en la pluma, uno levanta, uno anota y el otro pide identificaciones, este, aquí se trata de que la gente que viene de visita se les pide una identificación para que puedan ingresar a la colonia, porque pues, si los dejamos entrar aquí así nada más, pues realmente no vamos a saber a dónde van o a que direcciones van (Hernández, entrevista 2, 2014: 3).

Entonces por eso nosotros también tenemos ahí una bitácora donde se les pide también una identificación a las señoras que vienen a hacer aseo, a los albañiles, a los plomeros, a los electricistas, a los mecánicos. Porque yo no puedo dejar pasar a una persona que me diga "oiga, soy mecánico, vengo por un carro" Y decirle no sí, pásale.... (Hernández, entrevista 2, 2014: 5)

...porque si yo nomás los deajo pasar ¡A sí, pásale, vas a tal lado, ya te anote! No nada más es anotarlos, sino que simplemente también hay que, hay que checarlos...

De las motos también porque ya no sabe uno también, hay gente que luego se dedica a vender droga o vienen a dejarles, más si hay personas que les gusta fumar o cuando, por decirlo así, conoces una persona que digamos que es adicta y agarras y ves que se sale o simplemente muchas veces viene gente y ¿A dónde vas? No pues que voy a tal lado, tons, ya más o menos te das una idea a qué es a lo que viene.... (Hernández, entrevista 2, 2014: 8)

Reconoce que el tener controlado el acceso a la colonia ha servido para mantener alejada a la delincuencia que de otra forma tendría la posibilidad de hacer de los habitantes de ésta un blanco.

¡Solamente así es como se empezó a hacer un control! Porque de otra forma, nomás no, y pues gente entraba por donde quiera. [...]. Mucha gente venía de ahí del, ¡Hay, como se llama esa colonia! Una famosísima que está ahí atrás, está ahí media peligrosilla, ahí hay mucho, mucho raterillo ahí, [...] ahí hay mucho mariguanillo, hay mucho ladroncillo (Hernández, entrevista 2, 2014: 11).

De acuerdo a María Inés García la concepción de espacios cerrados a manera de resguardo de la delincuencia es una necesidad para preservar la seguridad de los habitantes. También son una manera efectiva de mantener alejadas a las personas que pudieran resultar *indeseables*, por ser consideradas una posible amenaza a los colonos y a sus bienes.

Luis coincide con esta visión, considera su propia actividad laboral como una tarea difícil pero necesaria para poder lograr que los habitantes de una colonia puedan

sentirse tranquilos y seguros. Reconoce la importancia de su labor para mantener el orden necesario para que los colonos se sientan tranquilos.

Si bien ve su actividad laboral como algo que contribuye positivamente al bienestar de la colonia, manifiesta que algunos de sus habitantes no le dan mayor importancia a su labor y no reconocen su trabajo.

Desgraciadamente mucha gente cree que, que este no es trabajo, que nos hacemos tontos ¡Ah! Entonces muchas veces dice uno, te invito un día nada más que estés aquí en la pluma, le digo, para que hagas lo que estoy haciendo yo, desde temprano estar pidiendo identificaciones, estar anotando, estar echándote rondines. No comer a tus horas que son, todo eso también te afecta. Ahora, cuando hace calor, las aguas. ¡Tú no aguantarías ni una hora estar aquí en la pluma! (Hernández, entrevista 2, 2014: 10)

También habla de la incapacidad de los grupos policiales para hacer frente a los problemas de inseguridad generados en la Ciudad, sobre todo en zonas consideradas como marginales y que se caracterizan por tener un alto índice delictivo.

Fovissste también es pesadísimo, son puros callejoncillos también y son calles empedradas, también hay mucho, hay mucha delincuencia ahí también. Ahí no pueden entrar bien las patrullas porque como son cerradas, ¿Cómo entran? Solamente caminando, pero muchas veces ¡Ni se arriesgan! Han de decir si me meto por aquí me van a golpear o algo... (Hernández, entrevista 2, 2014: 12)

Para él su ambiente laboral y la armonía en sus relaciones de trabajo tienen una gran importancia, ya que siendo el lugar en el que pasa la mayor parte de su tiempo considera que sus compañeros son parte de su vida y los ha llegado a ver como su familia.

...cuando se lleva uno bien con los compañeros, hagamos de cuenta que somos familia. Porque si ya tenemos tantos años trabajando y, y nos llevamos bien, siempre va a estar bien todo (Hernández, entrevista 2, 2014: 17).

Menciona que ha durado en este trabajo porque por la zona en la que él habita las oportunidades son casi nulas, pues a pesar de que sí lo hay éste es muy mal pagado y difícilmente alcanzan el salario mínimo; así que prefiere venir hasta Los Olivos a laborar, aunque le quede muy lejos.

Hasta acá está el trabajo, porque pues allá por Valle de Chalco ta muy difícil conseguir trabajo. Y si hay, pagan muy poquito y casi por lo regular les pagan el mínimo, y realmente el mínimo pues no alcanza.

... aquí se trabaja 24 horas, todo el día y toda la noche. Y descansa uno ¡Supuestamente descansa uno, pero es cuando más trabajo sale! Sí, pero hay que

estarle buscando porque pues realmente, no alcanza para sobrevivir esto ya, más ahorita que ya subieron las cosas (Hernández, entrevista 2, 2014: 2).

Al preguntarle si considera que su esfuerzo en el trabajo es bien remunerado menciona inicialmente que sí pero posteriormente reconoce que lo que gana no le alcanza ya que el sueldo que percibe le es insuficiente para poder darle a su familia lo necesario.

Luis, como algunos de sus compañeros, lava automóviles de algunos colonos al salir de su turno para ayudar a completar los gastos familiares. Debido a la jornada laboral extendida manifiesta que se siente todo el tiempo con sueño y cansado; esto provoca que el tiempo que pasa en familia no sea de calidad ya que le falta energía.

¡No, yo voy a ir a lavar dos cochecitos, todavía! ¡Pa los pasajes, le digo! Es que no.... ¡No es mucho, pero aún así!

Es que hay que buscarle! Si eso fuera (inaudible) ¡Que voy a andar yendo a lavar coches, yo mejor me voy a dormir! Pero, pues no lo hay, hay que buscarle (Hernández, entrevista 3, 2014: 21).

Su primer trabajo lo tuvo a los 12 años ayudando a su padre en la venta de periódicos.

.. tenía yo unos 12 años, 14 años póngale. Yo me iba a vender periódico con mis papás, y todo (Hernández, entrevista 1, 2014: 1).

Siendo ya un joven entró a trabajar en una fábrica de algodón ubicada cerca del aeropuerto. Posteriormente entró en una fábrica de artículos para cocina como ayudante de chofer; esta empresa estaba ubicada en Valle de Chalco, en este trabajo duró dos años y viajaba por toda la República realizando entregas a tiendas de autoservicio y grandes comercios hasta que hubo un recorte de personal y quedó sin trabajo.

...¿Qué vendía yo? Artículos para la cocina, mi compadre me consiguió trabajo ahí de ayudante de chofer, en esa fábrica ¡Y si, empezamos a trabajar y todo! Me decían que si podía yo viajar, pues yo como le decían ¡Bueno, si es también por parte del trabajo, pues adelante! Le digo ¡Ni modo que les diga sabes qué pues no voy! Y si, duré como dos años yo creo, un año casi me lo aventé de viajes, porque hacíamos viajes. Hacíamos los recorridos de todos los pueblitos [...] íbamos entregando a las tiendas de autoservicio, a las tiendas del IMSS, las del ISSSTE, todo eso, Aurreras, Gigantes. Todo eso, ya después llegó, llegó recorte de personal de Guadalajara y me tocó a mí ¡Pues ni modo! (Hernández, entrevista 1, 2014:18)

Con el dinero de su liquidación decidió poner un puesto de tamales y atoles, pero coincidió con la época de lluvias y las ventas eran muy bajas, por lo que finalmente lo cerró.

... bueno ¡Me puse a vender tamales, atoles! Pero pus, desgraciadamente cuando nos pusimos a vender nos tocó en tiempos de agua ¡Pues nos mojábamos! ¡Y luego se nos enfermó la niña! ¡Y no, no, no! ¡Tuve que dejarlo! (Hernández, entrevista 1, 2014: 19)

Posterior a esto estuvo un largo periodo sin empleo hasta el momento en que un conocido suyo lo contactó con el entonces jefe de vigilantes de la colonia Los Olivos y tras pasar un corto periodo de prueba es aceptado en el grupo de vigilancia en el que lleva ya más de 20 años.

4.1.3. Masculinidad

Una temática que surgió de manera reiterativa a lo largo de las conversaciones con Luis es la masculinidad. No de forma específica, sino de forma velada, internalizada en su proceder cotidiano. Se hace presente en su trabajo, pero se manifiesta principalmente en su relación familiar y de pareja.

Dentro de su trabajo existe un conflicto para su identidad masculina. Está constantemente expuesto a incidentes violentos provocados por sus empleadores; sin embargo, se encuentra ante la imposibilidad de poder hacer frente a tales hechos y responder como su masculinidad lo dicta. Esto le provoca impotencia no sólo por no poder realizar la función para la que fue contratado: poner orden y controlar la situación, sino por el hecho de que, si lo hace, puede perder su trabajo.

.... aquí ha habido problemillas muchas veces, tanto con visitas como con residentes que luego se molestan de que no les gusta que les pida una identificación a sus familiares, que los deje uno pasar así, pues tampoco ¿No? No se trata de, si se va a llevar un control que se lleve parejo, porque si yo voy a dejar pasar a una persona y a otra no, me van a decir ¿bueno, pues de que se trata, no? [...] Los he regresado y se han enojado, prefiero que se enojen a que otra cosa suceda (Hernández, entrevista 2, 2014: 4).

Una tarea que refiere como difícil y peligrosa es la de tener que lidiar con los colonos, con quienes en ocasiones se llegan a presentar pleitos; sobre todo, cuando se

encuentran en estado de ebriedad. En estos pleitos los vigilantes se ven involucrados. Luis habla sobre un incidente ocurrido recientemente en la colonia.

Los chavos solo estaban recargados en el carro, pero salió el señor y dijo que querían robar el carro ... Y ahí empezó. El problema que el viejito salió con el bastón del carro. Cuando venimos, nosotros estuvimos hablando con los chavos [...] Más que andaban (hace la seña de que estaban bebidos) y el viejito con el bastón ¡Lógico pues los altera! Y ahí empezó [...] Es que nosotros por separar... pero salió el papá de los muchachos y ese no dijo, nada más llegó y ¡Sale! A tirar. Le pegó al otro señor, y yo por separarlos me tiraron ¿Cómo me jalaron? ¿Cómo me tiraron? ¡Quién sabe! (Hernández, entrevista 3, 2014: 1)

El estrés laboral se presenta como producto de distintas fuentes; si bien su trabajo le exige que cumpla con ciertas características propias de su condición social de varón, éstas deben ser refrenadas por las demandas de su actividad laboral, en donde *tiene* que mostrarse dócil y obediente con los colonos que le han contratado. Esto provoca un conflicto interior entre el rol de varón —y guardia de seguridad— y el deber de comportamiento sumiso ante sus empleadores.

Es que aquí en vigilancia se debe, se da uno cuenta de muchas cosas, muchas, tanto buenas como malas, incidentes también con los, tanto con residentes o con las visitas. Hay visitas buenas y visitas malas. Sí, y aquí que nos queda más que ¡Aguantarnos! Aguantarnos, porque si nos ponemos a decirles o a hacer pues lo que van a hacer pues, nos van a echar, nos van a correr. Van a decir, no pues es que el vigilante se le puso a, al brinco a mi familiar o se le puso a decirle esto o cualquier cosa, mejor, sobrellevar a la gente más que nada (Hernández, entrevista 1, 2014: 22).

Pues, más que nada pues, sale uno, sale uno fastidiado. Cansado, más que nada. Porque, pues aquí hay que estar las 24 horas del día. Ahora sí que anotando, pidiendo. No falta que un vecino o un visitante pues, te (inaudible). Por cualquier cosita siempre hay un problemita. Tonces estar, estar nomás viendo todo eso siempre lo, y luego por sí, tiene uno los problemas en la casa y luego de repente aquí, pos más te, te ataca. En la noche es cuando más me siento ya, ya hasta quisiera pedir esquina ¿No? Ya vámonos, pero, pues tengo que estar aquí (Hernández, entrevista 3, 2014: 8).

Esta masculinidad reprimida ocasiona que la violencia contenida busque otros escenarios de manifestación, siendo por excelencia el ambiente familiar; expresándose en actitudes machistas y de control con su esposa e hijos.

Luis hace uso de la ventaja social que significa ser varón, la dominación que ejerce sobre su familia se observa no sólo en el hecho de correrlos de su propia casa, sino en

el maltrato físico que en ocasiones se hace presente, sobre todo cuando es combinado con el consumo de alcohol.

...yo soy de los que, me tengo que poner hasta la..... hasta perderme. Y no, ese no es el, ese no es el caso. Ahora sí que también ese es el que ocasiona, ese es el problema mío de... Sí, porque me ha dicho mi esposa que yo la he corrido y que esto y que lo otro. Le digo ¡No hija! Sí, dice. Acuérdate, dice, una vez lloviendo me sacaste a la calle con mis hijos. Bueno, con mi hija, apenas estaban ahí. Y se fue con su mamá. Y luego que otra ocasión igual que me puse (tomado) que la corrí, que no sé que... (Hernández, entrevista 3, 2014: 18).

Uno de los problemas que se presentan en la convivencia con su esposa es que, a pesar de vivir juntos, están distanciados emocionalmente. El reclamo de Luis es que, si viven juntos y él es el principal apoyo económico de la familia, debería tener ciertos privilegios. Considera que su mujer no lo *atiende* como debería pues él se hace cargo de cubrir sus necesidades domésticas.

Yo tengo más el apoyo de, de mi hija la grande y de mi hijo, que ni de mi esposa y mi otra hija. ¡Ahí luego no hacen de comer! Yo tengo que llegar a comer a la calle, yo me tengo que lavar, yo me tengo que planchar, y, esos son los problemas. [...] Pues entonces para qué estoy ahí, porque siempre todas las noches en cuanto llega ella de trabajar luego me decía ¿No compraste nada para cenar? ¿Qué? ¿No compraste para cenar? ¡No! Le digo. No, no compre nada. No, pues si ya sabes que tienes que comprar ¡Ah canijo! Yo como le digo, pues también es tu obligación lavarme, también tu obligación es plancharme ¡Ahí no, que quién sabe! ¡Ahí está, le digo! Pero tampoco no es mi obligación..... (Hernández, entrevista 1, 2014: 14).

En el espacio doméstico, y producto de esa ruptura, Luis experimenta una confusión en cuanto a su identidad masculina. Exige las atenciones, que considera, deben tener para con él tanto su esposa como sus hijos, pero también reconoce que éstos tienen sus propios deberes impuestos por la necesidad económica, en donde todos los miembros de la familia deben salir a trabajar fuera de casa.

Sin embargo, le cuesta asumir el cambio de roles que exige la modernidad dentro de la dinámica familiar, ya que éstos se contraponen con los roles tradicionales. Si bien, su esposa ha tenido que salir a trabajar fuera del hogar para contribuir al gasto, su marido considera que aún debe cumplir con los deberes propios de su casa, y que, desde su visión de las cosas, son parte de su responsabilidad y son *obligaciones* inherentes a su condición de mujer.

... está mi esposa y mi hija y mi yerno, en la casa, pero, ahí nos cooperamos para poder hacer algo, porque de otra forma. Uno solo no sale.

... dice mi cuñada, dice: ¡Diles que te laven! Pero pues si no quieren le digo. Yo obligarlos no puedo. Va a decir: Entonces para qué los quieres aquí, dice (Hernández, entrevista 2, 2014: 3).

Independientemente de que el trabajo de la mujer de Luis sea mal pagado —como él manifestó en algún momento—, ella debe cumplir con esa actividad y aún así llegar a su casa a cumplir el rol ancestral del cuidado de los otros.

Dentro del matrimonio los roces y las discusiones frecuentes han provocado que la separación sea algo inminente. Por ello, pone de manera terminante su postura de no ceder más a la inseguridad de su mujer de quedarse a su lado.

¿Sabes qué? Tu ya saliendo de aquí, ya no tienes derecho de entrar a nada, el día de mañana que se te ofrezca algo, que quieras venir a la casa, ¡Oye, déjame quedar! Ya no, porque así lo quisiste tú, le digo (Hernández, entrevista 2, 2014: 24).

Como parte de la conformación de la identidad masculina podemos encontrar que se perpetúan conductas consideradas “propias” de varones, como son comportamiento violento y adicciones. Éstas se relacionan con patrones que han sido internalizados por el individuo y que son justificados socialmente (Keijzer, 2001). Una conducta que tiene que ver con los problemas familiares para Luis es su forma de beber. A pesar de reconocer que es dañino tanto para su familia como para él.

¡Ah, tomar y tomar, desahogarte lo más que puedas! Pero no, al contrario, al contrario te, tanto te afectas tú como afectas a tu familia, ahora si la mujer se dio cuenta de que te tiraste a esto va a decir ¡Ah, mira pobre tonto, como lo tengo! O cómo esto y el otro. Por eso nunca me salí a la calle, pero no faltó quién le fue a decir (Hernández, entrevista 2, 2014: 24).

Sin embargo, al ser una conducta permeada socialmente no se considera la necesidad de cambiar.

En las relaciones familiares, para Luis, la paternidad es una tarea de gran relevancia. Le da consejos a su hijo sobre la importancia del trabajo y el esfuerzo que debe hacer para sacar a su familia adelante, siempre pensando en los pequeños nietos y en su nuera.

Es lo que le digo a mi hijo, le digo ¡échale ganas mi'jo! No creas que es fácil mantener a los niños. Tú, porque apenas empiezas. Yo ya acabé ¡Gracias a Dios! Pero tú apenas tas empezando. Te vas a dar cuenta. De aquí tienes que darle para la leche, para pañales, para que coma tu mujer (Hernández, entrevista 3, 2014: 15).

A su vez, se siente realmente preocupado por el bienestar de su hija, pues considera que su yerno no cumple con las características adecuadas para sostener y cuidar debidamente a su familia y ve que la estabilidad económica de su hija y sus nietos es incierta.

Es que a mi yerno lo mal acostumbró mi esposa desde un principio, desde que llegó a la casa, porque según va a trabajar pero veo que no arrima, le digo no es pa mi, es pa mi hija, pa tus hijos. Yo nunca veía que le diera un gasto a mi hija, sino que mi esposa era luego la que les arrimaba, y ¡Órale vamos a comer! Le digo, lo estas mal acostumbrando, no lo estás enseñando a que sea un hombre de bien, porque él tiene que salir a buscarle para darle, pa que se enseñe a pagar una renta.

Sin embargo, a pesar de esta preocupación se hace evidente el machismo arraigado en él. Luis señala a sus hijas que desde el momento en que decidieron formar otra familia él ya no tiene ninguna responsabilidad para con ellas.

... luego me decía mi hija ¡Papá préstame esto! O préstame tanto. No. ¡Papá dame pa comprar! Yo no tengo por qué comprarte hija, por eso tienes tu marido. Tú desde el momento en que te juntaste ya eres harina de otro costal ¿Por qué? Porque tú lo quisiste así, tú te juntaste, ahora él es el que te tiene que dar, te tiene que, este, vestirme, calzarte y darte de comer y medicarte cuando te enfermes (Hernández, entrevista 2, 2014: 32).

Reflexiona sobre la poca atención que les prestó a sus hijos cuando eran pequeños y se lamenta porque ahora que quiere acercarse a ellos le dicen que ya es muy tarde, pues cuando ellos lo buscaron y lo necesitaron él no tenía tiempo para dedicárselos. Aunque estaba con su familia, Luis vivió una paternidad ausente, pues debido a su trabajo no hubo una convivencia que le permitiera estrechar los lazos familiares. Esta es una situación que Benno de Keijzer ha descrito en varios documentos concernientes al estudio de la masculinidad.

Yo antes no les daba tiempo a mis hijos, yo nomás llegaba de trabajar y dormir y a dormir. Me decían mis hijos ´papá vamos a jugar´, ¡Váyanse ustedes! Yo namás llegaba y mire...(hace señales de dormir). Entonces era ella (mi esposa) la que se quejaba de todo eso. Decía: Estas perdiendo el cariño de tus hijos. ¿Por qué? Porque ellos quieren estar contigo y tú los orillas, los haces a un lado (Hernández, entrevista 3, 2014: 18).

No por ello deja de preocuparse y mantenerse al tanto de sus hijos; procurando darles, en la medida de lo posible, ayuda económica y apoyo moral. Aunque ve con tristeza que no hay reciprocidad en su interés.

¿Cómo estás hija? No pues que bien pa ¿Tienen para comer? No papá, dice, no tenemos ni para comprar un kilo de tortillas o no tenemos para esto, ¡Hay hija! Ya decía, pues ven a la casa, le digo, ven a la casa y este, vente vamos al mercado y haber que compramos. Ya les compraba huevo, ya les compraba tantito jamón, una sopa o algo, tortillas ¡Coman! Y ya, ya se iba y ya hacía su comida y todo, pero había ocasiones en que luego yo no tenía y, y ahora fui y les toqué, y le había dicho a mi esposa, le digo, regálame un café ¿No? No, que no tengo. Hay nomás, regálame un café. ¡No! Ni modo, le digo. Ya agarraba y me iba, me iba yo con mi otra hija, ya me iba con mi otra hija y este, ya luego me decía ¿Papá ya cenaste? Le digo No hija, cuando tenía yo dinero pues ¡Sí, ya comí yo unos tacos! Cuando no, le digo, pus ahora sí que, no tengo, le digo, nada más lo de mis pasajes para mañana, ya ella me dice pus ¡Órale papá, ya vente! Ya me daba mi taquito o lo que fuera ya. Pero le digo, se compensa todo esto, si ellos te apoyan, tú los apoyas y si no, nooo (Hernández, entrevista 2, 2014: 24).

Su mayor preocupación está en el cuidado de sus nietos. Esta parte extendida del cuidado familiar. Ya que la convivencia con ellos ha sido más estrecha que con sus propios hijos, Luis manifiesta que ha llegado a quererlos más que a sus propios hijos.

Ahorita llego a la casa y está el gordito este y el bebé, ahorita llego y los cargo y los beso y ahí ando pa arriba y voy. Y si me da tiempo me voy a la otra casa con mi hijo, pero mi hijo no está ahorita aquí, está en Hidalgo, ta trabajando por allá, pero pues voy a ver a mi nuera y a veo a mis nietos y ¡Así, le hago yo! Cachitos, me hago tiempesito de ir a verlos a todos.

...mientras Dios me preste vida hay que estar con ellos. Y no porque pasó lo que pasó, porque pues ya no van a estar conmigo mi, mi esposa, ni mi hija, ni mi yerno pero, yo siempre voy a andar buscando a mis nietos (Hernández, entrevista 2, 2014: 31).

4.1.4. Salud

El costo de la masculinidad en la salud de los varones no se hace esperar; la agresividad, las conductas violentas y las adicciones se hacen presentes en la socialización del grupo.

Si bien se enfrenta constantemente a situaciones en donde la agresividad y la violencia están presentes, Luis tiene que reprimirlas para evitar confrontaciones que pudieran resultar perjudiciales a su trabajo y afectar su permanencia en el servicio de vigilancia de esta colonia.

El estrés laboral se presenta como producto de distintas fuentes; si bien su trabajo le exige que cumpla con ciertas características propias de su condición social de varón,

éstas deben ser refrenadas por las demandas de su actividad laboral, en donde *tiene* que mostrarse dócil y obediente con los colonos que le han contratado. Esto provoca un conflicto interior entre el rol de varón —y guardia de seguridad— y el deber de comportamiento sumiso ante sus empleadores.

Aquí que nos queda más que ¡Aguantarnos! Aguantarnos, porque si nos ponemos a decirles o a hacer pues lo que van a hacer pues, ¡Nos van a echar, nos van a correr! Van a decir: no pues es que el vigilante se le puso a, al brinco a mi familiar o se le puso a decirle esto o cualquier cosa. Mejor, sobrellevar a la gente más que nada. Sobrellevar a la gente y usar el criterio, porque sin el criterio problemas siempre vas a tener (Hernández, entrevista 1, 2014: 22).

Otra situación que le genera estrés es que muchos de los visitantes que desean ingresar a la colonia se molestan al verse cuestionados y reaccionan de forma agresiva, ofendiéndolos; esta situación es casi una constante durante la jornada de trabajo y sin embargo ellos deben permanecer en una actitud cordial.

Luis fue diagnosticado de diabetes desde hace varios años y manifiesta que su enfermedad es consecuencia de un accidente que sufrió estando bebido; fue golpeado por un automóvil y esto le produjo un *susto* enorme. Él considera que su enfermedad es el resultado de este evento.

Me aventó un coche. [...] ¡El sustote que se llevó uno! [...]Tons ya ahí me dice mi esposa oye, este, ¡Chécate la azúcar! No vaya a ser la de malas que, pues esa vez me chequé y ¡Tenía yo 300 de azúcar! y desde ahí me dijeron que tengo yo el azúcar!

.... la primera vez que me puse yo mal que me dio casi un coma, que me llevó mi esposa y ¡Gracias a Dios no se tardó! Porque si no yo creo que ya me hubiera muerto, jeje. Le dijo el doctor, te hubieras tardado unos cinco minutos se hubiera muerto tu marido, dice (Hernández, entrevista 1, 2014: 6).

La forma en que hace frente a su enfermedad es tomándola con naturalidad ya que expresa que si le presta mucha atención le puede afectar más, sobre todo en su estado anímico.

No, yo simplemente pues, por decirlo, si la tengo, no estar pensando en que tienes esa enfermedad, porque pues más te, mas te acabas ¿No? Porque eso de estar pensando ¡Hay, tengo el azúcar! ¿A qué hora se me puede subir? O ¿A qué hora se me va a bajar? O equis. No, no, yo hago de cuenta ¡No tengo nada, no tengo nada! Yo sigo mi trabajo normal y, y así debe de ser, porque si nos ponemos a pensar en nuestra enfermedades, pues nada más vamos a estar pensando en eso y nunca vamos a salir adelante, al contrario nos vamos a apachurrar más (Hernández, entrevista 3, 2014: 7).

A pesar de llevar ya varios años con la diabetes diagnosticada el control que realiza es escaso y monitorea sus niveles de glucosa con poca frecuencia, realizándolos únicamente cuando se llega a sentir muy decaído y mareado. Él refiere que mientras se sienta bien no es necesario cuidarse mucho. Se cuida limitando un poco el consumo de ciertos alimentos dulces y de refresco, también ha aumentado su ingesta de verduras.

Y me dijo el doctor, pero ¿Ya comió? Le digo ¡No! Le digo, apenas iba yo a comer mis verduras que me dijeron, de hecho a mí no me gustan las verduras, pero ¡Me las tengo que comer! Quiera o no quiera, ¡Es que me dijeron que comiera verduras! ¡No! usted coma de todo, ¿Cómo le van a quitar su comida? Si usted come bien y de repente, sabes qué, quiero que comas chayotes, chayotes este, chayotes y calabazas, por decirlo esas dos nada más, pues no es igual a lo que comía a lo que va a comer ahorita, pues también eso le hace mal, o sea, usted coma norma, pero con moderación.

¡A mí, cuando se me antoja a mí algo, yo me lo como! Yo, yo no soy de las personas de que, yo no me lo voy a comer porque me dijeron, yo si tengo ganas yo me lo como, yo sé que me va a hacer daño, pero no, no lo estás comiendo continuamente... (Hernández, entrevista 2, 2014: 18)

El monitoreo que hace de sus niveles de glucosa es muy irregular e incluso llegan a pasar meses entre uno y otro; aunque tiene un glucómetro, desde hace algunos meses lo prestó y por ello no se realiza la prueba.

Debido a su diabetes menciona que constantemente tiene hambre y que por su *azúcar* debe comer a sus horas para no sentirse tan *decaído*; sin embargo, es muy difícil poder realizar sus comidas en horarios definidos y sin interrupciones pues en el trabajo no cuenta con un horario definido para ello.

Su padre también tenía diabetes y murió debido a un coma diabético. Luis comenta haber estado a punto de pasar por un coma también y encontrarse al borde de la muerte en un par de ocasiones, pero considera que tiene una misión en la vida: cuidar a su familia. Sergio López aborda a detalle cómo las emociones forman parte de los factores a considerar dentro de la salud, hecho que se observa dentro del relato de Luis.

Las adicciones también son un problema presente en la vida de Luis, quien es alcohólico, lo que afecta no sólo su salud sino su trabajo y su vida familiar.

Lo malo del alcohol es que arruina muchas cosas, pierde uno la familia, los hijos. Muchas veces hasta el trabajo, también, porque lo ven a uno tomado pues, dicen

no, ¿Cómo vamos a tener una persona así, vigilando o equis? No, como que no es, este, correcto (Hernández, entrevista 1, 2014: 4).

Desde joven empezó a beber, lo que le produjo problemas con su esposa, hecho que a la larga provocó su separación y la ruptura con su familia. El beber le ha significado un alto costo en su relación familiar y en su relato Luis hace mención de periodos depresivos que se han agravado con el alcohol. El más significativo para él fue cuando se separó de su mujer.

¡Y en diciembre me tiró! Me tiró feo y, esa vez no quería yo tomar pero, me ganó la, tentación que, ¡No, si me aventé, unos tres, como unos cinco días corridos! Unos cinco días corridos sin saber de nada [...] ¡Déjenme! Déjenme, no quiero saber nada, déjenme yo desahogarme. Yo sé que con eso no, no voy a solucionar nada, ni voy a ganar nada, pero, en esos momentos se te cierra el mundo [...] tú lo que quieres es ¡Ah, tomar y tomar, desahogarte lo más que puedas! (Hernández, entrevista 2, 2014: 25)

Sin embargo, no considera tener un problema con su manera de beber. El alcoholismo es una conducta que se permea socialmente, sobre todo, dentro del grupo de pares; conducta que le ha acarreado problemas de salud e incidentes de riesgo.

Le tuve que optar por bajarle un poquito también al alcohol porque, desgraciadamente yo cuando tomaba mucho.... Una ocasión, eh, me quedé dormido en el camión y ...este, me pasé, yo vivo allá en Valle de Chalco sobre la autopista, pero pues esa ocasión me quedé dormido y me pasé hasta la primera caseta, de lo adormilado que estaba pues, yo nomás cuando volteé dije ¡Hay, ya me pasé! Que le digo al chofer ¡Bajan aquí! Ya me bajé, y me subí al puente y que me atravieso para el otro lado, pero pues, desgraciadamente no, no vi sobre la lateral ¡Y que me avienta un coche! Me aventó un coche, y este, pues yo quedé tirado ahí en el suelo (Hernández, entrevista 1, 2014: 4).

De acuerdo a Sergio López existe una relación entre el estado de salud, las sensaciones corporales y las emociones; Luis manifiesta este hecho, el cual podemos ver plasmado en el siguiente extracto en donde refiere que si se deja llevar por la tristeza puede enfermarse y tener una crisis relacionada con su diabetes.

....desgraciadamente, la soledad lo mata a uno, y más cuando le entra a uno la depresión. Es feo, y luego más en fechas navideñas, peor tantito. [...] me dice mi hija, no papá, dice ¡Vámonos papá! dice, porque es más feo que estés viendo tu, te me vas a poner mal aquí, dice, para qué, dice, no tiene caso ¡Vámonos! (Hernández, entrevista 1, 2014: 9)

A lo largo de la charla se puede percibir cómo Luis expresa sus emociones y como éstas pueden estar vinculadas con su bienestar particular y su problemática orgánica.

Su estado de ánimo refleja su estado de salud; así, si se encuentra deprimido también se siente enfermo.

La presión siento yo que, viene por problemas de uno, bueno yo de por sí cuando tuve los problemas con mi esposa y todo, tuve depresiones fuertes cuando ella se separó de mí, le digo, cuando me dejaron, y andaba solo, ¡Si me ponía yo mal! Llegaba yo a mi casa no ver nada y ¡Ni quién te saludara, quién te arrimara una pastilla! (Hernández, entrevista 2, 2014: 21)

Comenta que, de su trabajo, lo que más afecta su salud es el desvelarse de manera regular; siendo esto lo que mayor impacto tiene en su Estado de bienestar.

Más que nada, las desveladas es a donde si le, si le llega a afectar a uno aunque no quiera. Porque no es igual dormir 5, 6 horas en su casa a dormir digamos un ratito (Hernández, entrevista 2, 2014: 10).

Un elemento que resulta tener un impacto importante para su salud es permanecer expuesto a los cambios climáticos, hecho que provoca que constantemente se enferme. El realizar su labor a la intemperie también tiene repercusiones importantes en su salud.

Ahora sí que con estos cambios no sabe uno ni que día va a llover bien ni que día no va a llover. Nada más con tantitas gotitas que caen, se quita ¡Pero un calorón tremendo que...! Y ni modo, tenemos que estar aquí en el trabajo, aunque sea mojados. Por eso se enferma uno. Ha habido ocasiones que he tenido temperatura y he tenido harta tos [...] luego está uno expuesto a dolores de huesos y todo, dolores de cabeza (Hernández, entrevista 2, 2014: 1).

Ya que en el trabajo no les es proporcionado lo necesario para protegerse de las lluvias —han pasado casi dos años desde que se les dio impermeables y botas— se ven obligados a hacer los rondines sin estos aditamentos y después de mojarse permanecen así hasta terminar la jornada laboral. Debido a ello, con frecuencia se encuentra enfermo de las vías respiratorias y aunque se sienta mal prefiere ir a trabajar a que le descuenten el día, pues esto significaría una merma considerable en su sueldo.

Pues un poco medio agripadón, pues ahorita gracias a Dios ahorita ya temperatura no he tenido pero lo que más me afecta es la garganta, pues se le cierra a uno la garganta y luego quiere uno hablar y ¡Cual! Parece uno afónico, antes ahorita puedo hablar pero hay ocasiones que nomás no habla uno, no habla uno o se le saltan los ojos por lo mismo que luego se hincha uno del calor o de la temperatura que le da a uno (Hernández, entrevista 2, 2014: 13).

A lo largo de su conversación se manifiesta de forma implícita el impacto psicológico de su trabajo, el uso que hace de su cuerpo, la forma en que se percibe a sí mismo y cómo esto se ve reflejado en su salud. Aunque estos hechos no se reconocen abiertamente.

4.2. Don Gabino



Don Gabino. (Hernández, M. 20014).

Gabino tiene 48 años de edad, es de complexión delgada y estatura baja. Algo tímido pero de trato afable, una vez que entra en confianza suele ser abierto. Vive en Xochimilco.

Es una persona dispuesta a la plática, de un carácter despierto. Está pendiente de su entorno, es respetuoso pero pareciera que trata de quedar bien con los demás, actualmente cuando se lo permite la situación, manifiesta su confusión y desesperanza por su presente y futuro, principalmente causado por su separación conyugal.

4.2.1. Historia personal

Gabino se crió en un entorno rural dentro de una familia humilde y numerosa, tiene ocho hermanos. Es originario de Altotonga. Allí pasó su infancia hasta el momento que empezó a trabajar formalmente.

...vivíamos en una, pues, le digo en una, pues allá le dicen ranchería, o sea, porque está la ciudad, o sea, el pueblo, porque no es una ciudad grande ¡No! Es un pueblo,

se llama Altotonga, Veracruz, ¡A mucha honra eh! (Hernández, entrevista 2, 2014: 1)

En las entrevistas cuenta cómo fue su infancia en su pueblo, la vida que llevaba con su familia, en la que estaba rodeado de privaciones debido a su condición humilde.

Hay veces que la, sobre todo en lo económico de la vida de uno, la vida que lleva uno con los padres de uno, pues pasa uno pues privaciones y ellos con esfuerzo, pues nos dan lo que pueden y sobre todo ellos también nos inculcan que estudiemos que le echemos ganas para, pues tener, por ejemplo eso de tener, pues de herencia, porque pues que otra cosa, no nos pueden dejar pues otra cosa...

Pero al principio no, si sufrieron, bueno, sufrimos todos y, bueno pues ahora sí que, es triste también recordarlo ... (Hernández, entrevista 1, 2014: 2)

Pone de manifiesto el respeto y cariño que siente por sus padres quienes siempre se preocuparon por su bienestar y lo cuidaban mucho. También habla de sus abuelos, que estaban pendiente de él y a sus hermanos.

... con mis papás pues sí, yo los, los recuerdo, bueno a mi mamá todavía la, la tengo todavía en vida, mi papá ya no está con nosotros, pero si, de ellos yo no tengo nada de qué quejarme...(Hernández, entrevista 1, 2014: 3).

... teníamos una abuelita bien linda, y no vivía con nosotros.... No esa abuelita, para, para mí ella es, ella fue única, o sea, de mis recuerdos ahorita, porque pues, pues ya no está, ¡Bien linda, bien linda! Llegaba y ¡Ay, nos poníamos bien contentos! (Hernández, entrevista 2, 2014: 17)

Recuerda con cierta melancolía el hecho de que su padre le insistía constantemente para que siguiera estudiando y que estaba dispuesto a hacer el sacrificio económico para que lo hiciera, pero a él no le interesó mucho la escuela y prefirió ponerse a trabajar desde muy joven para apoyar a sus padres en el gasto familiar.

... pues dejé la escuela, nomás pude ir a ... la primaria y sí, me decían mis papás ¡Sigue estudiando te vamos a apoyar, le vamos a echar ganas nosotros vamos a ver cómo le hacemos pero que le echas ganas! Pero al ver la situación pues dije yo ¡Noo! Pues mejor me voy a, desde los 12 años me salí a trabajar, por allá mismo, por Jalapa, por Veracruz, por Coatzacoalcos (Hernández, entrevista 1, 2014: 4).

Gran parte de la conversación gira en torno a su familia actual, de la cual se encuentra separado desde hace ya tres años. Se considera responsable de ésta ruptura, pues su forma de beber fue el motivo principal del distanciamiento.

... ya llevo, separado ya un buen tiempo, de la mamá de mis hijos (baja la voz).

...ella me ha dicho ¿Dónde está ese amor, donde está ese cariño que me prometiste, que me juraste? Y si todo eso a veces, pues si me, me acuerdo y me duele, porque ahora sí que, pues le fallé...(Hernández, entrevista 3, 2014: 17).

En alguna de las entrevistas expresó su intención de recuperar a su mujer y sus hijos y el hecho de que está haciendo lo posible para que esto suceda, acercándose más a ellos.

Porque pues de cierta forma yo todavía siento, algo por ella ¿No? Tons luego a veces cuando le digo algo lo que hace ella luego se pone a llorar, entonces yo no me gusta verla llorar, por cualquier cosa me dice ¡No, pues tu eres esto, eres lo otro! Yo le digo ¡Bueno, lo que haya sido, ya! ¡Sí reconozco mis errores pero, pero por eso vengo para tratar de remediar las cosas y que vuelva a confiar en mí! Pero ella ya lo primero que ve ¡No, dice no, no es fácil! (Hernández, entrevista 2, 2014: 15).

El disponer de muy poco tiempo para la convivencia con sus seres queridos también ha provocado que su identidad como padre y esposo se vaya desvaneciendo.

...mi mujer me dice que no puedo llegar a mandar y a disponer de todo como si nada hubiera pasado porque ahora la familia ha cambiado [...] están acostumbrados a vivir con sus propias reglas y que sería yo quien tendría que adaptarme nuevamente a la familia (Hernández, entrevista 4, 2014).

A lo largo de las pláticas menciona su imposibilidad de reunir nuevamente a su familia y manifiesta una gran tristeza ante este hecho. En alguna de las entrevistas se mostró realmente deprimido por la impotencia de volver con ellos.

... de volver a, a este, a estar allá en la casa con ellos, pero pues, yo a veces me desespero yo, nooo pues ya, ya voy a ir cuando ya, ya sea demasiado tarde, digo, a veces yo también así, pues lo pienso pero no, no pues siento yo que no, no, no es tarde, que debo de, de actuar ahorita porque, pues sí, realmente un día ya no se va a poder (Hernández, entrevista 1, 2014: 19).

Expone que si su relación con su familia no llegara a mejorar definitivamente no le gustaría quedarse a vivir en la Ciudad de México sino que volvería a su pueblo natal, en el que le gustaría pasar su vejez y estar con su mamá el mayor tiempo posible.

4.2.2. Trabajo

Gabino llega al grupo de vigilantes de la colonia Los Olivos después de un periodo de desempleo, pues llevaba algunos meses sin poder encontrar un trabajo estable, por

lo que acude a un conocido suyo que forma parte del servicio de vigilancia de la colonia los Olivos y solicita su ayuda para ingresar en este trabajo en el que lleva 7 años.

... Llegué ahí y me llamó el señor Javier, y ya me dice, pues me dice éste muchacho que le ha preguntado de trabajo, me dice ¡Deveras quiere trabajar, o nomás anda viendo a ver qué! Le digo no sí, sí me interesa, la verdad sí, sí ¡No tengo trabajo! Ya tengo como dos meses, pues ando aquí buscándole, y ya ese día me dice ¡Pues vente mañana! Ya me dijo vente, al otro día me dijo ¡Entre mañana! Dice, te quiero aquí a las siete de la mañana, entramos a las ocho pero te quiero aquí a las siete para que te den instrucciones y que enseñemos bien la colonia [...] y ya de ahí hasta ahorita (Hernández, entrevista 2, 2014: 28).

Menciona que algo que le hace sentir inconforme en su trabajo es la ocasional presencia de roces con los compañeros que provocan que se sienta estresado y a disgusto.

Le voy a decir algo, hay veces que entre compañeros a veces hay roses o malos entendidos, o que de repente te dicen: Es que fulano no le echa ganas. [...] hay que echarle ganas aunque nos sintamos un poco mal pero hay que echarle ganas... (Hernández, entrevista 5, 2014).

Al trabajar como vigilante lo que le resultaba más pesado era mantenerse despierto por las noches y la jornada tan larga. Otra cosa que le resultaba difícil fue el tener que estar levantando las plumas de entrada ya que son muy pesadas y es una tarea que se lleva a cabo un gran número de veces a lo largo del día. Sin embargo considera haberse adaptado bien a este trabajo.

... aquí es, pues la fuente del trabajo donde uno a veces percibe sus cositas, y lo demás pues ya de aquí sale, y este, pues, echarle ganas aunque a veces se canse uno, no hay, no hay de otra, no puede uno decir ¡Hay, hoy no voy! ¡No! Ya no se puede dar el lujo.

... también darle gracias a Dios, porque está uno bien, y que, pues bueno, tenemos trabajo ahí, y aunque no tenemos, pues bueno ¿Cómo le diré? todo en la vida, pero, yo creo que lo poquito que tenemos hay que estar, hay que estar agradecidos y, ya como vivimos sobre todo aquí, pues, con Dios y con ustedes que nos, pues que nos consecuentan aquí, jejeje, nos tienen paciencia (Hernández, entrevista 1, 2014: 29).

En relación a su trabajo tres son los hechos que refiere como pesados de su actividad laboral, el primero son las desveladas, que si bien se ha *adaptado*, aún le producen una sensación constante de cansancio; el segundo es tener que *lidiar* con el

carácter cambiante de los colonos, ya que su trabajo le demanda tener que mostrarse siempre amable y dispuesto aunque los colonos le traten de forma grosera.

Lo pesado de aquí son las desveladas y sobre todo el tiempo ¡El tiempo! Se va uno haciendo más, se va uno cansando, el desvelo. Como ahorita yo me siento y a los 5, 10 minutos me quedo dormido. Y luego eso he querido hacer, pero luego a veces es necesario ¡Ya ve que luego aquí andamos, buscamos algo extra y mejor hacerlo, pero, y lo ideal sería salir y poderse recostar por ahí, que pueda uno descansar una hora por lo menos ¿No? (Hernández, entrevista 5, 2014).

... gracias a ustedes, son residentes y nos aguantan. Ahí estamos, y ahora sí que, pues dependemos ustedes.

...ahora sí que debe uno de sonreír y todo eso, se ve la persona, pero, pues, algunos, no todos somos iguales por, pues igual por lo mismo, si tiene uno alguna preocupación, pues está uno ya, pero en el trabajo tienen uno que tratar de estar lo más que se pueda (Hernández, entrevista 1, 2014: 31).

Gabino menciona que el no tener un trabajo mejor remunerado es en parte debido a la falta de estudios y comenta que a pesar de que sus padres insistieron para que siguiera estudiando él prefirió conseguir trabajo para ayudarlos en los gastos de la casa y la manutención de sus hermanos.

¡Fíjese que ahorita si yo me doy cuenta de que el estudio es muy, es muy importante para defenderse uno en la vida! [...] porque le digo a usted que a mí también me dijo mi papá ¡Échale ganas! Hay vemos cómo le hacemos, pero échale ganas, y no (Hernández, entrevista 1, 2014: 11).

Considera que tener un trabajo es una bendición y debe cuidarlo y echarle ganas aunque se sienta enfermo, pues entrar a otro trabajo sería volver a empezar.

... que nos sigan pues ahora sí que, aguantando ustedes como residentes de, de la entrada, pero, pues si algún día dicen ¡No pues ya vamos a cambiar los polis, jaja! Para meter otra, no sé, otra corporación, otra vigilancia pues, ahí sí, todavía sería más preocupante, porque ya ¡Imagínese! Sin la familia que uno formó y sin el trabajo, y ya uno ya grande, pues, ya no es igual... (Hernández, entrevista 1, 2014: 20).

Menciona que siente que su trabajo no es reconocido por los colonos pues algunos consideran que solo es un *levanta plumas* y no toman en cuenta el esfuerzo que realiza ni la dificultad de su labor. Dice que él lo valora pero los demás no.

Entre nosotros sí, y hay residentes que sí también pero hay residentes que no. ellos creen que, por lo menos dicen que somos levanta plumas, jejeje. Sí hay gente así que se expresa así de uno, pero fíjese que, que estamos por los que pagan ¡y por los que no pagan también! Pues igual les hacemos el servicio... Uno es el que

valora el trabajo pero de que haya alguien así, que te valore, que te pueda premiar ¡No! (Hernández, entrevista 5, 2014).

Pues uno viene a servirle a la gente, pues nosotros no tenemos un solo patrón, tenemos los que viven aquí son nuestros patrones ¡Imagínese para quedar bien con todos! O sea, no es fácil, tiene uno que sobrellevarlo, entonces, sobrellevar, o sea, estar bien con todos ellos ¡Lo más que se pueda! (Hernández, entrevista 5, 2014).

Al preguntar si tuviera la posibilidad de cambiar de trabajo a qué le gustaría dedicarse comenta que le gustaría poner una pequeña tienda de abarrotes pero que eso no es posible pues tendría que tener un dinerito disponible y con su sueldo no le alcanza para ahorrar.

En caso de que se llegara a terminar el trabajo a mí me gustaría ¡No sé! Pues, hacer un negocio, mío, así. Pero para eso tengo que ahorrar y juntar un dinerito. En caso que llegáramos a cambiar de trabajo aquí y eso, hubiera, hubiera cambios ¡No sé! A mí me gustaría poner una tienda, una tienda de abarrotes ¡Aunque sea chica! (Hernández, entrevista 5, 2014).

A propósito de que mencionó su sueldo se le preguntó si consideraba que su trabajo estaba bien remunerado y contestó que sí; pero finalmente reconoció que su sueldo no le alcanza para cubrir sus gastos y tiene que completarlo lavando autos y haciendo mandados para los habitantes de la colonia.

La verdad no alcanza! Un solo sueldo no alcanza.... La verdad por eso ahorita voy a ir a lavar unos dos, tres carritos y ya me voy.

Bueno, el dinero nunca va a alcanzar, porque hay veces que nos aumentan por ejemplo cada año nada más ¿No? (Hernández, entrevista 5, 2014).

Debido a la precaria condición económica en que se encuentra se ve obligado a laborar con este grupo de trabajadores de la vigilancia en donde las jornadas son extensas y se ha visto en la necesidad de convertir el tiempo de vida en tiempo de trabajo.

Dentro del servicio de vigilancia Gabino refiere que no *puede* enfermarse y mucho menos faltar, pues eso significaría un descuento del día no laborado y una considerable merma a su cobro semanal. Por ello, asiste a su trabajo aún sintiéndose enfermo y preferentemente no lo comenta con el jefe de vigilantes.

Su vida laboral inició desde muy pequeño, cuenta que con apenas seis años ayudaba a su papá en el campo deshierbando la milpa y cuando era temporada de cosecha se dirigía con él a las zonas cafetaleras para ayudar en la recolección de café.

Me acuerdo que de, de niños, mi papá pues bueno, mmm, cada año hay unos lugares por ahí por Jalapa, que, que son zonas cafetaleras, tons, solicitan gente de otros lados que, que vayan a cortar el café [...] y ya uno como chiquillo va bien contento y ¡Hay! Me van a ayudar hijos ¡Sí! Lo ayudábamos, y ya lo ayudábamos (Hernández, entrevista 2, 2014: 1).

En las haciendas cafetaleras pasaba toda la temporada de cosecha y dormía en galeras junto a todos los jornaleros, sin embargo recuerda esta época como algo muy grato pues convivía mucho con su padre.

¡Nos quedábamos toda la temporada! Un mes, dos meses, haga de cuenta nos íbamos en octubre o noviembre y regresábamos hasta enero. Y ya mi mamá se quedaba sola, sola en la casa con mis hermanas, ya llegábamos, ya mi papá llegaba con dinerito y ya le daban, se ponía contenta (Hernández, entrevista 2, 2014: 5).

A la edad de 12 años se trasladó a la ciudad de Jalapa a trabajar como ayudante de albañil, ahí duró cerca de dos años, en esta época tomó un curso en reparación de pantalones para caballero. Durante este tiempo vivió con una tía y sus primos.

... cuando me salí de mi, pues de la casa por lo mismo, para ayudarlos me fui a trabajar a Jalapa, me fui a trabajar allá, de ayudante de albañil...

allá en provincia, este, había, había muchos, bueno se les llama sastres, que hacen pantalones, camisas, o sea, cosas de, de caballero, entonces yo me gustó este, aprender eso, tons hubo, tomé un curso de, o sea, para hacer pantalones, más que nada bien, pantalones, camisas no mucho, pero pantalones sí, o sea, los que les dicen sastre (Hernández, entrevista 1, 2014: 6).

A los 15 años se vino a trabajar a la Ciudad de México y con lo que había aprendido de sastrería entró a trabajar como costurero en una fábrica de ropa de dama; ahí duró algunos años laborando —no especifica cuantos—. Posteriormente entró a trabajar a una farmacia en la que duró unos meses y después se empleó en una taquería.

Mi hermano se vino aquí a México y yo dije ¡No, ya también me voy a ir a México a ver qué! (Hernández, entrevista 1, 2014: 10).

Aprendí reparación de, si de, de costura y todo eso [...] y este, sí, eso fue lo que yo aprendí allá, entonces me sirvió de mucho porque ya después yo me vine a México, pero ya no me enfoqué a eso sino que me metí en una fábrica en donde hacían faldas de dama,

... yo me acuerdo cuando estaba yo jovencillo, trabajaba en una farmacia, trabajaba en una panadería, no panadería no trabajé. Farmacia, en dulcería, en taquerías trabajé y, en talleres, tallercitos así como de costura o, recién que llegué aquí a México trabajé en una, una fábrica, allá por Pantitlán

Ya de ahí de esa, de esa fábrica, me acuerdo que me metí a una farmacia, ya igual, a atender ahí, y aprendí, o sea, fui aprendiendo (Hernández, entrevista 1, 2014: 30).

Después de esto entró a trabajar a una dulcería de gran tamaño que se dedicaba a surtir las pequeñas tiendas cercanas. Esta dulcería se encontraba en una zona cercana a la colonia Los Olivos y es cuando ve que cuenta con servicio de vigilancia y se interesa por pertenecer al grupo.

... trabajé en una dulcería por ahí por Cefeida, en una dulcería grande ¡Noo! O sea, tienda grande, surtía, surtía a las tiendas pequeñas, y yo repartía, yo me iba de repartidor, en la bicicleta, me llevaba tres, cuatro pedidos, pasaba por aquí ¡No había reja! (Hernández, entrevista 2, 2014: 26).

Finalmente se queda sin trabajo y dura así un periodo de dos meses, mientras tanto hace varios intentos por ingresar al grupo de vigilantes pero en ese momento no había vacantes hasta que por fin, tras varios meses de insistir, logra que lo entrevisten y se queda a trabajar como vigilante.

4.2.3. Masculinidad

La masculinidad está ligada a una serie de atributos, conductas y valores fundamentales en el varón. Estos son inculcados a lo largo de la vida del individuo; algunas de manera velada, otras de forma abierta.

Para Gabino las tareas que realizan, tanto el hombre como la mujer, están establecidas de acuerdo a su género y su cumplimiento significa un buen desempeño de las funciones familiares.

... mi papá siempre fue muy responsable, mi mamá también con la cocina, pues, en la cocina con las tortillas, con el quehacer de la casa, lavarnos nuestra ropa, y él se iba al campo a trabajar (Hernández, entrevista 1, 2014: 3).

La internalización de la necesidad de trabajar es inculcada desde muy temprana edad como una tarea propia del varón, de quien se espera sea el proveedor familiar. Su

padre los llevaba, a él y a sus hermanos, a la pisca de café desde los 4 años para que lo ayudaran y así, poder aumentar el escaso ingreso familiar. Los felicitaban cuando trabajaban duro y la cantidad de cosecha era considerable (200 kg de café por día). En cambio, cuando cosechaban alrededor de 120 kg los reconvenía.

Ya decía mi papá ¡Qué bueno ahora sí le echaron ganas! No pues sí, y otro día nos decía ¡No, ahora no! No se apuraron, que ¿No almorzaron, o qué? Pues le digo, está uno chamaco, o sea no, no tiene uno esa, esa responsabilidad, no, nomás le voy a ayudar a mi papá, ahora sí que lo que pueda hacer ¿No? Pero, para que vea usted como todo va cambiando, o sea, no nos preocupaba ¡Hay! Que, tengo que apurarme porque, tengo que llevar a la casa, o mis hijos, o la familia ¡No! Él era responsable, nosotros nomás lo apoyábamos (Hernández, entrevista 2, 2014: 4).

Reconoce desde pequeño el papel del varón como responsable del cuidado y manutención de la familia. Esto lo refleja también en los comentarios que hace sobre lo que pensaba su familia y la de su esposa sobre el futuro, cuando iniciaron su noviazgo.

Igual también ella dice que le decían sus papás ¿Oye que, ese muchacho de que, de que van a vivir a ver? ¡No trabaja! Diario te viene a ver ¿Qué? ¿De eso van a vivir, de amor? ¡No se vive de amor! Hay que, hay que ver, o sea, que, qué te va a ofrecer (Hernández, entrevista 2, 2014: 8).

La agresividad, las conductas violentas y temerarias, son características que resultan ventajosas en las relaciones de poder entre géneros son fomentadas y valoradas socialmente. A pesar de no ser perpetuadas únicamente en el seno familiar —pues existen otras instituciones en donde se inculcan—, es justamente dentro de la familia donde se manifiestan con mayor frecuencia e intensidad.

Ya que la masculinidad debe ser refrenada en el ámbito laboral por el temor a represalias o despido su expresión es trasladada a su espacio familiar y se manifiesta principalmente con esposa e hijos. En el caso de Gabino el papel de la masculinidad se percibe principalmente en su relación de pareja. Él juega el papel dominante dentro de su relación a pesar de no vivir ya con su mujer. La busca y la cela. A pesar de la separación considera tener derecho a exigir fidelidad y atención. Esta actitud estuvo presente desde los primeros tiempos de su relación, cuando se hicieron novios y ella tenía un amigo cercano, compañero de secundaria.

Me entraron ya los celos a mí, o sea, digo ¡ah! ¿Cómo le haré? ¿No? ¡Y una vez que lo encuentro y que le digo! La chava esta anda, la conocí, le digo, la hice mi novia, le digo ¡Te pido un favor, respétala! O hazte a un lado porque si no te las vas

a ver conmigo. Jajaja yo, haciéndome el héroe ahí ¿no? (Hernández, entrevista 3, 2014: 15).

La dominación masculina dentro de la relación no sólo se encuentra presente en el comportamiento de Gabino, su esposa también lo manifiesta cuando, dentro de las fuertes discusiones que sostienen, ella le dice que prefiere que la golpee a que la ofenda verbalmente.

... la lastima uno, porque a veces también le decía yo cosas así, pues alguna grosería ya discutiendo, y dice ¡No! dice No me digas así, porque me duele más que me hieras de esa forma a que me des una cachetada. Mejor prefiero que me pegues, pero no me ofendas diciéndome palabras groseras (Hernández, entrevista 3, 2014: 17).

Ahora que están separados él se ha dado cuenta que su esposa está saliendo con otra persona y eso lo llena de celos. No soporta la idea de que ella considere mejor que él a otro hombre y que su familia y amigos se enteren. A pesar de no darse por vencido e insistir para recuperarla, le resulta difícil y hasta humillante la dinámica de reconocer sus faltas y buscar la reconciliación.

¡No, pues pa`que! Para qué estar insistiendo si, o sea, es como, también uno humillarse y, si lo voy hacer se supone que los dos vamos a llegar a un acuerdo, si yo voy a tratar de ser diferente y ella va a ser igual, me va a tratar, va a aprovecharse para tratarme de otra forma, pues yo creo que no, porque, los dos debemos de ser mutuos, o sea, tenernos esa confianza otra vez y no estar cada rato ¡Hay, es que tú fuiste, y esto! (Hernández, entrevista 2, 2014: 15).

¡Prefiero no ir! Para, pues para que no haya eso de que, porque yo si lo he dejado pasar, ya so lo he dicho a ella, no, yo no quiera discutir, no tanto que no me reproches bueno, cometí algún error, en mi vida bueno, ya me lo dijiste una o dos veces, ya, pero tas siempre diciéndomelo, me, pues me saco yo de, como dicen de mis casillas, y pus, te voy a contestar de otra forma, te voy a ofender, te voy a dar un mal golpe o algo...(Hernández, entrevista 1, 2014: 18).

Estas características propias de la dominación masculina son aceptadas socialmente y promovidas principalmente por el grupo de pares; que es, en esencia, donde se legitimizan.

Ya veníamos de Altotongo a, a San Miguel, caminando, veníamos caminando, ¡Y que nos encontramos a esos cuates! Y que, pues, nos agarramos a golpes con ellos, ellos eran dos y nosotros éramos como tres,..... ¡Que nos agarra la policía! ¡pcsh! ¿Y ahora porqué? ¡No, que están demandados porque anoche fueron allá, hicieron esto, esto y lo otro! [...] ¡Pa dentro! A la cárcel, y este, ellos confiados, pero nosotros teníamos allá pues, palanca en el Palacio, le hablamos a un tío, un padrino mío, le hablamos [...] pues él era ahí, pues era algo de ahí de, del

Palacio, ya como a las cinco y media ¡Ah, que nos sa..., salimos! ¡Váyanse, pero preséntense mañana lunes! O sea, como es, este, la, o sea la ley, yo y lo pensé ¿No? Para que vean que ¡Sí podemos! Jajaja, ¡Fíjese, como es uno! ¿No? y éste, y ya se arreglaron cosas, ya de ahí hasta la fecha, nadie para, pues respeta, además [...] ya no nos volvimos a ver. Sí pero ¡Sí! Fíjese lo que hace uno de chamaco, de escuincla y no mide uno el riesgo (Hernández, entrevista 3, 2014: 7).

La construcción de la masculinidad no trata solo de la generación de representaciones y prácticas sino también de una serie de presiones y límites en ciertas manifestaciones de la emotividad. Éstas, se encuentra frecuentemente relacionada con adicciones y violencia familiar.

En los procesos de socialización los coetáneos juegan un rol importante a lo largo de la vida. El comportamiento entre varones también permea la aparición de adicciones, como el consumo de alcohol. Siendo ésta una conducta aceptada e incluso, valorada (Keijzer, 2001).

ya ganábamos nuestro dinerito, no mucho, me acuerdo, pero si unos, 400, 500 pesos ganábamos ¡Eran buenos! ¿No? Era un buen dinero, pero llegábamos allá (su pueblo, Altotonga) y bueno, ya le dábamos a mi mamá, algo ¿No? Para ella, pues para que se ayudara ahí, y ya lo demás pues ya nos íbamos con los amigos, a echar un refresco (hace la señal con la mano de beber). Íbamos al campo a jugar, porque allá había como, un campeonato de que ¡Hoy va a jugar San Miguel con Altotonga y así! ¡Y no, se pone bueno! ¡Y échenle ganas muchachos! ¡Órale vamos! ¡Si ganan les vamos a invitar, una cerveza! Jeje ¡Fíjese, cuál era el premio! (Hernández, entrevista 2, 2014: 25).

El problema de las adicciones está presente en Gabino, quien es alcohólico desde muy temprana edad. Esta conducta es fomentada por sus pares y por su familia, ya que miembros pertenecientes a ambos grupos presentan la misma conducta.

Cuando se encontraba trabajando en Jalapa una de las actividades que realizaba con su grupo de amigos y compañeros de labores era la de tomar todos los fines de semana, después de recibir su paga. En este punto se puede observar cómo el entorno social ha determinado algunas de sus actividades; estableciendo el comportamiento dentro de su grupo por medio de costumbres, marcando lo que se espera de él, lo que coincide con lo descrito por Gilberto Giménez en el texto *Estudio sobre la cultura y las identidades sociales* (2007).

...con amigos íbamos los fines de semana, cobrábamos y ya nos íbamos en la tardecita, nos echábamos nuestras cervezas... (Hernández, entrevista 2, 2014: 29).

Este comportamiento es reforzado por hechos que narra de su infancia en donde cuenta que su padre también tomaba; sin embargo, en su ambiente familiar no es considerado como algo fuera de lo normal, ya que mientras se cumpla con sus obligaciones no hay ningún problema.

Fíjese que mi papá aunque haya sido, porque bueno, la verdad le gustaba, tomar (baja la voz). Pero fue muy responsable con nosotros, [...] él decía 'A mis hijos ¡No les falta nada! 'Así decía él, dice, 'Yo trabajo, yo tomo, dice, pero a mis hijos no les falta, pues tienen lo necesario', Decía él, o sea, fue muy responsable, yo no tengo quejas ... (Hernández, entrevista 2, 2014: 5).

Sin embargo, en entrevistas posteriores, manifiesta que el tomar sí ha significado un problema en sus relaciones familiares ya que fue el motivo principal de su separación conyugal y lo es ahora que pretende reconciliarse con su mujer y sus hijos.

Finalmente, Gabino hace conciencia de su forma de beber y lo identifica como un impedimento familiar, así que toma la decisión de dejar de hacerlo. Sin embargo, se enfrenta a la presión de su círculo de amigos, quienes lo invitan y al no aceptar le hacen burla y lo presionan.

... me dicen 'Ven, échate una con nosotros, ¿O qué? ¿Te pegan? ¿Qué, tu mujer ya no te deja? ¡¿Ahora es la que manda?! [...] Hasta ahora lo he logrado, pero pues no sé hasta cuando pueda aguantar...(Hernández, entrevista 4, 2014).

Podemos observar cómo el entorno social representa, en este caso, un obstáculo para llevar a cabo un propósito que se ha establecido y cómo se le presiona para continuar con una conducta aprobada por sus pares.

Si bien el alcoholismo es una situación concerniente a la salud es importante señalar que, en caso de Gabino, es sin duda un elemento de conformación de identidad y masculinidad, ya que ha sido un comportamiento que se formó a muy temprana edad en su convivencia con el grupo de pares y ha sido reforzado por la conducta familiar, tanto de su figura paterna como de parientes cercanos que presentan el mismo comportamiento y en que ha contado con la aprobación de su círculo social más cercano.

De acuerdo a Longo (2005) la identidad se forma a través de la autopercepción y las relaciones sociales, por lo que está cargada de simbolismos. Esta conformación de la identidad en el individuo está estrechamente ligada a dos elementos, el tiempo y el espacio. El tiempo en la vida de Gabino se encuentra desfasado de todo su entorno social y familiar afectando las relaciones que para él son de mayor importancia, su mujer y sus hijos.

En relación a la paternidad Gabino tiene muy claro que, aunque no viva ya con sus hijos, su apoyo tanto moral como económico es de gran importancia para ellos.

Ya de mi parte pues yo le echo ganas y voy a, tratar de, pues, pues apoyar a mis hijos, no al cien por ciento, pero, pues, cuando ellos me hablen y, pueda yo, pues ellos sabrán que cuentan conmigo, porque pues son mis hijos. ¿A dónde van a ir? O sea si, si uno como padre imagínese a veces les da la espalda ¿Un amigo que le va a decir? Lo va a orillar a otras cosas. Algún familiar, no es igual, pues todos ven, todos ven uno por su familia. Entonces, ahí por ese lado, yo no voy a cambiar y voy a, voy a tratar de estar al, o sea, al pendiente de ellos... (Hernández, entrevista 1, 2014: 20).

Y ya nada más pues, pienso en los hijos, pues no le voy a dar la espalda, a ellos no les voy a dar la espalda porque son mis hijos, y si vienen a verme pues, invitarles algo por ahí un refresco o darles algo para que se regresan, porque a veces pues, nada más vienen con lo del puro pasaje, ni modo que les diga ¡Ah, gracias hay nos vemos! ¡No, no, pues no, tampoco! (Hernández, entrevista 2, 2014: 16).

Para Keijzer (2001) en la conformación de la masculinidad y los roles de género la sexualidad del varón ha sido relegada a solo el ejercicio de la paternidad. Gabino identifica claramente su papel de sostén moral para sus hijos y manifiesta abiertamente que, mientras esté en sus manos, va a estar al pendiente de ellos.

4.2.4. Salud

Para Gabino un problema de salud que se encuentra presente en su trabajo es el estrés constante, proveniente de las demandas de su actividad laboral pero también de la contención emocional que se presenta en las situaciones en donde no le es permitido manifestar las características propias de su masculinidad.

Esta situación le genera un alto nivel de estrés, ya que existe una acción sostenida de contención; en donde la agresividad, propia de su masculinidad, no puede manifestarse abiertamente.

Gabino refiere que la situación que le resulta más estresante son los roces entre compañeros, que se presentan con cierta frecuencia y que provocan que el ambiente de trabajo sea tenso.

Le voy a decir algo, hay veces que entre compañeros también hay roces, o luego hay malos entendidos. O que de repente te dicen 'Es que fulano no le echa ganas'.... (Hernández, entrevista 5, 2014).

Vista desde la perspectiva de género, la relación de trabajo y cuidado de la salud es abiertamente contradictoria por diversas razones. Una de ellas tiene que ver la centralidad del trabajo en la construcción de la identidad masculina en la que el hombre tiene que fusionarse con su trabajo, lo que refuerza su rol de proveedor familiar. Así, su cuerpo es vivido como un instrumento para este fin.

Considerado como mero instrumento no es necesario para Gabino prestar atención a su cuerpo y a las manifestaciones de dolor o enfermedad que éste llega a presentar. No verbaliza sus problemas de salud ya que constituiría una demostración de debilidad.

De repente he sentido aquí dolor, aquí, como un, como. Esta de los enojos ¿Cómo se llama? La visícula. Luego sí he sentido dolor aquí, porque luego sí hago corajesMe estaba tomando un té que me dijo mi mamá, pero lo hace uno un tiempo y después, es uno muy desidioso. No siempre es uno ordenado ¡La verdad! Las carreras, el trabajo.... (Hernández, entrevista 5, 2014).

Al tratar de averiguar sobre su salud actual se muestra renuente e incluso solicita se apague la grabadora para que sus respuestas no sean registradas. Sin embargo, en entrevistas posteriores expresa que se siente estresado por situaciones que se presentan en el trabajo y que se le ha bajado la presión recientemente.

Más que nada me presiono mucho, con cosita de nada quiero hacer las cosas así al momento y a veces no se puede [...] La salud y el trabajo como que lo mezcla uno [...] El trabajo no es tanto que sea pesado, es el tiempo de que hay que estar pues, las 24 horas, y el desvelo, más que nada, pero de ahí en fuera, o sea, yo me siento tranquilo (Hernández, entrevista 5, 2014).

Algo que le preocupa y que expresa en diversas ocasiones es la posibilidad de perder el trabajo.

Echarle ganas y que, pues hasta donde se pueda más, porque ¡Todo puede pasar! No sea que pase algo adentro y nos digan ¿Saben qué? ¡Pues ya no necesitamos sus servicios! Es lo único que a veces me preocupa... (Hernández, entrevista 5, 2014).

Gabino no considera necesitar ningún tipo de atención a su salud y manifiesta no encontrarse enfermo de nada. Sin embargo, es alcohólico desde muy joven; empezó a consumir bebidas alcohólicas aproximadamente a los 15 años con sus compañeros de trabajo.

A lo largo de todas las entrevistas surge el tema de este alcoholismo velado. Sucesos relacionados a su convivencia con familiares y amigos están vinculados al consumo de alcohol, y si bien no lo reconoce, aparece de manera reiterativa en gran parte de su relato. Considera tenerlo bajo control, por lo que no le significa un problema.

No acepta que su manera de beber pueda representar un problema para su salud, únicamente lo ve como un obstáculo en sus relaciones personales. Sin embargo, menciona que lo hace con gran frecuencia y constantemente con miembros de su familia.

...llegó uno de mis cuñados, que no estaba, se había ido a trabajar que entraba tarde. Me dice ¿Pues qué, vamos a echarnos un, una cervecita! ¡Híjole! Y yo como no queriendo, le digo ¡Bueno, pues si quieres! Es que llegó él y yo ya digo pues ya me voy y, ya me voy ¡Aah! Ya nomás llegué y ya te vas, no, pues espérate tantito... (Hernández, entrevista 1, 2014: 29).

Durante su infancia, debido a la precaria condición económica su familia, no tenía acceso al servicio de salud necesario. Menciona que por ello aún padece de problemas dentales como consecuencia de no haberse podido atender siendo un niño.

Sabe de qué sufrí mucho! De dolor de muelas ¡Ah, su! ¡Pero qué dolores, eh! ¡Pero fuertes! Luego uno se revolcaba, bueno, me revolcaba en la cama. Me acuerdo que ahí me iba a acostar, y ahí estaba yo ¡No. Me daba vueltas y! ¡Mamá me duele me duele mi muela! ¡Híjole, hijo! ¿Qué hago?..... Pero de más chiquillos pues luego a veces, pues le digo no, no podíamos, en la casa. Ni modo que le dijéramos a mi mamá ¡lléveme al dentista! ¡No, pues no! No podía, o sea, no se podía (Hernández, entrevista 3, 2014: 3).

Ve su estado de salud general como bueno, ya que no se encuentra enfermo de nada, solamente expresa que las desveladas provocadas por la larga jornada de trabajo

son lo que más le afecta y le hacen sentir agotado. Esto se agrava debido a que sus problemas personales le sumen constantemente en periodos de depresión y tristeza.

Tu mente también se cansa, a veces está uno piense y piense, le quiere dar uno vueltas a una cosa y ahí está uno, y ahí está uno. Se encierra uno, y eso pues, yo creo que también hace daño (Hernández, entrevista 2, 2014: 29).

Es evidente que las emociones son expresadas por el cuerpo, en donde esta sensación de incertidumbre y desasosiego producen un estado de cansancio que empeora debido al agotamiento producto de su trabajo.

A lo largo de las entrevistas los vigilantes dejan de manifiesto la manera en que se vinculan con su trabajo, con sus compañeros y con el entorno laboral.

A través de sus relatos se han podido identificar una serie de situaciones que generan problemas de salud derivados directamente de su trabajo. El que se presenta con mayor frecuencia y que es provocado por diversas situaciones es el estrés. También están presentes las enfermedades de vías respiratorias y trastornos musculoesqueléticos.

Comentarios generalizados de los vigilantes son dos hechos en particular de su trabajo que les afectan en distintos niveles, uno es el cansancio —o incluso agotamiento— generado por las desveladas y otro es la falta de tiempo que pueden dedicar a sus familias y que perjudica sus relaciones personales.

Los vigilantes manifestaron que su labor de vigilancia no es reconocida por muchos de los colonos pues algunos de ellos han llegado a comentarles que es un trabajo de flojos ya que no *hacen nada*. A pesar de que esto les produce molestia todos ellos se empeñan en realizarlo con agrado y de forma que ellos consideran adecuada ya que es parte del trabajo.

CONCLUSIONES

A lo largo de la elaboración de este documento se ha hecho un recorrido por los elementos que, de alguna forma, se vinculan con la vigilancia vecinal. El analizar el contexto de esta actividad ha permitido establecer las características del entorno social en el que los vigilantes llevan a cabo su labor.

Conceptos como crisis, neoliberalismo y globalización nos permiten observar el ambiente “macro” que perturba el contexto social de los trabajadores de la vigilancia vecinal; fenómenos socioeconómicos que afectan las dinámicas laborales y que impactan económicamente a la población y, por ende, a los vigilantes.

El conocer los antecedentes de la colonia Los Olivos, la actividad laboral y las características específicas de ésta da cuenta del ambiente “micro” en el que se encuentran inmersos y que de alguna forma condicionan las dinámicas sociales que se plasman cotidianamente e impactan directa e indirectamente en su salud.

El neoliberalismo y la globalización obedecen a las necesidades creadas por el capitalismo, lo cual ha generado cambios en la estructura y las dinámicas de la ciudad, en donde la necesidad de resguardo de la delincuencia ha provocado el surgimiento de espacios públicos fortificados, que si bien su objetivo primario ha sido el de resguardarse de la delincuencia también cumple la función de segregación, delimitando el acceso de aquellos que no cuentan con el “derecho” de transitar por ese espacio por no pertenecer a él. La colonia Los Olivos no es la excepción de ambos hechos; por un lado, la seguridad es una necesidad real, sin embargo, la segregación que crea este aislamiento confiere características particulares al grupo social que hace uso de ella, marcando diferencias entre aquellos que la demandan y el grupo encargado de realizar la vigilancia.

Los vigilantes a pesar de formar parte de este paisaje urbano, se encuentran socialmente fuera de él, ya que sólo se les considera empleados necesarios en el cumplimiento de la vigilancia pero no pertenecen al grupo social que solicita sus servicios, este hecho provoca que el trato que algunos colonos les dan sea de desdén. Los trabajadores se percatan de este hecho y lo resienten ya que es algo que se

presenta cotidianamente, esto provoca que se vea reflejado en su estado de salud y bienestar ya que genera situaciones de descontento.

El abordar la salud de los trabajadores de la vigilancia vecinal a partir de los testimonios de dos de ellos ha permitido reconocer algunas posibles causantes de enfermedad, los cuales se encuentran alejados de la simple exposición a los riesgos y exigencias propias de su labor; se observó que su estado de salud se relaciona con su estado emocional y que éste es alterado por situaciones violentas a las que se enfrentan con regularidad y la contención de sus reacciones ante tales hechos.

La teoría, por otro lado, ha permitido establecer, entre otras cosas, cómo se conforma parte importante de la identidad de los individuos y la manera en que ésta depende y está dictada por los procesos sociales en los que se encuentran inmersos; donde la masculinidad toma preponderancia.

En esta conformación de la identidad el individuo es moldeado inicialmente como parte de una sociedad y una cultura, la cual está revestida de simbolismos definidos bajo una estructura de significados socialmente establecidos que están sujetos a la interpretación de las personas.

Gracias al desarrollo conceptual se han podido identificar los mecanismos que utiliza el poder, como el panóptico, observando en los vigilantes la manera en que estos mecanismos se reflejan en su vida cotidiana y en su labor.

Los trabajadores han expresado la importancia que tiene el papel de la vigilancia dentro del espacio de trabajo; han dejado de manifiesto que esta tarea de vigilar no sólo es aplicada por ellos como guardias de la colonia, sino que los colonos también la llevan a cabo sobre la labor que realizan los vigilantes. Se presenta la situación descrita por Foucault, vigilar y ser vigilado como mecanismo de control.

A pesar de que los vigilantes vecinales no cuentan con la identidad que produce el pertenecer a una entidad laboral de renombre (una empresa, por ejemplo) reconocen la importancia que su labor tiene para los habitantes de la colonia Los Olivos y su seguridad; se muestran satisfechos de su trabajo y a pesar de que éste no es reconocido por algunos colonos consideran que cumple con un papel importante dentro de la sociedad.

Por otro lado, el abordar la construcción social de la masculinidad permitió detectar acciones específicas de su manifestación en el proceder de los vigilantes. Observando su contención en la esfera laboral y su traslado al ámbito de lo privado. Se ha observado cómo el mundo del trabajo se desborda en el espacio familiar.

Esta contención de la masculinidad no sólo está asociada a la aparición de estrés en los vigilantes sino que el hecho de trasladar su expresión al seno familiar es la causa directa de la mayoría de los problemas personales de éstos trabajadores; provocando conflictos para cada uno de ellos que demandan su atención y a su vez, representan la mayor de sus preocupaciones; volviéndose así un círculo vicioso, ya que dichas preocupaciones familiares tienen un alto impacto en su bienestar y se reflejan, por tanto, en su salud.

Ahondar en los usos sociales del cuerpo ha servido para entender la forma en que los individuos se vinculan con su propio cuerpo y cómo éste expresa a través de la enfermedad todo aquello que le es transmitido por el entorno. Por ello, la aparición de estrés no se puede desligar de los procesos sociales presentes en su contexto, tanto laboral como social y puede considerarse una respuesta del organismo a las constantes agresiones psicológicas presentes en el trabajo.

Un factor al que no se le presta mucha atención y que merma la salud de estos trabajadores es la jornada nocturna (ya que cubren turnos de 24 por 24 horas). La Organización Internacional de Trabajo (2009) reconoce efectos nocivos del trabajo nocturno como: alteraciones del sueño, trastornos alimenticios, síntomas de fatiga crónica, irritabilidad, alteraciones del sistema inmunológico, aumento del estrés así como mayor propensión a algunas adicciones. Los vigilantes se encuentran expuestos a los efectos del trabajo nocturno y sus consecuencias, lo que no sólo perjudica su salud sino que también se ven reflejados en sus relaciones personales, lo que afecta su bienestar general.

El autocuidado que los vigilantes realizan de su cuerpo y de su salud es muy limitado debido a que algunas de las características socialmente apreciadas en el varón son la fortaleza y la resistencia y el poner atención a las señales de la enfermedad les da una sensación de delicadeza supuestamente *propia* del sexo femenino; debido a

ello, no prestan mayor importancia a las señales de su cuerpo, que manifiesta cansancio extremo, tensión y estrés.

En el caso de los vigilantes entrevistados existe la presencia de alcoholismo, el cual por ser una conducta socialmente aceptada, no les representa —aparentemente— un problema. Sin embargo, no sólo es un riesgo a su salud sino que tiene fuertes repercusiones en el ámbito doméstico, ya que dificulta las relaciones de pareja y familiares, lo cual tiene un alto costo en la estabilidad emocional y bienestar general de cada uno de ellos.

Ninguno de los vigilantes considera estar enfermo, ya que según el modelo de la medicina hegemónica en el que los individuos se ven reducidos a su dimensión física, aislándola de toda condición social, cultural y emocional, no presentan —o reconocen— síntomas de alguna enfermedad y por tanto se ven a sí mismos como personas sanas, aún teniendo malestares físicos y emocionales que hacen mella en su bienestar.

Sin embargo, la relación que existe entre su trabajo y los problemas de salud que presentan no se puede negar, ya que las condiciones de estrés provocadas por la extensa jornada laboral, las escasas horas de sueño, la violencia presente en sus relaciones con los empleadores y con las personas que desean ingresar a la colonia provocan que su estado de salud se vea afectado.

El método de historia la oral ha facilitado la creación de fuentes sobre el grupo de trabajadores de la vigilancia vecinal y la relación de la actividad laboral con su salud. Hizo posible conocer —a través de sus testimonios— la forma en que los vigilantes han internalizado conceptos de orden social relativos a la conformación de su identidad y masculinidad.

Por medio del análisis de las entrevistas se logran ubicar algunos rasgos que denotan la conformación de masculinidad y las acciones específicas que la dejan de manifiesto. Estos se encuentran internalizados de tal forma que surgen de manera natural en su comportamiento cotidiano y se expresan tanto en su trabajo como en su hogar.

Se observó que las causas que enferman a estos trabajadores, más allá de solo el estar expuesto a los cambios climáticos, a una intensa carga laboral y sus fuertes demandas, están ligadas a situaciones que tienen que ver con los significados que revisten los sucesos cotidianos a los que se enfrentan.

Los vigilantes se encuentran constantemente expuestos a situaciones de agresividad y violencia, la mayor parte de las veces promovidas por los propios colonos. No pueden responder de la manera que socialmente se dicta lo debe hacer un varón; no solo por que no están autorizados a hacer uso de la fuerza, sino porque al hacerlo ponen en riesgo su trabajo. Esta contención de la masculinidad crea un serio conflicto de identidad: estar para algo y no poder serlo.

Situaciones relacionadas principalmente al control que deben ejercer sobre sí mismos y sobre la manifestación de su masculinidad generan malestar emocional y éste a su vez se convierten en malestar físico, el cual termina por hacerse presente en su estado de salud.

La familia y las relaciones personales son las áreas que cuentan con el mayor interés y atención de los trabajadores entrevistados. Sus preocupaciones y quejas giran alrededor de estos temas. El trabajo y sus problemáticas es algo que realizan y manejan eficazmente, en cambio el de los conflictos familiares se les dificulta.

Mediante los significados encontrados en las entrevistas se pudo percibir que parte importante de estos conflictos surgen de la manifestación de la masculinidad reprimida en su labor y que se desahoga en el ambiente familiar.

La actividad de la vigilancia pone en conflicto su propia identidad y masculinidad. La autoridad que —aparentemente— conlleva su trabajo, se vuelve contradictoria. Los trabajadores se encuentran permanentemente sometidos a las exigencias que la virilidad supone y exige.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvear, G., Villegas, J. (1989). "Herramientas para el estudio de la nocividad laboral". En: *En defensa de la salud en el trabajo. (Noriega, M. coord.)*, México, SITUAM, cap. 7, pp. 77-105.
- Arteaga, N. (2002). "Administrar la violencia: racionalidad, populismo y desincorporación de la punición en México". *Espiral. Estudio sobre Estado y Sociedad*. Vol. 8, núm. 24. Ago., pp. 37-59.
- Arteaga, N., Fuentes, R. (2009). "Nueva lógica de la seguridad en México: Vigilancia y control de lo público y lo privado". *Revista Argentina de Sociología*. Año 7, núm. 12-13, pp. 164-185.
- Beck, U. (1998). "¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización". Ed. Paidós, pp. 15-32.
- Boltanski, L. (1974). *Los usos sociales del cuerpo*. Ediciones Periferia. Colección Salud, política y sociedad. Buenos Aires, pp. 9-111.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona, pp. 1-90
- Brünner, J. (1998). *Globalización cultural y posmodernidad*. Primera reimpresión. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, ISBN.
- Cabrales, L., Canosa, E. (2001). "Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara". *Espiral. Num. 20*, pp. 223-253.
- Camarena, M., Morales, T., Necochea, G. (1994). *Reconstruyendo nuestro pasado: técnicas de historia oral*. Programa de museos comunitarios y ecomuseos. México, pp. 1-105.
- Carvajal, S., Marín, M. (2001). "Cómo son percibidas las acciones de la seguridad privada en el control de la ciudad de San José". *Diálogos*. Revista electrónica de historia. Universidad de Costa Rica. Vol. 2, núm. 4, jul-oct.

Collado, M., (1994). "¿Qué es la historia oral?", en: *La historia con micrófono*. (Garay, G. coord.). Instituto Mora. México, pp. 13-32.

Duménil, G., Lévy, D. (2004). "Capital Resurgent: Roots of the Neoliberal Revolution". *Harvard University Press*.

Ellwood, W. (2002). "The No-Nonsense Guide to Globalization". *New Internationalist Book*. United Kingdom.

Expansión. (2012). "La seguridad privada, un negocio en crecimiento pero sin marco legal". 16 oct. 19/06/13.

Fernández, J., Echeburúa, E. (2001). "El consumo excesivo de alcohol: un reto para la salud laboral". *Salud y drogas*. Vol. 1, núm. 1, pp. 17-39.

Ferrer, A. (1997). *Hechos y ficciones de la globalización*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

García, M. (2006). "El espacio del poder", en: *Espacio y poder: UAM-X*. División de Ciencias Sociales y Humanidades. México, pp. 71-90.

García, M. (2010). "El panóptico" en: *Foucault y el poder*. UAM-X. División de Ciencias Sociales y Humanidades. México, pp. 71-84.

Giménez, G. (2007). *Estudio sobre la cultura y las entidades sociales*. Instituto Mora, CONACULTA. México, pp. 25-118.

Giglia, A. (2002). "Privatización del espacio, auto segregación y participación ciudadana en la ciudad de México: el caso de las calles cerradas en la zona de Coapa (Tlalpan, Distrito Federal)". *Trace*. Centro de Estudios Mexicanos y Centromericanos. Dic., pp. 1-21.

International Crisis Group. (2013). "El desafío de Peña Nieto: los cárteles criminales y el Estado de Derecho en México". *Informe sobre América Latina*. N° 48, pp 1-17

Iranzo, J. (1999). "Antony Giddens. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas". *Profile Books Ltd*. Ed. Taurus.

Isunza, G., Hernández, J. (2001). "Seguridad pública y participación ciudadana en el Distrito Federal". *El cotidiano*. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México. año/vol. 17, núm. 106, pp. 105-119.

Keijzer, B. (2001). "Masculinidades y perspectiva de Género en salud, hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina", en: *La Salud Como Derecho Ciudadano: Perspectivas y Propuestas desde América Latina*. Cáceres y cols. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima, pp. 137-152

Longo, M. (2005). "Trabajo e identidad. Un tiempo incierto: La socialización en el trabajo en un contexto de transformaciones". *ASET. Asociación Argentina de especialistas en Estudios del Trabajo*. Buenos Aires, pp. 1-20.

Lorenc, F., Esteban, K., Guevara, T. (2012). "El Nuevo proletariado de la vigilancia: los agentes de seguridad privada en Argentina". *Trabajo y sociedad*. Santiago del Estero, Argentina. Num.19, pp. 103-116.

López, L. (2011). "Fortificaciones habitacionales en México: De la violencia dominante a la violencia dominadora". *Nueva época*. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. México. año 24, núm. 66, may-ago, pp. 61-80.

López, S. (2011). "Introducción al estudio etnoemocional del cuerpo", en: *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones VII*. CEAPAC. México, pp. 207-228

López, S. (2011). "A manera de conclusiones; el deseo, la emoción, el sentimiento, la actitud y la acción", en: *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones VII*. CEAPAC. México, pp. 265-273

Moreno, F. (2005). *Fragmentación urbana e inseguridad en la Zona Metropolitana del Valle de México. La creación de áreas inseguras como efecto del cierre de áreas de circulación públicas*. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco. Departamento de Teoría y Análisis. México, pp. 1-12.

Necoechea, G. (2001). "El análisis en la historia oral", en: *Los andamios del historiador*. (Camarena, M. coord). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, pp. 301-316.

Pavón, H. (2013). "Zygmunt Bauman: El estado benefactor volvió para los ricos". *El Clarín. Ideas*. Buenos Aires, mayo 02. 18/06/13.

Pérez, G. (2006). "Ciudadanía social, neoliberalismo y crisis del Estado de bienestar". *Veredas 12*. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 95-112.

Portelli, A. (1997). "El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral", en: *Historia oral*. Instituto Mora-UAM. México, pp. 1-23.

Pulido, M. (2012). "El estrés", en: *El lujo de enfermar. Historia de vida y trabajo*: Porrúa. México, pp. 138-159.

Rivera, M. (1995). "Neoliberalismo y regulación estatal: México después de la crisis de los ochenta", en: *La crisis neoliberal Mexicana: Reflexiones y alternativas*. Universidad Autónoma Metropolitana, Depto. Producción Económica. México, pp. 245-265.

Robles, V. (2008). "La ciudad del miedo. Cotos, murallas y cámaras". *ITESO*. Universidad Jesuita de Guadalajara. oct. 01.

Rubio, S., Martín, J., Luceño, L., Jeán, M. (2007). "Carga mental percibida y rendimiento laboral en vigilantes de seguridad". *Ansiedad y estrés*. Universidad Complutense de Madrid, vol. 13(1), pp. 1-12.

Saldaña, J. (2010). "Programa de acondicionamiento físico en un marco de seguridad ocupacional para vigilantes". Universidad Militar Nueva Granada. Fac. Relaciones Internacionales Estrategia y Seguridad. Bogotá, pp. 1-20.

Sebe, J. (1996). "Tres alternativas metodológicas: Historia de vida, historia temática y tradición oral", en: *Historia y testimonios orales*, (Velasco, A. coord.). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. pp. 57-72.

Sharim, D. (1999). "La subjetividad como propuesta de conocimiento. Dimensión subjetiva del género: una aproximación desde los relatos de vida". *Proposiciones*. Vol. 29.

Soria, V. (1983). "Caracterización de la crisis de 1976 y 1982 en México". *Economía, teoría y práctica*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, núm. 1

Thompson, J. (2002). "Concepción estructural de la cultura", en: *Ideología y cultura moderna*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, pp. 45-110.

Vanheule, S., Declercq, F., Meganck, R., Desmet, M. (2008). "Burnout, critical incidents and social support in security guards". *Stress and Health*. Núm. 24, pp. 137-141.

FUENTES DE INTERNET

Cerletti, J. (2008). "Crisis, volver a las fuentes". Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/print/foro-capitalismo-en-trance/crisis-volver-las-fuentes>. Revisado 05/julio/2013.

Chesnais, F. (2008) "La recesión mundial: el momento, las interpretaciones y lo que se juega en la crisis". Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/print/revista-herramienta-n-40/la-recesion-mundial-el-momento-las-interpretaciones-y-lo-que-se-juega-en-la-crisis>. 05/julio/2013.

Giglia, A. (2003). "Espacio público y espacios cerrados en la Ciudad de México". FRACSO-Porrúa. México. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. fidar.com.mx/centro/esp-pub/giglia_art01.pdf. Revisado 22/mayo/2015.

Indicadores sobre Seguridad Social en México. (2013,15 de abril). *CEFP, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas*. Recuperado de <http://www.cefp.gob.mx/indicadores/gaceta/2013/iescefp0152013.pdf>

Kats, C. (2010). "Las tres dimensiones de la crisis". <http://www.herramienta.com.ar/foro-capitalismo-en-trance/las-tres-dimensiones-de-la-crisis>. Revisado 22/julio/2013.

Organización Internacional de Trabajo. (2009). OIT-CINU. www.cinu.org.mx/onu/estructura/mexico/org/oit.htm. Revisado 24/mayo/2014.

Saxe-Fernández, J. (2015). "México: capitalismo del desastre". *La Jornada*. Comité Nacional de Estudios de la Energía. 14 de mayo de 2015. <http://es-la.facebook.com/izcallimorena/posts/831591723592514>. Revisado 22/mayo/2015.

Terán, E. (2012). "David Harvey y la geografía del capitalismo: urbanismo, modernidad y desigualdad". *Netwar y Movimientos antisistémicos*. <http://forajidosdelanetwar.blogspot.mx/2012/04/David-harvey-y-la-geografía-dfel.html>.
Revisado 22/abril/2014.

FUENTES ORALES

Hernández, M. Entrevista 1 a Luis, 24 de febrero de 2014.

Hernández, M. Entrevista 2 a Luis, 24 de junio de 2014.

Hernández, M. Entrevista 3 a Luis, 08 de julio de 2014.

Hernández, M. Entrevista 1 a Gabino, 26 de febrero de 2014.

Hernández, M. Entrevista 2 a Gabino, 28 de febrero de 2014.

Hernández, M. Entrevista 3 a Gabino, 06 de marzo de 2014.

Hernández, M. Entrevista 4 a Gabino, 16 de junio de 2014.

Hernández, M. Entrevista 5 a Gabino, 25 de noviembre de 2014.